

ARTELEY

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

“La Tumba de Hielo”

POR A. E. MASON



169

oil/29
1113

V. C. C. C.



DECIR ATKINSON ES LA MEJOR GARANTIA EN
EL ARTE DE PERFUMERIA.

Los productos de este afamado perfumista, se encuentran en la Casa "ROMA", de P. Carbón.

Ave. del Brasil y Zulueta.

Habana.

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS

BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos es grato ofrecer al público una línea de magníficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.
RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127. Teléfono A-2553

De 8 a.m. a 4 p.m. Horas especiales previo acuerdo

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACION NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANEMICOS, CONVALESCIENTES,
DISPERTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS

Laboratorios BLUHME-RAMOS

H A B A N A

Bulgacidol

SIMBIOSIS DE BACILOS
BULGAROS Y ACIDOFILOS

ANTISEPTICO INTESTINAL PODEROSO

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

HABANA, CUBA

Miguel Monroy

Pintor y Fotógrafo

Retratos al Oleo y al Pastel

Especialidad en fotografías artisticas
a domicilio

Trocadero 73, altos. Tel. A-9174

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!



Oct 27, 1924

El Mariscalato de Francia

Mucho se ha hablado y escrito, mucho se habla y se escribe y no poco se hablará y escribirá sobre el mariscalato en Francia. Es, pues, conveniente recoger con curiosidad los datos más concretos sobre tan glorioso asunto, ya que en el mariscalato, a través de su historia, simboliza Francia, la tierra de Joffre y de Foch, sus hechos más asombrosos.

Y ahora, con la resolución del gobierno francés de no nombrar más mariscales y de dejar que la más alta jerarquía militar desaparezca por extinción, la cosa merece tocarse.

El título de mariscal remonta a muy lejos en la historia, aunque en otra época no tenía la importancia que adquirió sólo desde los primeros años del siglo XVII. El mariscal, era, en efecto, un funcionario militar encargado únicamente de "guardar los caballos del jefe".

Bajo Felipe Augusto la función modificóse. El mariscal, nombrado jefe de las avanzadas, fué encargado, por ese hecho, de dirigir los primeros encuentros de las batallas.

A poco devino el mariscal una especie de jefe de estado mayor del condestable, que no era otro que el generalísimo de los ejércitos. Luego el condestable abandonó el comando efectivo para no ser sino algo como un ministro de la guerra; y fué entonces cuando el mariscal comandó en jefe.

En fin, en el año de 1626 la condestabla fué abolida, y el mariscal se hizo la primera dignidad militar del reino.

Desde el siglo XII hasta nuestros días ha habido trescientos treinta mariscales en Francia. El primero en fecha se llamaba Alberico Clemente. Hízose caballero cruzado con Felipe Augusto, muriendo gloriosamente en San Juan de Acre (Palestina).

El último mariscal nombrado por el segundo imperio, fué Leboeuf.

La primera república había suprimido la dignidad mariscalicia; pero Napoleón la restableció en 1804 y nombró de un solo golpe diez y ocho mariscales.

La tercera república decidió igualmente la supresión del maris-

calato, tras los desastres de 1870. Pero los grandes servicios prestados a la patria en la Gran Guerra mundial movieron el restablecimiento. Así, el mariscalato reapareció bajo el ala de la victoria, y ahora va a volverse a extinguir bajo la santidad de la paz...

¡OPORTUNIDAD!

El inolvidable Frégoli hacía una maravillosa imitación del rey Humberto de Italia.

Trabajando en Lisboa en momentos en que había habido cierto entredicho diplomático entre Italia y Portugal, las autoridades de la capital portuguesa le aconsejaron que se abstuviese de hacer la parodia del monarca italiano, porque podía dar lugar a manifestaciones hostiles por parte del público.

—Un rey—respondió Frégoli—da la cara ante todos los peligros, como siempre.

Y, en efecto, hizo la imitación. Al presentarse como Humberto, el rey de Portugal, que asistía a la representación, se paró en su palco. El público le ovacionó y se terminó el entredicho entre ambas naciones.

DICHOS VIEJOS

Duerme a quien duele, y no duerme quien debe; un hombre adeudado, cada año apedreado.

Quien bien ata, bien desata. Fuíme a palacio, fui bestia y volví asno.

Soplara y sorber, no puede junto ser.

Quien canta, su mal espanta. Barba a barba, vergüenza se cae.

Quien se viste de mal paño, se viste dos veces al año.

Mi comadre la andadora, si no es en su casa, en todas las otras moras.

A quien de ajeno se viste, en la calle le desnudan.

Quien pasa a punto, pasa mucho.

Quien dice mal de la yegua (o de la perra) ese la lleva.

ZOL
PARA
Baños
Fomentos
Lavados
Y COMO
Antiséptico



32 ONZAS
Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS
Para Fomentos

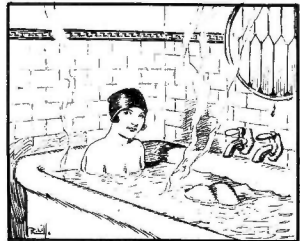


VITAZOL
Para Uso Interno



UNGUENTOZOL
Para la Piel

Laboratorios
BLUHME Y RAMOS
Ave. de la República y San Nicolás
HABANA-CUBA
Centro de Elaboración y
Distribución para
La América Latina



BAÑOS DE ZOL

Sirven para curar el Reumatismo, La Gota y todas las enfermedades de origen artrítico. Baños de Zol curan también afecciones de la Piel de origen parasitario. Baños de ZOL atenuan inmediatamente los dolores de las coyunturas.

ZOL limpia los poros de la piel de todas las impurezas y de todos los microbios o gérmenes nocivos a la salud, dejando la piel blanca, suave y libre de todo mal olor de transpiración.

Baños de ZOL tienen un poder curativo más efectivo que el de cualquier Manantial Sulfuroso.

COMO SE TOMAN: Llene una bañera de agua muy caliente (40 grados); eche cuatro (4) onzas de ZOL en esta agua y sumérjase por 30 minutos en la misma. Cuando empiece a sudar enjuáguese bien la cabeza. ZOL es muy beneficioso para el cabello. No use nunca ningún jabón en un baño de ZOL, y use únicamente una bañera esmaltada o de porcelana. Nunca una de metal. Cualquier depósito que se encuentre en la Bañera después que haya tomado su baño, proveendrá únicamente de las impurezas que ZOL haya sacado de los poros. Al salir del baño envuélvase bien en una bata o con toallas y acuéstese para descansar. Usted continuará sudando durante quince minutos o más; esto es beneficioso y ayuda a la cura. Evítese corrientes de aire hasta que su piel se haya secado naturalmente. Desde el primer baño se siente un gran alivio.

BAÑOS DE PIE: Para curar Bromhidrosis (sudor ofensivo) y para descansar los pies, eche una onza de ZOL en una palangana con tres litros de agua caliente y báñese los pies durante quince minutos; repítalo diariamente.

BAÑOS DE CABEZA: Para caspa, Seborrea, caída de pelo, lávese bien los cabellos —después de enjuagárselos lávelos otra vez con una mezcla de tres litros de agua caliente con una onza de ZOL, friccionando bien el cuero cabelludo. Deje secar esta mezcla en los cabellos. Repítalo diariamente.

ZOL QUITA EL DOLOR

Gran Soldado, Pero Gran Glotón

Federico II era un gran *gourmand* y contribuyeron no poco a las dolencias de sus últimos años sus desórdenes gastronómicos, inexplicables a su edad.

El abate Denina, a quien el Rey profesó sincera amistad, publicó un año después de la muerte del ilustre amigo, un interesante libro, en el que se encuentran multitud de noticias sobre la alimentación del

Rey y la *personalidad culinaria* de Ernest Noel, jefe de las cocinas de Sans Soucy, y sujeto, a decir del doctor Zimmermann, meticulado, un tanto fanfarrón y muy satisfecho de sus delicadas y complejas funciones.

"El Rey tenía—dice Denina—la costumbre de hacerse presentar, de un día para otro, los menús que rara vez dejaba de estudiar con-

cienzadamente. El número de platos que se le servía era generalmente de diez y nunca bajaba de ocho.

"Estos platos eran todos muy substanciosos y sazonados al exceso. Durante cierto tiempo tomaba el café hecho con champaña, y cuando se cansó de este brebaje, reemplazó el champaña por ginebra, pues pretendía, no se sabe con

qué fundamento, que esta bebida le preservaba contra la apoplejía".

Entre las genialidades de Federico, relacionadas con los alimentos, se cuenta que cuando murió repentinamente, durante unas maniobras, el general Ramin, dijo el monarca: "Es por culpa suya; nunca quiso poner mostaza en su café a pesar de lo que le decía a este respecto"...

"Tomaba también muchas frutas, que procedían casi en su totalidad de los árboles y plantas que había hecho sembrar en las terrazas de su delicioso jardín de Sans Soucy.

Entre estas frutas el Rey tenía verdadera pasión por los melones, habiendo en una ocasión suplicado a su ministro en España, Sandoz Rollin, que le buscara con todo empeño semillas de melones berberiscos, de las que le envió aquel diplomático una buena cantidad, que se sembró con gran cuidado en los jardines de palacio.

Tales excesos de alimentación producían al Rey fuertes ataques de gota, que al aproximarse las maniobras trataba de fijar, adelantando el ataque, a fin de quedar libre en el tiempo preciso que necesitaba para revistar a sus soldados.

Esto último, aunque a primera vista parece algo extraño o absurdo, es perfectamente cierto y original.

Azanza, ministro de España en Berlín, escribe al conde de Florida-Blanca: "El Rey, que desea tener cuanto antes su ataque anual de gota para hallarse listo a tomar parte en las maniobras de mayo, entre otras diligencias para acelerar el final, ha hecho la de exponerse al frío; pero en vez de la gota ha agarrado un resfriado muy fuerte. Hoy se encuentra mejor y sigue usando de varios medios para *llevar la gota*".

No obstante comprender Federico la aproximación de sus últimos días, continuaba trabajando y comiendo como de costumbre, exclamando alguna vez con el tono del amargor más sentido: "Veo venir la muerte, pero yo me ocuparé de los negocios hasta el final, y moriré trabajando"



La Muerte alada

Las moscas con sus cuerpos inmundos transportan los gérmenes del tífus, parálisis infantil, cólera y disenteria a los alimentos, las ropas y hasta sobre la misma persona de Ud.! Destruya estos envenenadores alados antes de que ellos le maten a Ud. Mate moscas con Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

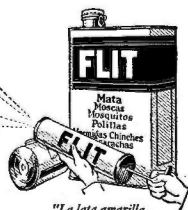
El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

9078



Mesa Remuelta

JARABE DE GRANADINA

Esencia de corteza de naranja dulce	18	got
Esencia de clavo	6	"
Esencia de jengibre	60	"
Tintura de vainilla	90	"
Acido tartárico	15	gr.
Marrasquino	60	cm. cúb.
Tint. de cochinilla	60	"
Agua destilada	60	"
Alcohol Q. S. para	500	"

Se añade la cantidad que se crea suficiente de esta mezcla, a una porción de jarabe simple, para endulzarla.

En lugar de la tintura de cochinilla se puede emplear la mezcla siguiente, perfectamente inocua:

Agua	1000
Cochinilla	65
Crémor tartárico	15
Alcohol	1000
Alumbre	15

Se infunde la cochinilla en el agua hirviendo; luego se le añaden el alumbre y el crémor tartárico y,

cuando esté frío, el alcohol. Por fin se filtra.

JARABE DE PUNCH

Se disuelven 5 kg. de azúcar en 2,5 lit. de alcohol de 58°. Se añaden 10 cm. cúb. de esencia de limón y 10 gr. de ácido cítrico. Se conserva este jarabe, que permite preparar brevemente un buen punch.

LA CURIOSIDAD FEMENINA

En un tribunal de Versalles se juzgaba a un reo cuyo delito afectaba a la moral.

El juez, teniendo que escuchar a varios testigos cuyas declaraciones iban a ser poco edificantes, rogó al respetable número de señoras que llenaban la sala que tuviesen la bondad de retirarse porque las declaraciones iban a ser bastante escabrosas.

Como ninguna se movía, el juez ordenó la suspensión del juicio para el día siguiente.

Y al abrir el juicio ese día ¡no había más que señoras en la sala, y los porteros tuvieron que cerrar las puertas porque se vieron ante una verdadera invasión femenina!

Los olvidos de La Fontaine eran famosos. En cierta oportunidad, un amigo muy influyente le invitó a visitar al Rey y aprovechar la oportunidad para brindarle un ejemplar de las "Fábulas".

La Fontaine fué puntual; pero cuando estuvo en Versalles reparó que se había olvidado su libro.

Pocos hombres han sido tan crédulos como lo fué La Fontaine. Una prueba de ello la constituye su aventura con Poignan, un capitán de dragones, gran espadachín, por añadidura. Todo el tiempo que Poignan tenía libre lo pasaba en casa del poeta, cerca de mada-

ma de La Fontaine, sobre cuya conducta, empero, jamás se ha podido decir sino que era irreproachable. Sin embargo, no faltó quien acudiera a La Fontaine con los chismes y calumnias más viles, asegurándole que se le había deshonrado y que debía exigir una reparación por las armas al capitán Poignan. El poeta lo creyó. Y un día, a las cuatro de la mañana, se presentó en casa de su presunto rival exigiéndole que se vistiera y saliera llevando una espada. Poignan le siguió sin saber dónde ni para qué. Cuando estuvieron en las afueras de la ciudad, La Fontaine presto habló:

—Quiero batirme contigo; así me lo han recomendado.

Y, sin más, empuñando la espada, se puso en guardia. Poignan obedeció y, con un golpe certero, desarmó al poeta. Luego le instó a volver a su casa, y la reconciliación se efectuó frente a un succulento desayuno.

Los viejos



Como yo, que se conservan bien es porque seleccionan sus bebidas, y de estas prefieren una buena cerveza. Por algo me llaman El Tigre. Soy ágil y fuerte.

HATUEY



Identificado con Natura

Debussy, el cantor del *plein air* sentía por la naturaleza un amor pagano, y se identificaba con sus divinidades hasta el punto de deificar-se él mismo. Así, de las profundidades del mar surgieron para él las mil voces de su elemento, en forma de llamados de sirenas que hallaron eco en su espíritu creador.

Los gorjeos de los pájaros le enseñaron que el verdadero sentido de la palabra está en la entonación y en el timbre de la voz que la dice. De ese conjunto de acentos, de ritmos y matices, surgieron las *chansons de Bilitis*, música que hace más profundo el sentido del verso.

Las hadas de París, las famosas *midinettes*, que con la sutileza de su tacto hacen vivir en sus creaciones la voluptuosa seda, le enseñaron el secreto de sus seductoras artimañas; característica de la sensibilidad francesa.

Después de las memorables polémicas entre los críticos de París sobre Debussy, el entonces gran sacerdote de los academizantes formuló el siguiente aforismo, espiritual, pero injusto: "Hasta ahora conocíamos la música buena y la música mala. Ahora conocemos la música desagradable". Mientras tanto, las ninfas, las dríadas, los faunos,

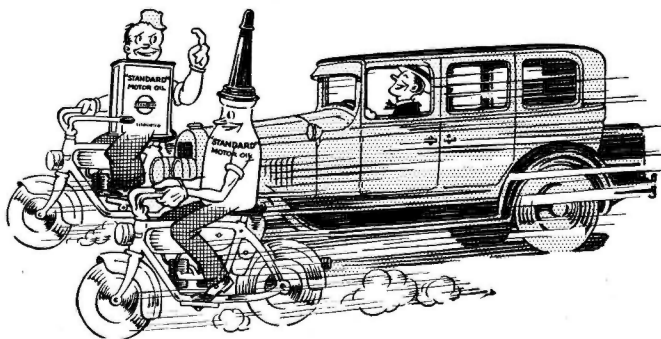
músicos de los paraísos de los conciertos de París, velaban.

Los hallazgos armónicos, la forma libre, los efectos orquestales entretenían a la mayoría de los admiradores más que el fondo de la obra. El nuevo perfume embriagaba a muchos, por lo bonito y lo original del frasco que lo contenía; pero la mayoría de los adversarios lo rechazaban porque el extracto no llevaba el sello oficial.

Mientras tanto, la fama de Debussy iba creciendo, y su sombra llenó de inquietud a los que, irónicamente, le llamaban "el inventor de la música desagradable". El ar-

dor con que estos últimos rechazaban algo que querían comprender, se transformó en odio hacia el que dispuso la falsa aureola con que se rodeaban.

El arte clásico llegó a su máximo de desarrollo en la obra beethoveniana. Bajo su empuje, los edificios sonoros, antes de derrumbarse, tomaron dimensiones ciclopeas, y, en la orquesta, todos los instrumentos reivindicaron poderosamente sus derechos, y hasta los tímpanos hicieron oír, y no con menos belleza, sus ritmos llenos de energía y de decisión. Por esa brecha salió toda la escuela romántica, que al teñido armónico coloreado hasta entonces con sobriedad y simetría, añadió toques de mil colores, desarrollando en el seno de la armonía clásica las propiedades del gran generador de empréstitos sin devolución, el acorde de segundo grado, el cual, modificando sus elementos constitutivos, cambia de color como el camaleón, según el reflejo del momento, sin cambiar de ambiente; es decir, quedando siempre en el mismo tono, así como los recursos del séptimo grado y la equisonancia que transportan los diversos planos de una obra en ambientes de colores insospechados.



El "Standard" Motor Oil abre vía franca al buen funcionamiento

El "Standard" Motor Oil escoltará a su automóvil, brindándole seguridad y buen funcionamiento en todas las carreteras.

Cuando el aceite que Ud. emplee sea cohesivo en grado tal que proporcione un baño lubricante continuo a los émbolos que se mueven a gran velocidad sin volverse pegajoso, obstaculizando su libertad de acción, será cuando Ud. podrá gozar de esa suavidad de funcionamiento mencionada en los anuncios de automóviles.

El "Standard" Motor Oil es un aceite más cohesivo. Pruébelo Ud. mismo para convencerse. Extiende una buena capa de lubricante sobre todas las piezas móviles y, sin embargo, no se agarrotará ni empasta debido a su cohesividad inherente.

Vaya Ud. al establecimiento "Standard" con regularidad. Pida que le vacíen el cárter a cada 1000 kilómetros y lo rellenen con "Standard" Motor Oil, el aceite "super-protector." ¿Cuál será el resultado? El funcionamiento más suave del motor que Ud. habrá visto en su vida, una vida más larga del automóvil y un costo muy bajo de mantenimiento.



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

HECHOS DUDOSOS

El encarcelamiento de Galileo no es el único que se puede poner en duda. Hay que rechazar el del Tasso, aunque todavía se enseña un calabozo en Ferrara, donde dicen fué encerrado. ¿Cómo creer—dice M. Valery (escritor que conocía a fondo la historia literaria de Italia)—que pudiese el Tasso habitar siete años semejante albergue y revisar su poema y componer diversos diálogos filosóficos? He tenido ocasión de consultar con hombres ilustres de Ferrara y ninguno daba fe a esa tradición, contradicha por el examen de lugares y hechos históricos. La lectura de diversas vidas del Tasso y su correspondencia, me han persuadido que su reclusión en el hospital de Santa Elena es más verosímil.

"Los anuncios en REVISTAS son de 60 a 80 por ciento **más visibles**..."
Anúnciese en "CARTELES"

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"EL ESPIRITU INEXPERTO".

H. G. WELLS, el gran escritor y pensador inglés, nos da en este trabajo una de esas deliciosas obras de imaginación que le hicieron mundialmente famoso. "El Espíritu Inexperto" ha sido impecablemente vertido a nuestro idioma por José Zacarías Tallet.

"LA MUJER DEL COLLAR DE TERCIOPELO".

Gastón LEROUX, el creador de dramas policíacos y de novelas de misterio, no ha imaginado nunca nada tan impresionante como esta historia de "La Mujer del Collar de Terciopelo". El motivo de la acción es una "vendetta" corsa, una de esas venganzas frías y terribles que hicieron famosa a Córcega en la historia de la criminalidad pasional.

"JUAN Y YO, O COMO ESTUVE A PUNTO DE PERDER A MI MARIDO".

Stephen LEACOCK, el autor de este cuento, es uno de los humoristas ingleses más populares y celebrados. Sin la profundidad paradójica de Chesterton, Leacock se hace admirar por la sutileza de su "humour" y por la elegancia con que obtiene contrastes plenos de gracia y de ironía. . . . "Juan y yo" es la historia común y corriente de un matrimonio como hay muchos en la vida real. Pero ¡con qué deliciosa finura la cuenta el humorista inglés!

"LA VISITA CREPUSCULAR".

Un gran cuento de un gran cuentista. En esas palabras se puede resumir nuestra opinión acerca de este trabajo de Maurice RENARD. "La Visita Crepuscular" es, acaso, lo mejor de Renard que se ha traducido al castellano. La versión es de Alcejo Carpentier.



Nuevo Otra Vez /

MORROLIN

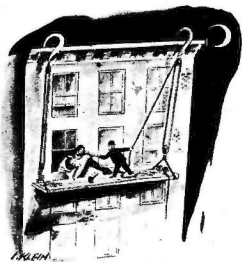
El Esmalte Ideal Para Uso Doméstico

Cía. Nacional de Pinturas "EL MORRO" S. A.
General Machado (Rancho Boyeros) Habana.

PINTURAS EL MORRO

ESMALTE MORROLIN
LISTO PARA USAR

ALCABA HUMOR



FISONOMIAS DE UN CHINO



Terror

Alegría

Pena

Odio

Sorpresa

Amor

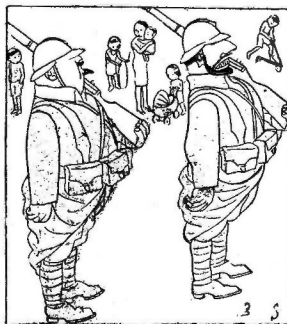
(De "Everybody's".—Londres).

El pintor de casas, rapta a su novia.
(De "Judge".—New York).



—Cubierto, un peso cincuenta, señor...
—Y descubierto, ¿cuánto?
(De "Fantoche", México).

EL (saliendo de una caseta que no era la suya):—¡Es curioso lo que me hacen adelgazar los baños!
(De "London Opinion".—Londres).



—Señora, ¡por Dios! ¿No sabe usted que está prohibido bañarse sin trusa?
—¡Si no me estoy bañando! Estoy tomando el sol.
(De "Le Rivre".—París).

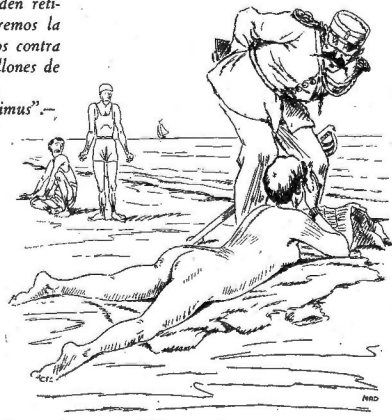
LOS FRANCESES EN LA RHENANIA

"Si los ingleses deciden retirarse, nosotros tendremos la gloria de luchar solos contra un pueblo de 60 millones de habitantes".
(De "Simplicissimus".—Munich).



SAN PEDRO.—¡No, señor; no puede usted entrar en el cielo!
EL ANCIANO.—No, si yo no quiero entrar en el cielo; yo sólo vengo a ver si sabe usted qué ha sido de dos globitos que se me escaparon en el verano del año 1857.

(De "Buen Humor".—Madrid).



CARTILES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, OCTUBRE 27 - 1929

No. 43

INICIATIVA TRIBUTARIA

LA Comisión Nacional de Defensa Económica, después del receso impuesto por las vacaciones veraniegas, ha reanudado el ejercicio de sus tareas con briosa acometividad, adoptando, entre otros, el acuerdo de crear un Instituto Técnico Agrícola Industrial y una Estación Experimental para la Caña. La importancia de las investigaciones científicas en materia agrícola e industrial, robustece el postulado de que el químico puede hacer mucho más que el legislador por el auxilio de la agricultura y las industrias. En el caso concreto de la caña, antes de que el experto Mr. Aerstein, exprofeso contratado para ilustrarnos al respecto, nos informase sobre las vastas posibilidades económicas que encierra, recomendando la creación del Instituto que ahora propicia la Comisión de Defensa, un técnico criollo—el señor Fernando Guerrero—había demostrado no lo que se puede obtener de ella además del azúcar, sino lo que ya están obteniendo en otras partes con su aprovechamiento en industrias más remuneradoras y menos azarosas que la azucarera. En este sentido, sólo plácese recomendaría la iniciativa que motiva estas notas, si ella no llevase aparejado un complemento pernicioso.

Para el sostenimiento de los precitados centros de investigación científica, propone la Comisión de Defensa la creación de un impuesto de un cuarto de centavo por cada libra de azúcar destinado al consumo interior, impuesto que de primera intención abonará cada ingenio, cargándolo al comprador y éste en definitiva al consumidor. Si es que la Comisión adopta un criterio idéntico o similar con respecto al fomento de las actividades productoras del país, hay que echarse a temblar pensando en las repercusiones de su táctica defensiva. Teníamos ya, agravando nuestro régimen tributario de impuestos indirectos, el gravamen del uno por ciento sobre la venta bruta, elevado al uno y medio por el plan de obras públicas. De lo que significa ese gravamen sobre los consumos, da una idea el detalle de que sólo el medio por ciento adicional, afecto al susodicho plan, produjo en los tres últimos ejercicios fiscales la suma de \$12.945,201.40.

Ciertamente podía esperarse algo menos gravoso para la economía colectiva, en materia de iniciativa tributaria, tratándose de una Comisión denominada de Defensa Económica. Nuestro régimen impositivo no es en puridad nacional, en el sentido de inspirarse en un criterio equitativo al repartir el peso de las cargas públicas entre todos los ciudadanos según sus respectivos recursos pecuniarios, sino de tipo colonial, esto es, basado en la arbitrariedad con que una minoría dominante echa esas cargas en desequilibrada proporción sobre la mayoría sometida, merced a los impuestos indirectos. El uno y medio por ciento actual, como indefectiblemente ocurriría con el cuarto por ciento proyectado, no pesa igual sobre los ricos o las personas medianamente acomodadas que sobre las masas laboriosas que viven a expensas de un sueldo o un jornal. Para los primeros, representa un gravamen apenas perceptible con respecto a la cuantía de sus rentas o ingresos. Para los segundos, es un recargo al presupuesto doméstico, que gravita sobre la totalidad de sus modestas entradas en proporción abrumadora, ya que éstas se destinan en un sesenta o setenta por ciento a los gastos de alimentación, en tanto que no hay rico ni persona acomodada cuyos gastos alimenticios representen ni siquiera la quinta parte de sus entradas.

Prevalece en la iniciativa que nos ocupa, como generalmente suele ocurrir entre nosotros tratándose de cuestiones económicas, el espejismo de conceptuar la industria azucarera como nuestra principal fuente de riqueza, cuando en realidad su irracional e imprevisor desarrollo es causa de nuestro empobrecimiento, a extremo que si no se modifica su actual sistema de producción nos conducirá a la ruina. De otro modo, no se explica que, tratándose de favorecer a la industria azucarera y ensanchar los cauces para el aprovechamiento industrial de la caña, en lugar de acudir en demanda de subsidios a los elementos interesados en ese género de empresas, se proyecte echar la carga de esas atenciones sobre el pueblo consumidor, que es precisamente quien está sufriendo las consecuencias de la inflación azucarera, con su secuela de latifundio feudal, privilegios, monopolio mercantil, brazos baratos importados, envilecimiento del trabajo y depresión del comercio y las industrias no privilegiados.

Tenemos ya, en materia de investigación científica aplicada al desarrollo agrícola, algo cuya organización pudo servir de pauta a la Comisión de Defensa. En el central *Baraguá*, de la provincia de Camagüey, funciona una Estación Experimental adscrita a la *Tropical Research Foundation*, de Washington, establecida con el propósito primordial de estudiar las plagas que afectan a la caña, sus causas y modo de combatirlas. Esa Estación Experimental, que comenzó sus labores hace poco más de cinco años, inició la publicación de unos Boletines en idioma inglés, y más tarde, a excitación del Dr. Ramiro Guerra, hizo también en español la publicación de sus trabajos, dando a luz, entre otros, un *Estudio sobre el borer o perforador del tallo de la caña*, una *Lista de insectos de la caña de azúcar de Cuba*, *Algunas serias enfermedades de la caña no conocidas como existentes en Cuba* y *Consideraciones acerca de algunas hierbas susceptibles a la enfermedad del mosaico y hospederas del pulgón del maíz*. La eficiencia de estos trabajos queda demostrada con el hecho de que, observando enseñanzas similares a las en ellos contenidas, se logró en Hawai preservar de la ruina a los cañaverales, y en Java, además de obtenerse idéntico resultado, se obtuvo una variedad de caña vigorosa para reemplazar los plantíos arruinados. Pues bien, para realizar esta labor de defensa al mismo tiempo que de divulgación científica, la acción privada obtuvo de un grupo de empresas azucareras norteamericanas una contribución de \$100,000 durante cinco años consecutivos, con cuya suma se estableció y sostiene la Estación Experimental.

Se acaba de publicar en estos días la noticia de que en las bóvedas de la Tesorería General de la República existe tal plétora de numerario, que ya no cabe más y ha sido preciso trasladar las existencias de monedas de plata y níquel a la bóveda del edificio que perteneció al *National City Bank*. Bueno es recordar que las bóvedas de la Tesorería son las del trágicamente fenecido *Banco Nacional de Cuba*, notables tanto por su seguridad como por su amplitud. No conuerda esa exuberante existencia de numerario en las arcas nacionales, con una voracidad tributaria que tiende a echar sobre un pueblo empobrecido la carga de restablecer la potencialidad de una industria que con su sistema absorbente y avasallador ha contribuido a la exacerbación de la miseria popular, descontando la posibilidad de que, a fin de cuentas, los proyectados organismos técnico-científicos no resulten ser otra cosa que infecundas colmenas político-burocráticas.

La Tumba

Cuento nocturno

El emocionante relato que vamos a comenzar, se debe a uno de los más célebres novelistas de la época: A. E. MASON. Es un drama ocurrido durante las peligrosas ascensiones que realizan los turistas a los Alpes, a pesar de los riesgos que representa el realizarlas.

EL estío tocaba a su fin en Zarnatt, y durante la mayor parte de la semana había hecho un tiempo deplorable. Se anunciaban, no obstante, días propicios por Challonner, uno de los personajes principales de la tragedia. De pie, junto a la ventana del *Hotel Rifecalp*, se imaginaba ver desgarraduras en las sólidas masas de hielo.

—Sí, murmuró, con tono esparanzado; el cielo parece despejarse.

Hablaba a una joven cuyo nombre ignoraba y a la que había conocido durante las veinte horas que llevaba de permanencia en el hotel.

—Así lo creo, respondió ella, y agregó, mirando a dos hombres que estaban sentados en un banco. Esos son sus hombres, ¿verdad? ¿Sube usted con los guías?

Y su voz tenía un ligero acento de desprecio que se esforzaba en disimular. Challonner no pudo contener la risa.

—Sí, son los guías, y voy donde quiero y cuando quiero; no tengo que buscar compañeros, ni hacer contratos anticipados. Hace cinco años que hago las ascensiones con los Blanner, y estoy al corriente de sus métodos, como ellos están al corriente de los míos.

Se detuvo sintiendo que a los ojos de su interlocutora se daba el aire de paliar con pretextos medíocres su timidez y su incompetencia.

—Yo no dudo que usted tenga razón, replicó la joven con una sonrisa de gentil benevolencia, una sonrisa que proclamaba, tan alto como sus palabras: Yo se bien que no tendría más que decir... pero preferiré guardar para sí su triunfante secreto.

Colocando una mano sobre el borde de la ventana comenzó a teclear en el vidrio, de suerte que Challonner tuviera ocasión de mirar sus dedos. Este comprendió al verlos por qué ella le llamaba la atención de esa manera. Tenía en el anular el anillo de esponsales.

Challonner se mostró sorprendido. Era alta, esbelta, con el aspecto de una jovencita. Aparentaba diez y nueve años poco más o menos. Era bonita, y sus ojos claros tenían esa mirada de terrible confianza que se proyecta sobre la vida, del fondo del asilo seguro que es el colegio. Con una indiferencia demasiado bien fingida, se volvió, alejándose. Y Challonner no la vio más en todo el día.

No obstante la partida de numerosos turistas, el hotel quedaba aún

pletórico de huéspedes, y en el jardín, que dominaba el valle de Zernatt, ya entrada la noche, alrededor del gran telescopio, Challonner y sus guías, ocupados en ese momento cerca de la balastrada en organizar la jornada del día siguiente, interrumpieron su conciliábulo, para ver lo que pasaba. Un alemán, gesticulando con animación en medio de un grupo de compatriotas, al ver a Challonner, rompió el círculo y se dirigió a éste.

Se adivinaba en su aspecto radioso el anunciador de una buena nueva.

—Usted debería, dijo, ya que prepara una ascensión, acercarse al telescopio y mirar por él. Es muy interesante. Pero aprestírese, antes

La cortina de nubes pendía a lo ancho de las alturas como una cinta de lana, ganaba hacia abajo

Pero al fin, en los últimos momentos, la suerte me ha sonreído. Soy muy feliz.



de que las nubes se cierran de nuevo.

—¿Qué quiere usted decir?, preguntó Challonner.

—Allá arriba, sobre el Weiss-horn, he visto dos hombres.

—¿Ahora? ¿A las seis de la tarde, con un día de tempestad? Vamos; no puede ser.

—Yo aseguro que les he visto. Challonner miró hacia el valle.

niebla, las cimas negras de los pinos. No se veía ni una pulgada de roca, ni el *glacier*, ni la nieve. Sin embargo, el alemán se obstinaba.

Es mi primera visita a la montaña. Nunca he podido tener bastante libertad para conocerla, es preciso que regrese mañana y hasta hace un instante desesperaba de conocerla, a causa del tiempo terrible que tenemos desde mi llegada.

Challonner, lejos de asombrarse encontró muy natural este entusiasmo del alemán, hombre de negocios que estaba ya en el límite extremo de la juventud.

Pero, a pesar de sus deseos vacilaba, no podía creer en la exactitud de la visión.

—Dígame qué es lo que ha visto. El alemán entonces relató lo siguiente:

de J. Liebo

A. E. Mason

—Yo miraba por el telescopio cuando de repente las nubes se entreabrieron. Y vi a lo lejos, pero muy lejos, confusamente, a través de una cortina de vapor, una cosa muy negra que se levantaba como un arrecife dentado, luego una pendiente blanca, más sólida que las nubes, en la que la luz se fijaba. Pegado el ojo al ocular, con la esperanza de que al fin lograría ver el maravilloso espectáculo, que deseaba con toda mi alma, observé cómo se rompía la pantalla de vapor, y al Weisshorn elevar erecto su pirámide argentada de la profundidad de una caverna griss. Seguí mirando en espera de que un rayo de sol viniera a dar el último toque a un cuadro inolvidable. Y me llenó de estupor el observar a dos hombres que aparecieron en la cima de un pico. Venían del sur o del suroeste.

—Por el Schalligrat, gritó Challonner, jeso-es imposible!

—Pues no lo es, dijo el alemán, porque yo lo he visto, estoy seguro de lo que digo. No he soñado. Los dos hombres habían franqueado su cima sin hacer alto un minuto; luego comenzaron a descender la ancha cresta, que baja al valle de Saint Nicholas. El primero de los dos, marchaba lentamente, con paso incierto como si sus fuerzas estuvieran agotadas. El otro parecía estar bien. Le he visto levantar una cuerda que arrastraban para hacer caer la nieve.

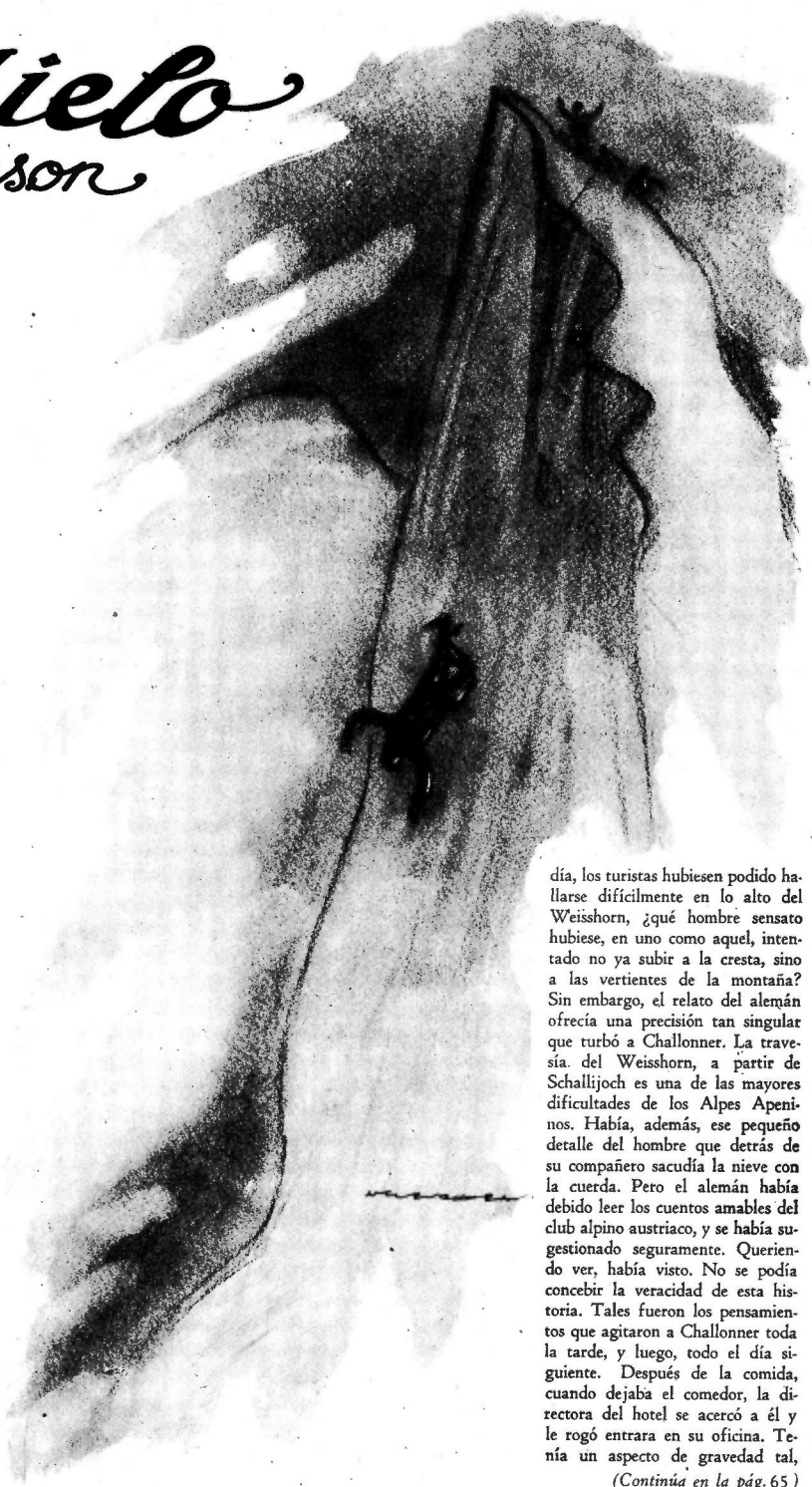
—¿Y usted ha visto eso ahora, gritó Challonner?

—Después las nubes han vuelto a cerrarse y ha desaparecido todo, el pico, los hombres.

Challonner había escuchado el relato con ansiedad creciente. Se sentó ante el telescopio y quedó un buen rato con la vista aplicada al lente. Pero no vio más que nieblas que se retorcían en la luz desfalleciente. Se levantó y se alejó de allí.

Era ese día el único extranjero del hotel que tenía la práctica de la montaña; ninguno de los turistas agrupados en torno del telescopio comprendía la gravedad de lo que acababan de decirle, si era verdad.

¿Pero, lo era? Si en un hermoso



día, los turistas hubiesen podido hallarse difícilmente en lo alto del Weisshorn, ¿qué hombre sensato hubiese, en uno como aquel, intentado no ya subir a la cresta, sino a las vertientes de la montaña? Sin embargo, el relato del alemán ofrecía una precisión tan singular que turbó a Challonner. La travesía del Weisshorn, a partir de Schallijoch es una de las mayores dificultades de los Alpes Apeninos. Había, además, ese pequeño detalle del hombre que detrás de su compañero sacudía la nieve con la cuerda. Pero el alemán había debido leer los cuentos amables del club alpino austriaco, y se había sugestionado seguramente. Queriendo ver, había visto. No se podía concebir la veracidad de esta historia. Tales fueron los pensamientos que agitaron a Challonner toda la tarde, y luego, todo el día siguiente. Después de la comida, cuando dejaba el comedor, la directora del hotel se acercó a él y le rogó entrara en su oficina. Tenía un aspecto de gravedad tal,

(Continúa en la pág. 65)

¿CONTINÚA LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE? ¡NO!

POR SIR ARTHUR KEITH

Replicando al artículo de Sir Oliver Lodge,—publicado en el número anterior de CARTELES—el sabio físico inglés Sir Arthur Keith expone en este artículo las razones científicas que le hacen dudar de la supervivencia del espíritu.

Mí amigo Sir Oliver Lodge y yo tenemos análoga opinión respecto a la vida después de la muerte; los dos creemos en la inmortalidad. Ambos hemos llegado a nuestra creencia por el mismo camino, es decir, manteniendo abiertos nuestros ojos a los hechos y aplicando a su explicación un entrenamiento científico. Aunque siguiendo idénticos medios de investigación, hemos llegado a conclusiones diametralmente opuestas respecto del modo en que la vida vence y sobrevive a la muerte.

Para mí la vida es una tela y es inmortal. Sir Oliver y yo somos puntitos infinitesimales de esa tela colosal como lo son también los otros mil ochocientos millones de seres humanos que con nosotros pueblan esta tierra. La tela de la humanidad: hoy en el telar del tiempo, no es más que el extremo de una fuerza incommensurable que se pierde en el abismo del pasado y el comienzo de otra que no podemos ver. Cierto es que los hombres que han estudiado el sol nos aseguran que llegará el día en que nuestro planeta será inepto para la vida, pero como esa calamidad está todavía a millones de siglos de nuestra época, podemos con razón llamarle arrendamiento inmortal al período que en nuestra tierra tiene asegurada la especie humana. En este sentido material es que el biólogo considera al hombre como criatura inmortal; sobrevivimos, si es que sobrevivimos, solamente en las existencias de nuestros descendientes. Todo hombre y mujer nace con las semillas de la inmortalidad dentro de su cuerpo.

Sir Oliver es un general del ejército magnífico que ataca y vence los secretos del universo. Yo no soy más que un oficial de baja graduación en ese ejército mayor, aunque más oscuro, que el mundo ha creado para estudiar y vencer las enfermedades. No podemos esperar el triunfo en nuestra campaña, sino con el estudio de la vida —el proceso vital que encontramos activo en el cuerpo y el cerebro del hombre. Aunque debemos prestar la debida atención a las eviden-

cias que nos proporcionan los hombres que han investigado la constitución de la materia, hemos de dar consideración especial a los que han estudiado la organización de la materia viviente. Ningún tribunal que investigue la naturaleza del hombre puede tenerse por debidamente constituido si rechaza los aportes de aquellos que están más preparados para darlos, es decir, los médicos.

Antes de discutir lo que es la vida y las posibilidades de su supervivencia, veamos lo que saben los médicos respecto de la muerte. Cuando un médico descubre que el corazón de su paciente ha cesado de latir y que ya no alienta, llega a la conclusión de que ha sobrevivido la muerte. Prácticamente el paciente ha expirado, pero en realidad no es así. Si el médico pudiera en aquél instante aplicarle un aparato por medio del cual hiciera circular sangre fresca conteniendo oxígeno, por las venas de la cabeza del muerto, volvería la consciencia; revivirían la memoria y el pensamiento. La mente sería restaurada, y el individuo aquél podría pronunciar palabras mientras continuara la circulación artificial. Pero que cesara por 10 minutos la circulación y la provisión de oxígeno y las unidades vivientes del cerebro, en sus compactos millones, volverían a un estado de muerte irreparable.

El corazón sobrevive mucho más tiempo que el cerebro. Dos horas, cuatro horas o hasta más después que se ha suscrito el certificado de defunción, puede arrancarse el corazón a un cuerpo "muerto" y revivirlo por medios artificiales haciéndolo volver a latir y continuar latiendo por algún tiempo si se toman las debidas precauciones. Cuarenta horas después de estar un hombre legalmente muerto, la cu-

bierta de sus arterias puede aún dar señales manifiestas de vida. El cuerpo humano está compuesto de un número infinito de unidades vivientes microscópicas. Los médicos han separado algunas de éstas del cuerpo muerto de un niño y las han mantenido vivas y en estado de crecimiento en sus laboratorios mientras el resto del cuerpo se podría bajo tierra.

La muerte no es cuestión de un instante. El cuerpo humano muere por un proceso de atenuación como ocurre con la población hambrienta de una ciudad sitiada: los más débiles sucumben primero, los más resistentes son los últimos. Si la muerte se debe, como supone Sir Oliver Lodge, a la separación de un espíritu inmaterial, sería de esperarse que fuera instantánea, siendo así que descubrimos es un proceso lento. Y si la esencia viviente del cuerpo humano es un espíritu inmaterial, ¿cómo requiere cosas tan materiales cual son el aire, el alimento y el agua para su mantenimiento? Si un espíritu penetra de noche en mi casa y por la mañana descubro que se ha comido mi comida, que se ha bebido mi vino y me ha robado el dinero, concluyo que es material, no inmaterial.

Tal es exactamente la conclusión a que llegamos los biólogos respecto del espíritu viviente del cuerpo humano: para su existencia debe consumir y transformar energía. La consciencia, el sentimiento, la memoria, la voluntad—todo lo que constituye la mente—desaparece del cerebro viviente desde el momento mismo que lo privamos de su provisión de oxígeno y de energía. La vida, como la conocemos, siempre ha tenido una base material; un fisiólogo no puede imaginarse cómo sería posible

la vida aparte de la materia. Si nuestras mentes han de sobrevivir, nuestros cuerpos tienen que acompañarlas. El cuerpo muerto es como un sirio apagado; ¿qué sabemos del cirio encendido, del cuerpo ardiendo de salud y vida? Sabemos cómo se enciende el cirio de una vida humana; solo la llama de otro cirio puede darle el ser. ¿Con cuánta rapidez han progresado nuestros conocimientos! Ha transcurrido más de un siglo desde que el ojo del hombre vió por vez primera el granito de protoplasma, el *ovum* en que toda vida humana tiene su comienzo. Y ahora conocemos cada una de las etapas de ese portentoso milagro que transforma una partícula de materia viviente—más pequeña que la cabeza del alfiler más fino—en hombres y mujeres.

Hemos seguido en el vientre materno cada cambio que conduce al cuerpo humano por la escala ascendente de la vida desde los comienzos más sencillos hasta el fin más complicado. Comenzamos siendo una unidad microscópica de protoplasma y terminamos en una colonia multimillonaria de células vivas. Vemos grandes batallones de estas células dispuestas para llevar adelante la obra del sistema nervioso; vemos batallones afines que forman las máquinas musculares; otros se especializan para servir los menesteres más humildes que corresponden a los huesos. Vemos la elaboración de esos delicados instrumentos vivientes que son el ojo y el oído. Hasta en la vida del cuerpo existe la muerte; algunas unidades están siempre en proceso de nacimiento, otras en proceso de muerte.

¿Cómo vamos a explicar los cambios minuciosos y maravillosos que transforman una sencilla unidad de materia viva en el cuerpo humano adulto? ¿Es verdad, como cree Sir Oliver Lodge, que una entidad etérea, un espíritu humano ha penetrado en este granito de protoplasma, se ha apoderado de sus átomos y los ha hecho pasar por el laborioso torbellino de su desarrollo solo para asegurarse un incierto y, cuando más,

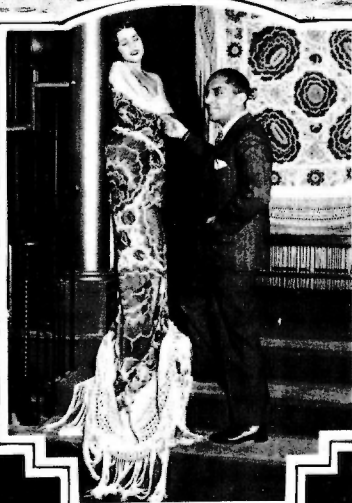
(Continúa en la pág. 71)



SAN FRANCISCO.—Las bailarinas de Albertina RASCH, ejecutando ejercicios coreográficos en la famosa playa de Santa Mónica.
(Foto Manati).

El teatro en

NEW YORK.—He aquí a ROSITA, la linda bailarina americana, que acaba de regresar a su nativo Broadway después de un viaje por España. Rosita asegura que ese mantón que muestra en la fotografía le fué obsequiado



el Extranjero

por S. M. el Rey de España... Y la Underwood & Underwood afirma que el sonriente señor que aparece a su lado es nada menos que el Principe Heritier KAPWITHALA, noble español
(?)
(Foto Underwood & Underwood).



PARIS.—Una artista neoyorkina, Gladys LAW, es hoy la "vedette" favorita de la Ville Lumiere. La linda Gladys ha conquistado al "tout Paris" con sus bailes de fantasia y su presentación estética.



BERLIN.—La danzarina May SLATTERY, ganadora del premio de belleza White, que se ha presentado en el Brass Theater, de Berlin.
(Fotos Underwood & Underwood).

Cambio de Tratamiento

por W. W. Jacobs

(Versión castellana de J. Z. Tallet).

SI, he navegado bajo el mando de patrones de caracteres muy distintos—dijo el sereno—, con capitanes de importancia, de esos que gobiernan buques grandes—añadió con una sonrisa—, pero del que voy a hablarles... a ese nunca debieron haberle confiado un barco. Muchos patrones tienen manías especiales, pero la de éste era lo nunca visto.

Hace ya bastantes años, me embarqué en su goleta, la *John Elliott*, una batea-vejísima, y tan lenta como jamás había yo navegado en otra semejante, y no hacía dos días que estaba a bordo cuando descubrí el capricho o manía del capitán, por haber oído unas observaciones hechas por el segundo oficial que vino corriendo del comedor a la hora del yantar.

—No me importa ver serruchos y cuchillos colgados en la cabina—le dijo al primer oficial—, pero cuando un tipo pone al lado del plato una mano humana para estudiarla, mientras uno está comiendo, eso es más de lo que puede soportar un cristiano.

—Eso no es nada—respondió el primer oficial, que ya antes había navegado en aquella goleta—. Está medio loco con su delirio de medicina. Una vez casi tuvimos un motín a bordo por haberle querido hacer la autopsia a un hombre que se cayó del palo mayor. Quería ver de qué había muerto el pobre diablo.

—Eso es repulsivo—dijo el segundo con tono salvaje—. A la hora del desayuno me ofreció una píldora del tamaño de una bola pequeña, de esas con que juegan los muchachos; por poco pierdo lo que había comido.

Claro que pronto todo el mundo conoció la manía del capitán. Pero yo no me preocupaba mucho de ella hasta que un día vi al viejo Daniel Dennis sentado en un cajón leyendo. De vez en cuando cerraba el libro y miraba hacia arriba, apretando los ojos y moviendo los labios como una gallina bebiendo, y a renglón seguido volvía a abrir el libro.

—¿Qué haces ahí, Dennis?—le dije—. No estarás estudiando a tu edad.

La acción de este cuento se desarrolla en el mar, a bordo de una vieja goleta, y es un fino ejemplo de ingenio náutico. Pocas narraciones tan graciosas y originales como ésta de W. W. Jacobs, uno de los más distinguidos humoristas de habla inglesa.

—Sí lo estoy—dijo con voz muy queda—. Al menos este capítulo sobre las enfermedades del corazón.

Me entregó el libro que hablaba de toda clase de enfermedades, y me guiñó el ojo.

—Se lo compré a un librero de viejo—me dijo—; luego, cerrando los ojos recitó de memoria varios párrafos, por cierto que aquellas explicaciones en su boca me sonaron rarísimas.

—Eso es precisamente lo que me siento—dijo cuando hubo terminado.—Apenas tengo fuerza para irme a la cama. Dame la mano, Bill, y vete a buscar al doctor.

Entonces comprendí su juego, pero no quería meterme en lo que no me importaba, por lo que parcamente le conté al cocinero la ocurrencia de Dan, y fui a pedirle a este el libro porque siempre me gustó mucho leer. El viejo Dan fingióse demasiado enfermo para escuchar lo que yo le decía, y antes de poder quitarle el libro vino apresuradamente el capitán con una maletica en la mano.

—¿Qué te pasa, amigo?—le dijo.

—Nada, capitán—replicó el viejo Daniel—, sólo que de poco tiempo a esta parte me están dando unos mareos...

—Dime con precisión lo que te sientes, ordenó, tomándole el pulso.

Entonces el viejo Daniel le recitó los párrafos que se había aprendido de memoria y al oírlo el capitán movió la cabeza con aspecto solemne.

—¿Cuánto tiempo hace que te vienes sintiendo eso?

—Cuatro o cinco años. No es nada serio, ¿verdad?

—Inmediatamente te vas a acostar—ordenó el capitán poniéndole en el pecho una especie de trompeta y escuchando—. ¡Hum! El pronóstico es muy malo.

—¿Pro qué, señor?, preguntó Daniel mirándolo fijamente.

—Pronóstico—contestó el capitán.—O al menos así me pareció que era la palabra que dijo—. No te muevas, que yo voy entretanto a prepararte una medicina y le diré al cocinero que te haga un poco de *beef-tee* bien fuerte.

Apenas se hubo marchado el capitán, cuando Cornish Harry, un

gigante de cerca de seis pies y medio y fuerza hercúlea, se acercó a Dan y le dijo:

—Dame acá ese libro.

—Apártate de mi lado—contestó Dan—. No sigas molestándome. Ya oíste al capitán decir lo malo que era mi pronóstico.

—Préstame ese libro—insistió Harry agarrándolo por un brazo— porque si no, primero te doy un saco de patadas y luego le digo la verdad al capitán. Me parece que yo tengo principio de tuberculosis.

Le arrebató el libro al viejo y se puso a estudiar. Había allí tantas enfermedades que estuvo tentado de enfermarse de otra cosa en vez de tuberculosis, pero por fin se decidió por ésta y no nos dejó dormir en toda la noche con su tos.

Al día siguiente, cuando el capitán bajó a ver a Dan, apenas si podía oírse a sí mismo la voz.

—Qué tos mas fea tienes, mi amigo—díjole el patrón.

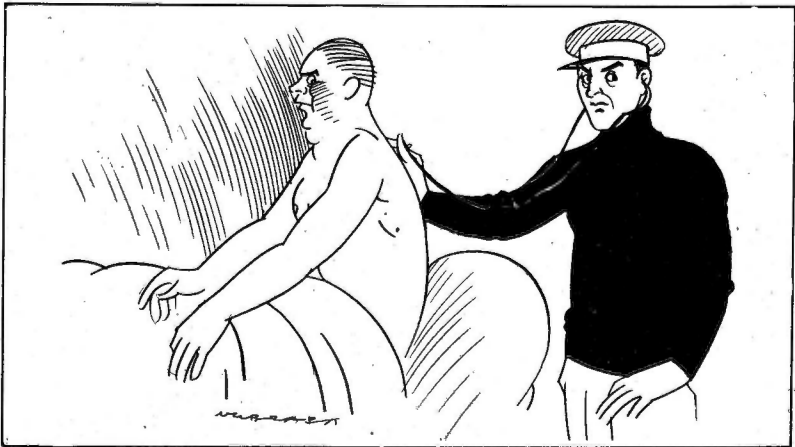
—Oh, no es nada, capitán—contestó Harry con tono indiferente—.

Hace ya meses que la tengo. Me parece que se debe a lo mucho que sudo por las noches.

—¿Cómo? ¿Sudas por la noche?

—Horriblemente. Empapo las sábanas. Supongo que eso es bueno, ¿no es así capitán?

(Continúa en la pág. 64)



Centro Ameri- Acanas

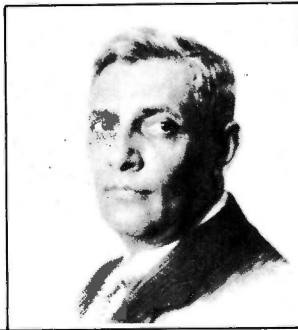


ECUADOR—Asistentes a la inauguración del nuevo local de la bomba "Comercio", una de las más antiguas del glorioso cuerpo de bomberos de Guayaquil. En la fotografía figuran las autoridades locales y distinguidas familias de la próspera ciudad ecuatoriana.
(Foto Chilosa).



ECUADOR—La señora ANAGHA MARRIOT de CARMIGNIANI, belleza ecuatoriana, una de las triunfadoras en el Concurso de las Nuevas Musas organizado por el diario "La Nación", de Guayaquil.
(Foto Ocaña Film).

PUERTO RICO—El doctor Juan B. HUYKE, Secretario de Educación del gobierno de Puerto Rico, por iniciativa del cual figuran las obras de los escritores boricuños entre los textos escolares.
(Foto Godknows).



HONDURAS—Grupo de asistentes al "pic-nic" ofrecido en La Ceiba (Honduras) a los estudiantes universitarios de El Salvador que visitaron dicho importante puerto.
(Foto Victoria Estudio).



ECUADOR—Edificio del diario "El Telégrafo", de Guayaquil, decano de los diarios ecuatorianos, que viene realizando intensas campañas para la solución de los problemas agrícolas de la hermana república.
(Foto Ocaña Film).



HONDURAS—La llegada de los universitarios salvadoreños a La Ceiba.
(Foto Godknows).

La Unión hace la Fuerza

por Mariblanca Habas Alomá

NUESTRO reciente artículo titulado *Boycott a los Ten-Cents* ha tenido la virtud de colocar el problema del trabajo de la mujer en Cuba en un plano de palpitante actualidad. Los ánimos se han apasionado. Hemos recibido los aplausos más encendidos. La opinión pública se ha pronunciado a favor de la mujer trabajadora, explotada en su propio país por el extranjero poco escrupuloso. La conciencia nacional ha sido sacudida por un hondo estremecimiento de indignación. No podía suceder de otra manera. Cuando se proclama una verdad con la fuerza incontestable de un órgano de publicidad de la enorme importancia de CARTELES, apenas queda hogar cubano donde la verdad no penetre sacudiendo la indiferencia y poniendo en pie al hombre cívico que alienta en cada uno de nuestros compatriotas. Una imponente avalancha de cartas y telefonemas y telegramas nos asegura que nuestra voz no se ha perdido en el vacío.

Es preciso, sin embargo, aprovechar este estado de opinión para crear un medio de defensa positivo. Los esfuerzos aislados no conducirán a fin práctico ninguno. Será necesario, antes que nada, proceder a la organización gremial de todas las mujeres que trabajan, —como obreras manuales o como dependientas,—en todas las ramas de la industria y el comercio. Es un principio indestructible de moral proletaria que todo individuo que trabaja debe estar agremiado, *quieran los patrones o no*. Aquí, claro, pudiera presentárenos la dificultad de que el Gobierno del General Machado, se opusiera de modo terminante a la organización en gremio de las mujeres que trabajan. No hace mucho tiempo, la doctora Ofelia Domínguez, al intentar agremiar a las dependientas de las casas de comercio, fué llamada por un alto funcionario de la Secretaría de Gobernación, y escuchó de sus labios, —ya podréis suponer con cuánta indignación—las siguientes palabras: "Si las mujeres se consideran carne de metralla, que lo intenten".

Yo, que conozco bien al General

Machado, y que he departido con él en distintas ocasiones acerca de estos problemas del trabajo de la mujer, estoy absolutamente segura de que la opinión del alto funcionario de la Secretaría de Gobernación no hubiera sido compartida jamás por nuestro Presidente. Si el Presidente se opone a la organización gremial de las mujeres que trabajan, nos escribirá una carta o nos

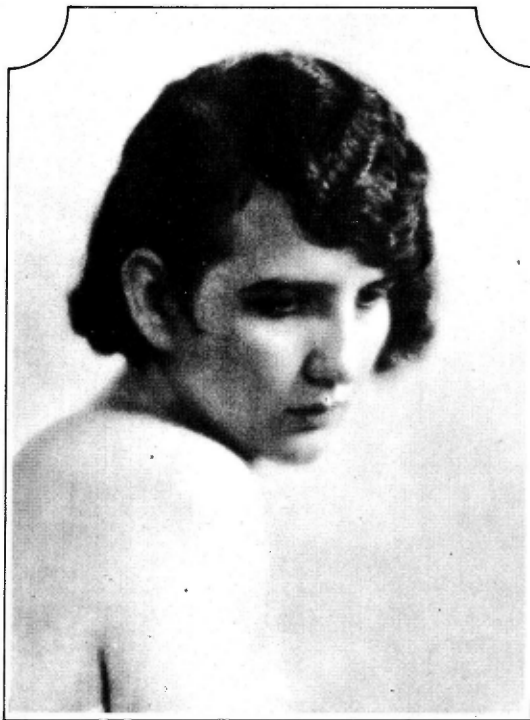
Domínguez por el ya citado funcionario. Está demasiado reñida con la dignidad de las personas para que podamos considerarla como un criterio oficial firme y definitivo. Estoy tentada de afirmar que si el General Machado supiese que uno de sus subalternos se expresa de semejante modo, le exigiría inmediatamente la renuncia del cargo. Vamos, pues, Ofelia. a

jer, debes y puedes,—y quieres, bien lo sé,—ayudarnos. Tú misma has sido la iniciadora de este movimiento: te reconozco la prioridad. Vamos, pues, a hacer algo: invitemos a todas las mujeres a una reunión pública que pudiera celebrarse, si la Junta Ejecutiva no se opusiera, en el propio local de la *Alianza*. Invitemos a esa reunión a los señores Secretarios de Gobernación y de Agricultura, Comercio y Trabajo. Invitemos, además, a cuantas personas se interesen por el porvenir de la mujer trabajadora. Y, luego de un amplio cambio de impresiones, determinemos lo que debemos hacer.

Por lo pronto, será preciso que contemos con la sanción oficial—ya contamos con la sanción pública—: hay una montaña de cartas y telegramas que así lo asegura, y una edición agotada de CARTELES que así lo proclama,—para todo patrón que expulse del trabajo a las mujeres que intenten agremiarse. Al efecto, pudiéramos solicitar audiencia del Presidente, para exponerle nuestros propósitos y recabar su apoyo, como paso previo imprescindible. Luego actuaríamos, de acuerdo con el resultado de esta entrevista. Puedo decir, con orgullo, que cualquier empresa en que figuremos tú y yo, (más aún si las señoras de la *Alianza* nos secundan), ha de merecer la atención y el respeto del General Machado, que nos estima porque nos conoce muy bien. Podrá oponerse a nuestro intento; pero siempre, como digo antes, lo hará con razones, no con insultos.

Hay que agremiar a las mujeres que trabajan. No solamente a las muchachas del *Ten-Cents*, vejadas y explotadas por una compañía millonaria que exprime los bolsillos al cubano para ir a gastarse sus ganancias al extranjero. Ahí están las costureras, las sombrereras, las telefonistas, las sirvientas, las dependientas en general, etc., pidiendo a gritos nuestra ayuda, nuestra cooperación. En tres de nuestras principales casas de comercio se paga a las bordadoras la miserable cantidad de \$3.50 a la semana por bordar vestidos a máquina, desde las

(Continúa en la pág. 55.)



MARIBLANCA

mandará a llamar para decirnos las razones en que fundamenta su oposición. Y si nosotras,—Ofelia, yo, las señoras de la *Alianza* que así lo deseen,—le exponemos nuestras razones y le argumentamos con la fuerza incontestable de la verdad y la justicia, el General Machado nos dirá, simplemente: *Cuenten conmigo*.

Porque, desde luego, la única razón que no tendríamos en cuenta para llevar adelante nuestro propósito, sería la expresada a Ofelia

descartar semejante amenaza y a iniciar, tú, con tu talento, tu auto-ridad y tu energía, y yo con mi buena voluntad, esta labor de positivo beneficio para la mujer trabajadora: *agremiarla*. Hay un estado de opinión pública que nos respalda, una *justicia* que nos ilumina, y un Gobierno que desea el bienestar, no la ruina y depauperación de los cubanos. Tú, abogada de prestigio, *líder* feminista la más caracterizada y alta, defensora constante de los derechos de la mu-



EGLOGA

(Estudio fotográfico por Alt.)



CERVEZA

Dame media

TROPICAL

La Mejor



El Doble *Cuento por Claude Farrère*

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

¡CÓMO! Usted, Fargue, que no cree en Dios, ¿cree en los fantasmas? ... ¡Ah! Es usted más raro de lo que pensaba... Sí: más ilógico y más absurdo... No le ofendo, ¿verdad? ... Las viejas como yo, tienen todos los derechos, incluso el de decirles a los jóvenes como usted las cosas más desagradables. Porque soy una vieja, Fargue: tengo sesenta y seis años, amigo mío.

Pero volvamos a nuestro asunto. Vamos, Fargue: ¿no le da vergüenza a usted, hombre ya con bigote, tenerle miedo todavía a los duendes? ... ¡No son treinta, sino doce los años que tiene usted! ... ¡Los duendes! Déjeme que me ría... ¡No, señor: jamás les he tenido miedo a los duendes! ... Ni siquiera cuando contaba doce años... ¡y menos un poco más tarde! ... Y eso que tal vez podría tener derecho a sentir miedo... porque una vez, por lo menos, quizá, ¡vi uno!... Y bien visto: visto con mis ojos —lo que se dice visto...—

¿La historia?, ¿quiere que le cuente la historia? ¡Ah! ¿Ahora quiere historias? ¡Entonces, no son doce sus años, sino seis! ... Y en ese caso, mi historia no es para usted, mi pobre Fargue... porque no es cuento propio para niños... No

He aquí otro cuento de la nueva manera de Farrère, el autor de tantos libros encantadores, viejos ya en nuestra admiración como en el tiempo. Luego de otros volúmenes de narraciones, el inquisidor explorador de horizontes vuelve la mirada al misterio y nos da estos cuentos insólitos de "El otro lado"... Algunos de ellos —"El tren perdido", "Thor", "El décimo quinto pase del coronel Fox"—han visto la luz en CARTELES por vez primera en castellano, circunstancia que también concurre en la narración que hoy ofrecemos a nuestros lectores y por la cual, como por las mencionadas, pasa igualmente el soplo helado de la "boca de sombra" de que habló el viejo Hugo...

hay modo de contársela, ya ve...

Por otra parte, ¿a santo de qué? Mis viejas mejillas enrojecerían con semejante historia, y ¿dónde está la utilidad? ... ¡Oh, amigo mío: le conozco! No le tomo ni por imbécil ni por juez—y se lo que piensa del noble crimen del amor—. Usted no ignora que amé en otro tiempo; que he sido amada, y que de ello ha derivado cuanto suele derivar en semejante ocurrencia... No lo ignora y por ello me respeta más... Así, pues, ¿para qué hablar? No se compaginan los labios mustios y las confesiones ardientes...

¡Si: ¿para qué hablar?, dígame. Si: Cuando sepa usted que en otro tiempo el lobo me ha devorado, irá

todavía más alegremente a hacerse devorar por la loba! ... ¿Entonces?... ¿Persiste usted, a pesar de ello? ¡Oh, Dios mío! Si es así, no le haré esperar. Comienzo; escuche... ¿Por qué he de sentir vergüenza, después de todo? ¡No soy quien tiene el papel del traidor en la comedia! ...

Esta comedia, Fargue, fué representada hace más de cuarenta años. Usted no había nacido aún. No indague, pues, cómo se llamaban los personajes: perdería el tiempo. Fueron tres esos personajes... ¿Tres? Me engaño: dos y medio...

Y todavía, en el prólogo no fueron más que dos: un galán y una ingenua. La ingenua era yo; el galán, era mi amante... ¡Oh, llamo las cosas por su nombre! Yo tenía un amante en aquel tiempo, mi pobre Fargue. Se llamaba... pongamos que se llamaba Claudio, como usted... Era hermoso, con ojos demasiado claros, en los cuales me había dejado atrapar como una alondra en el espejo... Jamás supe leer en el agua verde de aquellos ojos, ¡jamás! Desde luego, era aquella agua verde lo que me había atraído... Nos habíamos encontrado por primera vez como solían encontrarse las gentes entonces: en un baile. Yo vestía un lindo traje; él regresaba de no sé qué lejano país, y su uniforme estaba cubierto de cruces exóticas que parecían joyas bárbaras. No me dijo que me amaba, razón por la cual le amé inmediatamente. No me pidió volverme a ver, motivo por el que le dí una cita... Una cita

perfectamente inocente, por lo de más: en el campo, bajo el follaje de los sauces, a la orilla de un gran río cuya agua perezosa se retrasó toda una tarde para vernos mejor... Pero a aquella cita sucedieron otras... y al cabo *sucumbí*, como *sucumbimos* todas... sin que mi amante se hubiese tomado el trabajo de decirme una sola vez la palabra-sésamo que abre a los hombres el corazón de las mujeres: "¿Te amo!" Cuando nosotras les amamos, ya ven ustedes: nos convertimos en muy poca cosa...

Ahora, he aquí la historia. En aquel tiempo, yo vivía entre Auteuil y Passy, y para aprovechar —según él decía— todos los minutos de libertad, Claudio había alquilado en el barrio de la Muette una casita de ladrillos, cuyas tres cuartas partes arropaba la yedra. Allí corría yo locamente casi cada noche, no bien cita ésta. El me aguardaba en una especie de sala baja, que era la pieza más grande de la casa y la única que habíamos



amueblado. Vuelvo a ver la alta silueta, puesta de pie para recibirme, y los pliegues flotantes de la bata japonesa... De los países exóticos, Claudio había traído aquella costumbre de vestir siempre en su casa a la moda de ellos... La bata era de terciopelo pálido, con pesadas mangas cuadradas... A mí me gustaba quitar el alfiler de coral que sujetaba el cuello, y acurrucarme entre la seda blanca del forro...

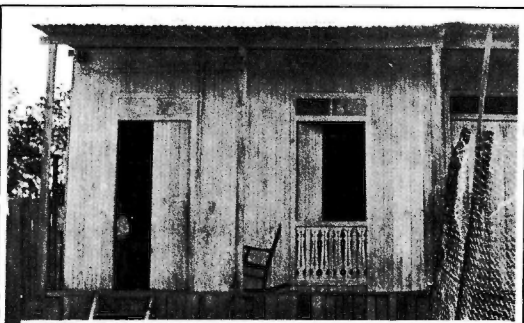
Si: él me aguardaba en la sala baja... Contigua a esta sala, y sin tabique ni puerta de separación, había una alcoba tapizada de damasco rojo y completamente ocupada por un amplio diván cubierto de

(Continúa en la pág. 50)

La República al Día



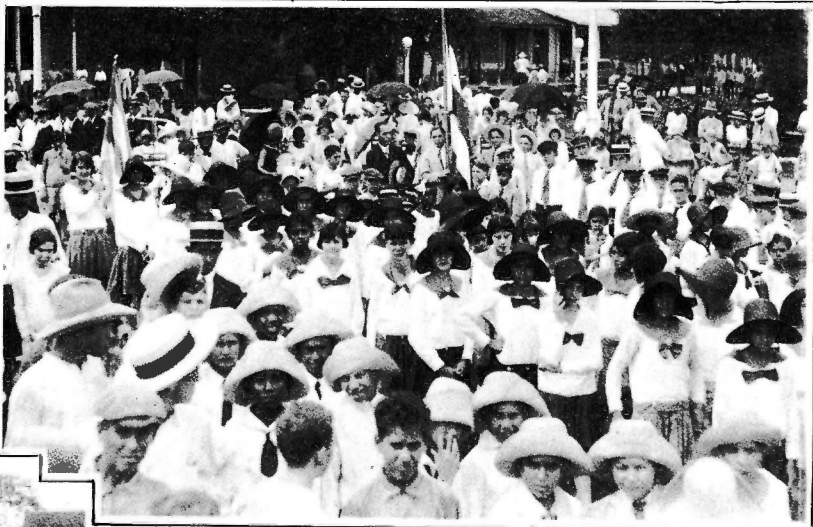
SANTIAGO DE CUBA.—Niñas de las escuelas públicas de Santiago, que entonan el himno de Bayamo en las fiestas conmemorativas del Grito de Yara.
(Foto CARTELES).



SANTIAGO DE CUBA.—Grandes charcos de sangre, huellas de un hombre herido y un misterio denso, que la policía no ha logrado penetrar... ¿Qué tragedia puede haberse producido en esta casa? ¿Cuál es el origen de la sangre humana encontrada en su pavimento? ¿Quién trazó en las paredes y en el suelo las rúbricas sangrientas del delito? Eso es lo que se preguntan los santiagueros y lo que, hasta ahora, no ha podido contestar la policía.
(Foto CARTELES).



VIEJA BERMEJA.—La bella señorita Virginia RIOS, triunfadora en el Concurso de Simpatía celebrado por la Sociedad "El Liceo", de Vieja Bermeja.



FLORIDA.—Los veteranos de la guerra de Independencia al llegar al parque Zayas Bazán para tomar parte en las fiestas patrióticas del 10 de octubre.
(Foto Ribadulla).

FLORIDA.—Los profesores y alumnos de las escuelas públicas y privadas de Florida (Camagüey), reunidos en el parque Zayas Bazán para conmemorar el Grito de Yara.
(Foto Ribadulla).



CARABALLO.—La Srta. Mary DOMÍNGUEZ, bella candidata a uno de los concursos de simpatía que en la actualidad se están celebrando. La señorita Domínguez representa en el concurso al Liceo de Caraballo.

Desde París

Una Historia de la Isla Tortuga

por Alejo Carpentier

La gran leyenda del mar—Bucaneros y filibusteros—La vida de un médico y pirata holandés—Los comparsas de la piratería—Un hidalgo digno de Alejandro Dumas—La reconquista de la Tortuga—Las operaciones financieras del caballero Du Rausset.

UNA importante casa editora parisiense ha tenido la feliz iniciativa de lanzar una colección de volúmenes, amparada por este epígrafe sugerente: *La gran leyenda del mar*. Los primeros tomos de la serie fueron consagrados a narrarnos la tragedia de la *balsa de La Medusa* y las proezas admirables de Jean Bart e Yves de Kerguelen. Ahora, cediendo el turno al historiador Funck Brentano, *La Renaissance du Livre*, acaba de brindarnos una historia de la Isla Tortuga.

Pocos rincones de nuestro planeta podrían jactarse de haber visto pasar tantas siluetas inquietantes como la pequeña isla, nido de piratas y filibusteros, réplica libre de bucaneros, cuyo solo nombre nos hacía soñar, por los años en que devorábamos las obras de Emilio Salgari. Cuando nos acercamos a la Isla Tortuga, la historia toma aspecto de leyenda. Al conocerla nos preguntamos si los hom-

bres que fueron sus actores estaban hechos de un limo prodigioso de entidad desconocida para nosotros. Sus hazañas son casi del dominio de los cuentos de hadas.

Uno de los documentos más preciosos que nos quedan sobre la Isla Tortuga, es el libro sorprendente del doctor Alejandro Oliviero Oexmelin, titulado *Historia de los aventureros filibusteros que se señalaron en las Indias occidentales*. El autor de este texto fundamental era un médico holandés, de humor turbulento, que vivió largo tiempo entre los filibusteros. Más tarde, asumió el cargo de cirujano en una nave pirata. Asistió a saqueos de ciudades, abordajes en alta mar, incendio de galeones, ejecuciones en masa. Un buen día, cansado de tribulaciones, regresó a su buena ciudad de Amsterdam, dedicándose a escribir sus memorias. Esas memorias constituyen la más preciosa fuente de datos que haya podido invocar Funck Brentano en su reciente obra.

Inútil es decir que las figuras del Olonés, Pedro el grande, Monbars el exterminador, y el General Grammont, ocupan el primer plano en la historia de la Isla Tortuga, por la magnitud de sus operaciones. Pero las páginas consagradas por Funck Brentano a narrarnos las fechorías de esos superbandidos, no son las más curiosas de su libro. Personajes como el Olonés son demasiado famosos, históricamente hablando, para que puedan reservarnos verdaderas sorpresas. Lo interesantísimo es conocer la vida de algunos aventureros de segundo orden, compañeros y colaboradores de los ases de la piratería, cuyas personalidades superan cuanto pueda imaginarse, en cuanto a pintoresco.

Funck Brentano traza amorosamente el retrato de uno de esos tipos extraordinarios: el caballero Jeremías Deschamps du Rausset,

antiguo bucanero de la Tortuga.

Estamos en el año 1656. Los españoles arrebataron la isla a los franceses, hace más de un año, arrojando de ella a todos sus inquietantes pobladores. El caballero du Rausset, con osadía digna de su contemporáneo Artagnan, se presenta un buen día en la Corte, en París, solicitando el nombramiento de gobernador de la Isla Tortuga.

—Pero, amigo mío—observa el Ministro,—¿sabe usted que esa isla no nos pertenece ya?

—Me apoderaré de ella—responde Du Rausset.

—Le advierto que no podemos suministrarle el menor auxilio.

—No lo necesito.

—Es decir—preguntó el ministro, maravillado,—¿es decir que usted solo se siente capaz de reconquistar la Isla Tortuga?

—Sí, Monseñor.

“El Ministro—nos cuenta Funck Brentano,—pensó que no arriesgaría gran cosa concediendo a ese tipo original el título de Teniente del Rey en la Isla Tortuga, y puso entre sus manos el nombramiento”.

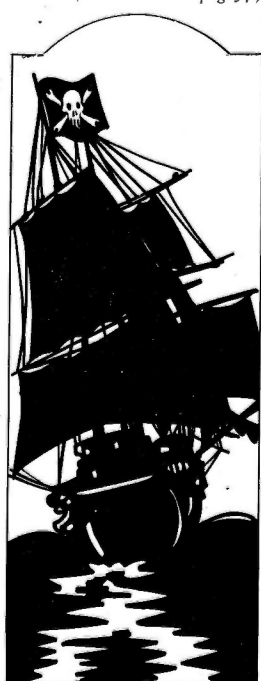
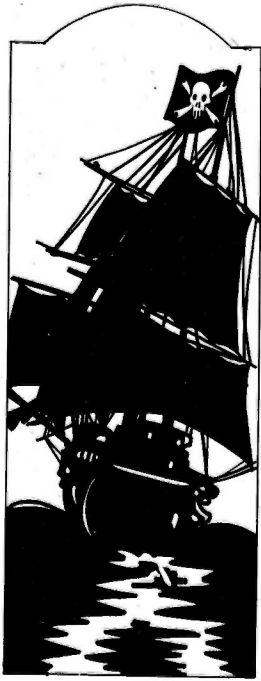
Pero, a pesar del título conferido, el caballero du Rausset, no poseía más medios de conquista que su capa y su espada. “Pasó tres años buscando compañeros para la empresa—nos dice el historiador.—Cuantos le oían hablar de tomar por asalto una isla de América ocupada militarmente por los españoles y defendida por un fortín provisto de artillería, se echaban a reír. Finalmente, du Rausset tuvo que partir solo para la guerra. Sin embargo, en La Rochelle, donde se detuvo antes de embarcarse, logró agrupar una treintena de aventureros, con los cuales emprendió el viaje, en nave de un tal Capitán Allegret, que zarpaba para Jamaica, con un cargamento de cueros... A la cabeza de su pequeño ejército, du Rausset

desembarcó en Port Margot, en la costa septentrional de Santo Domingo, donde los bucaneros poseían una de sus plazas fuertes.

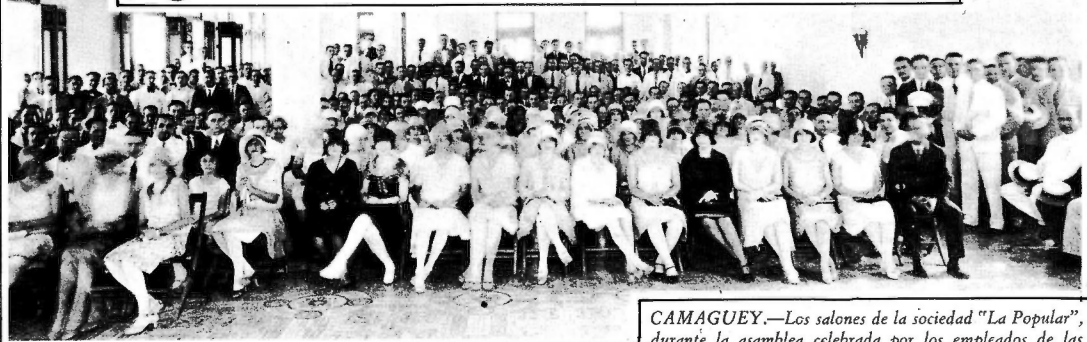
“Du Rausset conocía, por haberlas vivido, las costumbres de esos rudos cazadores. Sabía de su intrepidez, su valor. Les distribuyó aguardiente, les mostró en lejanía la silueta azul y redonda de la Isla Tortuga, y acabó por agrupar en torno suyo a unos seiscientos compañeros... Pero esto no era todo, ¿cómo se emprendería el ataque? Por toda arma tenían fusiles, por toda embarcación, piraguas talladas en troncos de árboles, y no debía olvidarse que el fuerte de la Roche había resistido muchas veces a los ataques de la flota española.

“Aunque solo fuera posible abordar normalmente a la Isla Tortuga por el puerto que se abría en su costa meridional, los cien hombres destacados por du Rausset desembarcaron por la

(Continúa en la pág. 54)

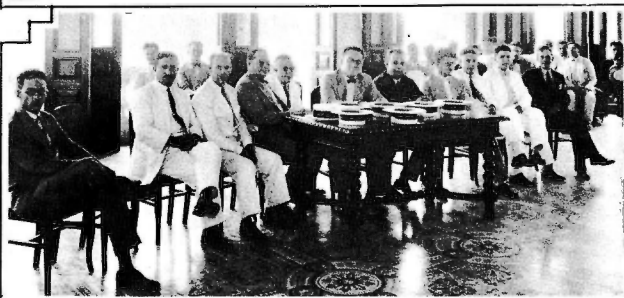


A Través de La Isla



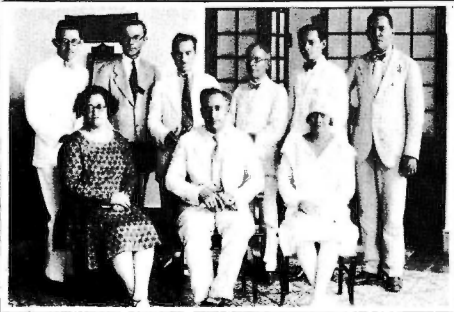
CAMAGUEY.—Los salones de la sociedad "La Popular", durante la asamblea celebrada por los empleados de las oficinas de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, para protestar contra la creación de los llamados "almacenes flotantes".

(Foto Subirats).



CAMAGUEY.—Presidencia de la asamblea celebrada por los empleados de los Ferrocarriles de Cuba, para protestar de la creación de los "almacenes flotantes".

(Foto Subirats).



SANTA CLARA.—El personal técnico y administrativo del Dispensario Antituberculoso "Rensoli", que tan valiosos servicios viene prestando a las clases menesterosas de Santa Clara. Figura en el grupo el doctor Rubén MONTEAGUDO, director del establecimiento.

(Foto Domenech).



SANTA CLARA.—La concurrencia al solemne acto de inauguración de la Escuela de Enfermeras "Ángela Elvira Machado", instalada en la planta alta del Hospital Provincial.

(Foto Domenech).

SANTA CLARA.—Los miembros de la Libre Orden Cubana "Campamento Martí" celebrando en un cordial banquete la solemnidad patriótica del 10 de octubre.

(Foto Domenech).



El Testigo por Maurice Renard

Traducción especial para Carteles.

Una pequeña obra maestra de Maurice Renard, el gran cuentista francés. La escena terrible del asesinato en un vagón del ferrocarril ha de causar honda impresión por su verismo.

EN la estación de Ferté Milón, el señor Bourdure subió a un vagón de segunda clase. Tres viajeros se encontraban en el compartimiento. El señor Bourdure los saludó cortésmente. Los tres hombres se tocaron el ala del sombrero, y siguieron hablando entre sí. El señor Bourdure era sociable. Se instaló en un rincón, sonrió de buena gana, sacó de su bolsillo una cigarrera muy usada, y dijo, con exquisita cortesía:

—Señores, supongo que el humo del tabaco no les incomoda, ya que ustedes mismos...

Los otros fumaban, en efecto. Dos pipas y un puro.

—No se moleste por nosotros... respondió el hombre del puro. Y si usted quisiera aceptar un habano...

Extrajo de su bolsillo un magnífico objeto fusiiforme, fragante, lujoso, que ostentaba una anilla roja y dorada.

—En verdad—dijo el señor Bourdure;—no sé si puedo...

—¡Tómelo, hombre!, exclamó el otro, poniéndole el puro en la mano.

El señor Bourdure hizo desaparecer la cigarrera usada, y comenzó a fumar el habano. Pero, a pesar de su amabilidad, los compañeros de viaje manifestaron, por su actitud, el propósito bien definido de no hablar más con el recién llegado. El señor Bourdure tuvo pues que contentarse con observarlos a hurtadillas, a través de la nube azulada que llenaba el compartimiento.

Aunque solo era un modesto empleado del Ministerio del Trabajo, el viejo Sr. Bourdure se complacía en la contemplación de la humanidad. Observaba los tipos con agrado. Por ello, pronto se dió cuenta que de los 3 individuos que lo acompañaban, uno mostraba una fisonomía muy franca, casi ingenua. Los otros dos—uno de ellos era el hombre del puro,—se le antojaban personajes menos simpáticos; parecían cautelosos, fanfarrones, y al charlar en voz baja con el primero, le daban muestras de una deferencia servil. El viejo Bourdure pensaba que, de hallarse en lugar de ese buen señor de mira-

da tan honesta, desconfiaría de los otros dos viajeros.

Pero el señor Bourdure no tuvo tiempo de proseguir sus alucinaciones. Había partido de París aquella misma mañana, después de

crimen que acababa de cometerse. Cuando los asesinos se volvieron, su macabra labor estaba realizada. Vieron entonces al pequeño empleado, inmóvil en su rincón, más pálido que el cadáver de su vícti-



trabajar árdamente con el notario de Ferté Milon para tratar de desenmarañar una cuestión de herencias. Se sentía cansado, soñoliento. Además, el humo del habano se le subía al cerebro. El calor del vagón, la atmósfera sofocante y nicotinizada le agobiaban. El señor Bourdure no tardó en ser vencido por un sueño pesado.

Caía la noche. Estábamos en diciembre. Era más o menos las cinco de la tarde.

Al despertarse bruscamente, el viejo Bourdure vió un espectáculo que lo llenó de horror.

La portezuela estaba abierta sobre las tinieblas. El buen señor yacía en el suelo, lívido, con los ojos espantosamente fijos. Los otros dos viajeros estaban entregados a la tarea de arrojarlo fuera del vagón.

El infortunado señor Bourdure, incapaz de esbozar un gesto ni de articular una sílaba, asistió, sin poder intervenir, al último acto del

ma, que los contemplaba con ojos desorbitados de terror.

—¡Mal rayo lo parda!, clamó el hombre del puro.

El señor Bourdure comprendía vagamente que había molestado a los delincuentes; que su intromisión había estado a punto de salvar la vida del otro. ¡Naturalmente! ¡Como que el habano contenía un narcótico!... Contaban los horrendo viajeros con que el señor Bourdure, casi anestesiado, solo despertaría en la estación de París, bajo las sacudidas de un empleado. En ese caso, hubiera creído que los tres individuos habían abandonado el vagón antes que él, y no se habría dado la voz de alarma.

Todo esto se lo explicaba el señor Bourdure confusamente, desde las tinieblas de su terror desesperado.

Amenazándolo con los puños (¡y qué puños aquellos!) los cómplices se acercaron a él.

El infeliz suplicó, tartamudeando:

—No... No diré nada... Lo juro... No me hagan daño... Soy padre de familia...

Los criminales se interrogaban con la mirada, furiosos e inquietos, con el ceño fruncido, los rostros crispados.

—¿Qué se decide?, preguntó secamente uno de ellos.

Pero ya el segundo, un hércules feroz, había empuñado al señor Bourdure por el cuello, sacudiéndolo duramente, mientras dos pobres manos, heladas y pálidas, trataban de zafarse con la mayor amabilidad posible.

—¡No metas la pata! ¡Déjalos! Todavía tenemos tiempo. ¡Hay que pensar lo que hacemos!

Libre de su verdugo, el señor Bourdure se arrojó. Ya no tenía noción de sus propias palabras:

—¡Señores! ¡Por Dios!... No he mentado... Por mi honor que no diré nada... Me esperan en mi casa... Justamente, esta noche...

Y de pronto mintió. Mintió de manera estúpida, ridícula, habiendo encontrado bruscamente en las costumbres de su larga y mezquina existencia burocrática, una idea idiota, que, sin embargo, se le antojaba definitiva en esos minutos terribles:

—Esta noche, ven ustedes, tengo precisamente... a comer... en mi casa... a mi jefe... el señor Piat y su señora... así como a su secretario... el señor Clinchard... Ustedes comprenden... Soy empleado... Señores, señores... Mis niños... Y esa comida, señores. De ahí depende un aumento de mi sueldo... ¡Lo juro! ¡No diré nada! ¡Pueden estar tranquilos! ¡Oh! ¡Se lo suplico!...

Ambos lo miraban, brutales, indecisos. El hombre del puro, que parecía menos cruel que el otro, lo levantó bruscamente y comenzó a registrar sus bolsillos sin un comentario.

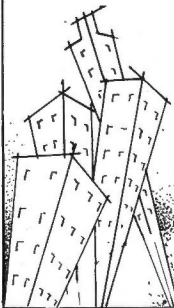
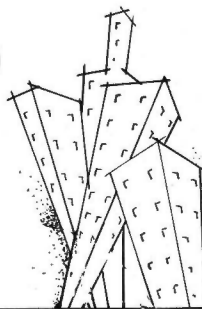
En una cartera, que vació prontamente, tomó una tarjeta de visita: *Aquiles Bourdure, empleado en el Ministerio del Trabajo—153, Rue Mouffetard.*

—¿Ese es tu nombre? ¿Ahí vive?

(Continúa en la pág. 66)

Estrellas

del Cine



*Merna KENNEDY, famosa artista cinematográfica norteamericana, que ha obtenido un triunfo resonante con "Broadway".
(Foto U. & U.)*

Cartas a Helen

El Optimismo de George Bancroft

por Mary M. Spaulding

¿GEORGE Bancroft?... ¿Quieres saber algo sobre la vida de este gigante que interpreta papeles de villano con tanta maestría?...

Menos mal, Helen: porque se trata de un gran amigo mío. Y al hablarte de Bancroft, recordaré las horas cordialísimas pasadas al calor de la amena charla de este artista por el cual hoy tu curiosidad se interesa.

Te describiré, pues, su tipo. Sin ser un hombre al que pudiéramos llamar Adonis, Bancroft es uno de esos seres que inspiran inmediatamente admiración y respeto y que seducen.

Alto, con una estatura de seis pies y dos pulgadas y media... formidable ¿verdad?... fuerte, (195 libras de peso) parece un Hércules risueño y si no fuera por esta estatura, cuando Bancroft te nos da la impresión de que es un niño: tan ingenua y sencilla es su risa que habla de sus optimismos, compañeros inseparables de su vida.

Su cabello castaño armoniza notablemente con los ojos de un azul oscuro, en los cuales hay continuamente reflejada una sana alegría de vivir y un optimismo tal que es capaz de convencer al pesimista más furibundo de que la vida es buena, dulcemente buena... Dicen que Bancroft jamás quiere decir el año de su nacimiento... Yo, sin embargo, contando con tu discreción, te lo diré, Helen: él me confesó que nació en el feliz día 30 de Septiembre de 1882. ¿Te asustas? Haces mal, amiga mía. Primero, porque a los 47 años un hombre comienza a vivir, si tiene buenas arterias. Después, porque si te asustas de los 47 años de mi amigo George Bancroft, ¿qué dirás cuando te hable, un día de éstos, de Douglas Fairbanks?... Y la última razón por la cual tu gesto de desagrado al saber la edad de George es inútil totalmente, es que está casado y adora a su mujer, que es Octavia Broske, una actriz, con la cual tiene una encantadora hijita a quien le han puesto el nombre de Georgette, en honor al padre.

George Bancroft fué educado en



George BANCROFT entrevistado por Mary M. SPAULDING.

el Instituto de Tomes, Port Deposit, Md., y fué allí donde comenzaron sus triunfos atléticos. En el mundo del football, basketball, etc. ha sido siempre un valor positivo este actor simpático de la Pantalla.

Desde su más tierna infancia Bancroft trabaja en el Teatro. Cuando apenas contaba un año fué su debut en Filadelfia, donde en los brazos de una actriz salió a escena y tuvo un éxito clamoroso porque se quedó callado todo el tiempo que estuvo aquélla en las tablas, haciéndola quedar muy bien y sin abusar del privilegio que su corta edad le concedía para hacer cualquier diablura. Después continuaron llevándolo periódicamente al teatro, aprovechando cada oportunidad en la cual el pequeño muchacho podía aparecer. Así se desenvolvió su gusto artístico y cuando estubo en condiciones de escoger una carrera, no es raro que fuera la de actor la que George escogiera para él.

De amplísima cultura que ha adquirido estudiando asiduamente y a través de sus frecuentes viajes alrededor del mundo, Bancroft es un compañero ideal con el cual las horas tienen el privilegio de pasar suavemente, haciéndonos olvidar que existe un reloj y que éste marca el momento decisivo de dejar al genial artista.

Su filosofía es, quizás, la filoso-

fía más alegre y divertida que he oído, en mi vida. Bancroft recomienda que se viva siempre alegre. Recomienda el trabajo como diversión. Recomienda que cuando la Fortuna se empeña en abrumarlo a uno, (a los que tienen esa suerte, que no son todos), bajo el peso de una racha de oro, que se reparta rápidamente entre otros que tienen menos. No precisamente para recibir más tarde la visita de los periodistas y encontrarse de buenas a primeras siendo el héroe de la Caridad; sino para evitarse las molestias de contar mucho, de tener una organización de empleados que hacen nuestra vida insostenible, y sobre todo para evitarse el miedo horrible a los ladrones y a los asesinos... Aceptarlo todo en la vida con la sonrisa de optimismo del que espera, precisamente, cada cosa que sucede, y hasta hacerse creer a uno mismo que aquello, por desagradable que parezca, es lo que quizás, en caso de escoger, hubiéramos escogido para nosotros... ¿Raro, Helen?... Pues así es él.

Y tras ésta lección de optimismo que caía en mi espíritu como suave lluvia de flores, me dice Bancroft: "quizás yo pienso así porque la vida ha sido una cama de rosas para mí, en la cual mi indolencia se ha acostado a esperar perfumes, risas, bienestar..."

¿Es que este hombre, con su

amplio y sano optimismo, crea a su alrededor una atmósfera tal que el Destino, aunque quisiera ser a veces avieso, tiene miedo de atreverse?... No se, pero pocas veces he visto y tratado a un ser que refleje tanta felicidad como George Bancroft. He trabajado en la misma película con él, cuando filmaba con Evelyn Brent y Clive Brook *El Mundo del Hampa*. Y mientras que una tardanza en salir del Estudio, después que las horas hábiles habían pasado, hacía que los demás tuvieran el gesto agrio y la mirada hosca, George reía con una placidez que hacía que una tuviera deseos de que, pese a la mirada de los otros, jamás llegara la hora de salir de allí...

Una tarde en que filmábamos en locación, cerca de unos pozos de petróleo, comenzó a llover... Cada cual se refugió como pudo bajo sus propias ropas, pues estábamos por desgracia en pleno descampado, donde todo otro refugio era imposible. Los hombres pudieron abrigarse con sus propios sacos, pero nosotras que ya íbamos bien ligeras de ropa, ¿qué íbamos a hacer?... Bancroft resolvió el problema: se quitó su saco e invitó a cada uno de los señores presentes a que hicieran lo mismo... de grado o por fuerza. Y cada una de nosotras tuvo, mientras el chaparrón pasó, un saco de caballero haciendo veces de sombrero... Los puños de Bancroft son de un conocido y también su exquisita hidalguía para la mujer.

Recuerdo otra de las singulares filosóficas opiniones de Bancroft: me decía una vez: "creo firmemente, Mary, que si pudiéramos escuchar nuestra voz y lo que decimos cada vez que hablamos, muchos hombres se volverían mudos por falta de utilizar los órganos de la voz y otros hablarían menos, si es que tenían vergüenza..." ¡Son tantos los disparates y las tonterías que se hablan casi siempre!...

Le pregunté una vez: ¿qué cree usted, George, de la ley seca?... "Que nunca ha habido una ley tan mojada", me respondió. E inmediatamente

(Continúa en la pág. 66)



MARY DORAN

notable artista cinematográfica de la Metro-Goldwyn-Mayer.

(Foto Ruth Harriet Louise).

Lawrence, antiguo alumno de Oxford, dedicado a la arqueología y a los viajes por el Cercano Oriente, donde aprendió el árabe y todos los dialectos que por allí se hablan, se captó la simpatía y amistad de los pueblos que habitan el desierto. A estallar la gran guerra, rechazado por la Junta Médica a causa de su constitución débil, sentó plaza en el Servicio de Inteligencia británico en El Cairo, sobresaliendo por su conocimiento íntimo de aquellas regiones. Habiendo ido a pasar una licencia a la Arabia, se quedó allí y dedicó su energía a cooperar con el jerife Hussein y sus hijos, debiéndose a su habilidad la confederación de las tribus del desierto, sublevadas contra los turcos. No tardaron en caer en poder de los revolucionarios los puertos de Yembo y El Wej, y en los pozos de Abu El Lissal, mandados por Lawrence, derrotaron los rebeldes a una columna turca.

CAPITULO V.

LA TOMA DEL ANTIGUO PUERTO DEL REY SALOMON

LAWRENCE había salido de El Wjeh, varios cientos de millas al sur, con provisiones para tan sólo dos meses. Después de darle una parte de ellas a los turcos cautivos, la situación alimenticia se hizo crítica. No por eso el ejército árabe medio muerto de hambre, acaudillado por este mozo, dejó de continuar su marcha por entre las montañas dentadas y yermas que muerden el cielo de la Arabia septentrional. Las nuevas de sus victorias lo precedían y cuando Lawrence llegó a Gueirra, puesto turco en los Montes del Rey Salomón, a veinticinco millas de Akaba, a la entrada de un desfiladero estrechísimo conocido con el nombre de el Wade Ithm, la guarnición de Gueirra salió del fuerte y depuso las armas sin disparar un tiro. Entonces el caudillo condujo a sus beduinos por el Wade Ithm a Kethura, otro puesto que guardaba la única avenida que por tierra conducía a Akaba. Allí Lawrence atacó otra guarnición e hizo prisioneros a varios centenares de hombres más. Zigzagueando por la garganta vinieron a una antigua cisterna en Khadra, donde dos mil años antes los romanos construyeron un dique de piedra que cruzaba el valle, cuyos restos pueden aún verse. Los turcos habían emplazado su artillería pesada detrás de los muros en ruinas. Constituía aquel sitio la defensa más exterior de Akaba. Para cuando el ejército jerifiano llegó frente a esta ba-

El Rey sin Corona

Las Aventuras del coronel Lawrence

trificada final, los beduinos de las tribus de Amran Darausha y Neiwat, que vivían en el desierto contiguo de Akaba, habían tenido noticias de las grandes victorias de Fuweilah y Abu el Lissal y pululaban por las montañas de lava en crecidos números con ánimo de unirse a las fuerzas árabes en cuanto hicieran su aparición.

La aplastante derrota del batallón turco en Abu el Lissal fué en puridad de verdad, la primera fase de la batalla de Akaba. La segunda consistió en la espectacular maniobra por medio de la cual Lawrence realizó lo que, los turcos tenían por imposible, logrando conducir a su desigual e indisciplinada horda de beduinos a través de los precipicios de los Montes del Rey Salomón, por sobre la muralla romana, más allá de los pasmados artilleros tur-

cos y dentro del puerto de Akaba en la mañana del 6 de julio de 1917. Mas para salvar de la manzanza a la guarnición de Akaba, Lawrence y Nasir tuvieron que laborar con sus fieros secuaces desde el crepúsculo vespertino hasta el alba. No hubieran triunfado si Nasir no se dirigiera al Valle, a la "Tierra de Nadie" y se sienta en una roca para obligar a sus hombres a suspender el fuego.

Akaba está pintorescamente situada al extremo meridional del ancho Wadi Araba, tal vez el valle más seco y desolado del mundo, que va desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Akaba. Por este mismo wadi se cree que Moisés y los israelitas migraron hacia la Tierra de Promisión y por este valle cabalgaron Mahoma, Ali, Abu Bekr y Omar. Allí fué donde Ma-

homa predicó muchos de sus primeros sermones. Más allá de un semi-círculo de datileros que bordean la costa, extiéndense las azules aguas del golfo, hoy desierto, donde la flota del Rey Salomón, las galeras fenicias y las trirremes romanas anclaban. Detrás de Akaba yense montañas dentadas, volcánicas, áridas. Como la mayor parte de las poblaciones más pequeñas del Cercano Oriente, el lugar no es más que una mezcla caótica de cabañas de adobe. Toldos cubren las estrechas callejuelas y los mostradores de los bazares están llenos de brocados, arrugadas alfombras de oración, conos de raspadura llenos de moscas, pilas de dátiles y platos de reluciente hojalata y cobre amartillado.

Los turcos y alemanes quedaron tan paralizados y aturdidos por las hazañas inesperadas de los árabes al cruzar las montañas y los desfiladeros, que se rindieron sin aguardar más. Inmediatamente después de su entrada en Akaba, un oficial alemán se adelantó y saludó a Lawrence. No sabía hablar ni turco ni árabe y evidentemente ignoraba hasta lo que era una revolución en marcha.

—¿A qué viene todo esto? ¿A qué viene todo esto? ¿Quiénes son estos hombres?—gritaba agitado.

—Pertenece al ejército del Rey Hussein—para entonces ya el Gran Jerife se había proclamado Rey—que se ha alzado contra los turcos—replicó Lawrence.

—¿Y quién es ese Rey Hussein?—preguntó el germano.

—El Emir de la Meca y soberano de esta parte de Arabia—fué la respuesta.

—¡Ach Himmell! ¿Y yo qué soy?—añadió el oficial alemán en inglés.

—¿Usted? Un prisionero.

—¿Me llevarán a la Meca?

—No, a Egipto.

—¿Cuesta muy cara allí el azúcar?

—Muy barata.

—¡Bien!—y se marchó, contento de librarse de la guerra, y más dichoso aún con la perspectiva de que se lo llevaran a un lugar donde había abundancia de azúcar.

Esta vez los planes del joven consejero británico del Emir Feisal



El Coronel T. E. LAWRENCE, el Rey Sin Corona de la Arabia.

de la Arabia

Coronel Lawrence

Thomas

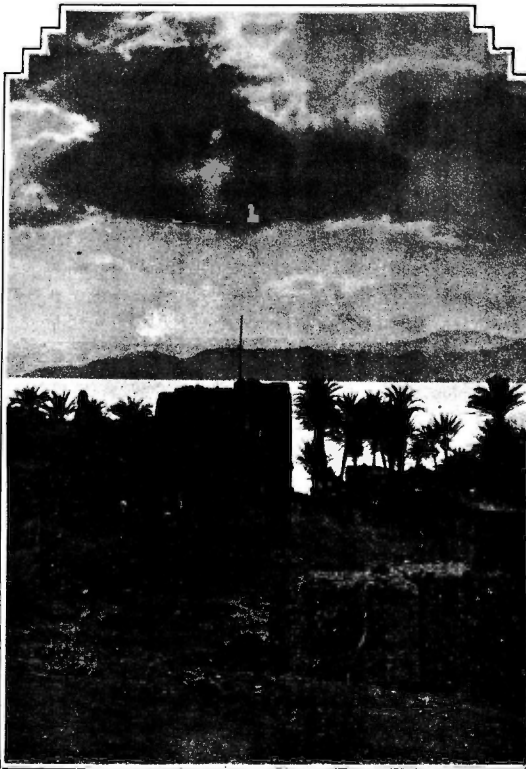
El paso de los montes del Rey Salomón y la toma del puerto de Akaba, dos de las grandes hazañas realizadas por el Coronel Lawrence en la Arabia, son descritos por Lowell Thomas en estos capítulos. La valentía, el genio estratégico y la habilidad del Rey sin Corona de la Arabia, aparecen con singular relieve en el relato. Sólo un hombre extraordinario como Lawrence podía conducir con éxito los ataques de las tribus árabes contra el poder secular del Imperio turco.

llevaron a efecto de acuerdo con lo premeditado. En lo adelante mantuvieron los turcos en la defensiva. Obligóseles a debilitar su ejército dividiéndolo en dos partes; la mitad permaneció en Medina y la otra defendió el Ferrocarril de las Peregrinaciones. Si así lo hubiera querido Lawrence podía haber dinamitado la vía férrea en tantos lugares que los turcos hubieran quedado totalmente aislados en Medina; luego, con solo traer unos cuantos cañones navales de largo alcance desde el Golfo de Akaba, habría bombardeado a Medina del mapa y obligado a la guarnición a rendirse. Pero tenía una excelente razón para no poner esto en práctica, como pronto veremos. En su mente sutil había forjado una trama mucho mejor y más ambiciosa, el éxito de la cual exigía que se lograra por medio del engaño que los turcos enviaran más refuerzos a Medina y tantos cañones, camellos, mulas, carros blindados, aeroplanos, y otros materiales de guerra como pudieran. Esperaba el caudillo que el enemigo mantuviera allí una guarnición numerosa hasta el fin de la guerra, lo que significaría tantos turcos menos frente a los ejércitos británicos de Palestina y Mesopotamia; y los trenes de provisiones que necesariamente tendrían que ser enviados desde Siria, podrían trocarse en una constante fuente de provisiones para los árabes. Si se tomaba Medina y expulsaban a los turcos todos hacia el norte, veríase privado Lawrence de esta magnífica oportunidad de mantener su ejército con provisiones turcas, lo que le era más ventajoso que ocupar Medina.

Después de la toma de Akaba, Lawrence y su gente vivieron durante 10 días con dátiles verdes y con la carne de los camellos muer-

tos en la acción de Abu el Lissal. Para salvarse y salvar a sus centenares de prisioneros, veíanse obligados a matar sus camellos a razón de uno o dos al día. Luego, para impedir que su ejército se muriese de hambre, Lawrence saltó sobre su camella de carrera y la hizo cabalgar sin cesar durante 22 horas por las montañas deshabitadas y los valles desiertos de la península de Sinaí. Completamente ex-

hausto después de esta carrera que realizaba al cabo de dos meses de continuo pelear y de mil millas de recorrido por uno de los sitios más yermos de la tierra y viviendo de correo pan sin levadura durante más de un mes, paró su camella en la esquina de una calle de Port Tewfik, Suez, penetró un poco titubeante en el hotel Sinai y ordenó un baño. Durante tres horas estuvo metido en la bañadera



Puesta de sol en Akaba.

con una procesión de mucnacia... berberiscos sirviéndole bebidas frías. Y aquel día, declara, experimentó la sensación más próxima a la idea que tienen los mahometanos del Paraíso. De Suez se dirigió a Ismailia, la estación que se encuentra a mitad del canal.

La llegada de Lawrence a la Arabia no había sido precedida por aviso alguno; hasta el Cuartel General del Cairo ignoraba sus movimientos. Sus hechos conocieron primero cuando se encontró con el General Allenby en Ismailia a la llegada allí de este nuevo jefe a quien acabábasele de ordenar que tomara el mando de las Fuerzas Expedicionarias Egipcias.

El incidente fué dramático en su sencillez. Allenby había sido enviado desde Londres para suceder a Sir Archibald Murray, como Comandante en Jefe. Acababa de desembarcar y se encontraba en la estación del ferrocarril en Ismailia paseándose por el andén con el Almirante Wemyss. Lawrence, de pie cerca de allí, vistiendo traje árabe, vió al General aquél, que con aire de importancia, conversaba con el Almirante.

—¿Quién es ese?—preguntó al teniente ayudante de Wemyss.

—Allenby, fué la respuesta.

—¿Qué hace aquí?—volvió a interrogar Lawrence.

—Ha venido a relevar a Murray.

Estas palabras regocijaron extraordinariamente a Lawrence. Pocos minutos después tenía oportunidad de informar al Almirante Wemyss padrino del "espectáculo" árabe. Dijo que Akaba había sido tomada, pero que sus hombres necesitaban alimentos. El Almirante inmediatamente le prometió enviar barcos y un momento más tarde contó a Allenby lo que Lawrence le había relatado. El General envió a buscarlo en el acto. La estación estaba abarrotada de oficiales del Estado Mayor y de una turba de nativos que vociferaban dando la bienvenida a Allenby, cuando de entre la muchedumbre, se adelantó este muchacho descalzo y rubicundo en traje de beduino.

—¿Qué nuevas nos trae?—preguntó Allenby.

Con tono bajo y sereno sin más expresión en el rostro que si estuviera transmitiendo un mensaje de cumplido del Gran Jerife, Lawrence informó que los árabes habían tomado el antiguo puerto que se haya a la cabeza del Golfo de Akaba. Achacó la victoria exclu-

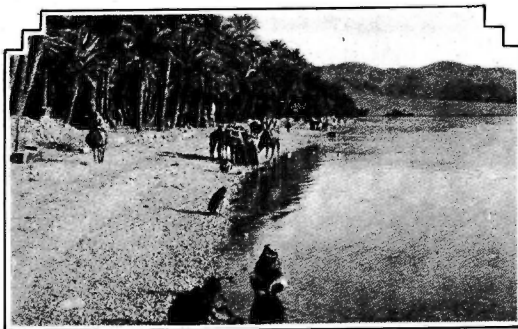
sivamente a los árabes, sin hacer referencia alguna a la parte que él mismo había desempeñado en el asunto. Dió al General la impresión de que él actuaba de correo, aunque, en realidad, la captura de aquella importante plaza se debió enteramente a su dirección y genio estratégico.

El General quedó inmensamente complacido porque Akaba era el punto más importante en su flanco derecho y la principal base turca en la costa occidental de la península arábiga.

Luego, cuando Lawrence le explicó con más detalles la situación desesperada de las tropas árabes, el Almirante Wemyss prometió enviar a Akaba un barco cargado de provisiones. Pero Sir Rosslyn hizo aún mucho más y actuó de un modo que lo inmortalizará en la historia árabe. Los árabes tenían que los turcos regresaran con refuerzos y volvieran: a apoderarse de Akaba; así pues, el Almirante trasladó sus oficinas, todos sus efectos personales y su estado mayor a un hotel de Ismailia, y envió su barco insignia a Akaba donde permaneció durante todo un mes, para vigorizar la moral de los árabes. La presencia de esta enorme fortaleza flotante alentó a los beduinos y los convenció de que no se iban a ver obligados a combatir solos contra el imperio turco. El buque insignia británico era la evidencia más tangible del poder de la Gran Bretaña que estos nómadas habían visto.

El Almirante Wemyss prestó también a Lawrence y sus árabes veinte ametralladoras de sus barcos y varios cañones navales. Estos últimos encuéntrase todavía "en alguna parte" de Arabia, probablemente montados en el techo del palacio de adobe de Auda Abu Tayi. Meses después de terminada la guerra, Lawrence recibió una carta del Almiranteazgo rogándole tuviera la bondad de devolver uno de sus cañones de largo alcance que había sido desembarcado para la refriega árabe. El joven líder replicó que lo sentía mucho, pero que se le había "extraviado".

Como resultado de la victoria de Lawrence en Akaba y de su visita a Egipto, los británicos decidieron respaldar hasta donde fuera necesario a los árabes en su campaña de independencia. El joven arqueólogo fué enviado otra vez a Akaba con recursos ilimitados y unos meses después había dirigido la campaña de manera tan brillante que se le ascendió de teniente a



La costa del golfo de Akaba.

Teniente Coronel, a pesar de que apenas conocía la diferencia entre "media vuelta a la derecha" y "presenten armas".

Los alemanes y turcos no tardaron mucho en descubrir que había un poder misterioso que inspiraba a los árabes. Por medio de sus espías descubrieron que Lawrence era el espíritu dirigente de la revolución árabe. Llegaron a ofrecer hasta 50,000 libras por su captura, vivo o muerto. Pero por todo el oro de las fabulosas minas de Salomón no hubieran traicionado los beduinos a su aliado.

La caída de Akaba después de la captura de la Ciudad Santa de la Meca, fué el suceso más significativo de la revolución árabe, porque unificó a los árabes que ya Lawrence había ganado para la causa de la revolución y les dió confianza en ellos mismos.

Después de su victoria Lawrence, astuto y sagaz, supo aprovecharse de ella. Aunque su estrategia y bravura personal habían desempeñado papel importantísimo en el éxito de estas operaciones, fué lo suficientemente hábil para dar todo el crédito a los principales cabeceallas árabes que lo secundaban, tales como Auda Abu Tayi y el jefe Nasir. Como muchachos, estos animosos guerreros no se mostraron muy reticentes que digamos en aceptar esa fama y, claro está, en lo adelante fueron amigos jurados de Lawrence.

Ansioso de sacar el mayor partido a este triunfo inicial, Lawrence envió correos a todas las tribus del desierto, aunque las nuevas de la batalla de Abu el Lissal y la marcha sobre Akaba parecían viajar por Arabia como enviadas por radio. Comprendió la tremenda importancia de la propaganda y envió algunos de sus más inteligentes lugartenientes árabes a través de las líneas enemigas para espar-

cir la noticia de la caída de Akaba hasta los más remotos rincones del imperio turco.

Así fué como éste joven británico, acabado de salir de Oxford, en un olvidado rincón de la tierra, se apoderó del antiguo puerto del Rey Salomón donde no se combatía hacia más de mil años, ganando así la segunda victoria importante de la guerra en la tierra de "Las Mil y Una Noches" y allanando el camino a una invasión de Siria. De una refriega local, la victoria de Lawrence en Akaba transformó la revuelta del Hedjaz en una campaña de consecuencias importantes, dirigida contra el corazón del imperio turco. Y desde aquel día su muchedumbre indisciplinada de cetrimos brigantes del desierto, fué el ala derecha del ejército de Allenby y en lo adelante este sub-teniente desempeñó el papel de Teniente General.

CAPITULO VI.

CRUZO EL MAR ROJO PARA JUNTARME CON LAWRENCE Y FEISAL

El Emir Feisal y el Coronel Lawrence habían llegado hasta Akaba en su campaña cuando Mr. Chase y yo llegamos del frente de Palestina con nuestra batería de cámaras. No era cosa fácil arribar al campamento-base de los árabes, y nuestras aventuras para lograrlo justifican una digresión de la historia de Lawrence y sus asociados para ilustrar mejor cuan remota estaba esta campaña del resto de la Guerra Mundial.

Poco después de haber conocido a Lawrence en Jerusalén, un día que almorzaba yo con el General Allenby y el Duque de Connaught, el nombre del arqueólogo vuelto soldado pronuncióse en la conversación. Lleno de curiosidad

pregunté al Comandante en Jefe por qué la campaña árabe y las proezas de Lawrence manteníanse tan secretas. Replicóme que se había considerado prudente hablar lo menos posible de ellas, porque esperaban que un gran número de conscritos árabes que peleaban en el ejército turco desertaran y se unieran al jefe Hussein en su lucha por la independencia árabe. Temían que los árabes de Siria, Palestina y Mesopotamia, que los turcos habían enganchado en su ejército, tuvieran la idea errónea de que los aliados eran los inspiradores de la revuelta del Hedjaz y equivocadamente vinieran a la conclusión de que no se trataba de una rebelión patriótica. Por esta razón los aliados estaban ansiosos de que la campaña apareciera en su verdadera luz como un movimiento árabe independiente. Pero tanto éxito habían tenido los esfuerzos de Lawrence que Allenby decía no era ya necesario mantener un sigilo tan estricto, añadiendo que si me interesaba lo que estaba pasando en Arabia vería con gusto mi traslado al ejército del rey Hussein para después contarle al mundo algo de lo que los árabes habían hecho para ayudar a ganar la Gran Guerra.

Esto era exactamente lo que muchas veces tuve idea de pedir que se me concediera; pero habíase advertido que a causa del sigilo con que se llevaba a cabo la campaña no había la menor posibilidad de conseguir el consentimiento del Comandante en Jefe. Yo, claro está, no perdí tiempo en aceptar y aprovechar esta oportunidad de meterme en lo que estaba seguro había de ser la aventura de la vida.

Dijosenos que sería prácticamente imposible hacer el viaje por tierra de Palestina a la Arabia, o que por lo menos solo podía hacerse atravesando disfrazados las líneas turcas. No teníamos ni tiempo ni inclinación ni el conocimiento necesario del país y la lengua para intentar semejante cosa; así pues, acompañado de Mr. Chase, mi colega artístico, regresé a Egipto para consultar con los directores del Buró Árabe del Cairo. Allí se nos dió lo siguiente:

"Podéis ir hasta Akaba en una embarcación de carga, pero después de Timbuctú es el lugar más apartado del mundo. En el muelle no hallaréis mozos de cordel ni agentes de hoteles para recibirnos, y tenéis que contentaros con un blo-

(Continúa en la pág. 66)

De Sovietlandia



Anatolij LUNACHARSKI, Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública desde la fundación de la U. R. S. S. y autor de la reforma escolar rusa, que se ha retirado del cargo, por disensiones con el Secretario General, Stalin. (Foto Marin).



LAS "PRISIONES-ESCUELAS".—Reclusos de la "Prisión-Escuela" de Moscú, realizando ejercicios gimnásticos en el patio del establecimiento.



LAS "PRISIONES-ESCUELA".—Alumnos de una "prisión-escuela" de Moscú, agrupados en orquesta para ejecutar obras populares y clásicas. Las "prisiones-escuelas" constituyen la última novedad de la ciencia penal. En ellas los reclusos realizan ejercicios físicos, toman parte en espectáculos bellos y tienen oportunidad de recibir, no sólo enseñanza elemental, sino también conocimientos superiores en cualquier ciencia o arte.



LAS "PRISIONES-ESCUELA".—Un aspecto del salón de lectura de la "Prisión-Escuela" de Moscú.

(Fotos Underwood & Underwood).

Una manifestación contra el analfabetismo, celebrada recientemente en Moscú. Esta manifestación y otras análogas celebradas en todas las ciudades de Rusia, forman parte de un plan metódico organizado por la Comisaría de Instrucción Pública para difundir entre el pueblo el amor al estudio.



LOS BOY SCOUTS RUSOS:— Dos miembros del cuerpo de "boy scouts" rusos (un niño y una niña) recibiendo una comunicación telefónica durante el "jamboree" celebrado en Moscú. La fiesta de los exploradores rojos tuvo carácter de maniobras militares.



A. S. BUBNOV, ex-jefe de Administración Política del Ejército Rojo y miembro del Consejo Revolucionario de Guerra, que ha substituído a Lunacharski en la Comisaría de Instrucción Pública de la U. R. S. S.





Del momento

Urbano del CASTILLO, estimado compatriota en la prensa que ha sido nombrado "manager social" de "El Central de la Vihara". (Foto Carnet).



DEL LOMA TENNIS CLUB.—Un aspecto de la concurrencia a la fiesta ofrecida en la noche del sábado, por la sociedad Loma Tennis Club.

(Fotos Pegado).

DEL CLUB DEPORTIVO "LA PURISIMA"—Grupo de asistentes al baile ofrecido el sábado en los salones del Club Deportivo "La Purísima".



"CAGANCHO" EN LA HABANA.—El famoso torero español Joaquín RODRIGUEZ, "Cagancho", que acaba de pasar por La Habana, en viaje a México.



LA APERTURA DEL CURSO EN LA NORMAL.—Alumnas de la Escuela Normal de Maestras de La Habana, que asistieron al solemne acto de la apertura del curso.

LA APERTURA DEL CURSO EN LA NORMAL.—El Secretario de Instrucción Pública, General ALEMÁN, presidiendo el solemne acto de apertura del curso en la Escuela Normal de Maestras de La Habana.



El hidropilano "Sonia Marchetti", N.º 175, que realizó un vuelo de prueba desde los Estados Unidos a La Habana. Este avión, capaz de transportar 10 pasajeros, es análogo al utilizado por el Comandante De Pinedo en su vuelo a lo largo de América.



Ricardo GONZÁLEZ, notable escritor español, que pasó por esta capital en compañía de "Cagancho". Ambos van a México, contratados para actuar en la Plaza de Toros "El Torero".



Actualidad "nacional"

(Fotos Pegado)



El doctor Santiago GUTIERREZ de CELIS, Secretario de Hacienda, que presentó la renuncia de su cargo. (Foto Biez).



El doctor Mario RUIZ MESA, que ha sido nombrado Secretario de Hacienda, en substitución del doctor Gutiérrez de Celis. El doctor Ruiz Mesa ocupó hasta ahora el cargo de Subsecretario en el mismo departamento. (Foto Godknows).



EL PRESIDENTE MASON.—El Presidente de la República, General MACHADO, presidiendo la sesión del Supremo Consejo de la Masonería Filosófica de Cuba, en la que fué exaltado al Grado 33. Junto al Presidente ocupan asientos en el estrado, el doctor LLANSO, Gran Comendador del Supremo Consejo, y el señor Lisardo MUÑOZ SARUDO, personalidad prominente de la Masonería cubana.



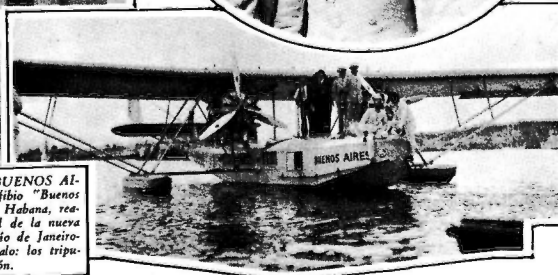
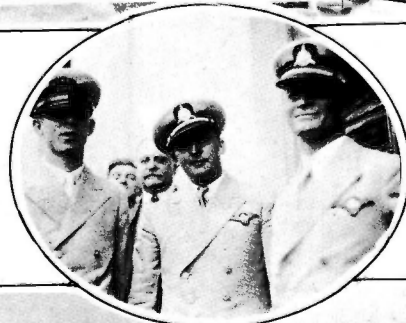
El doctor Rafael RODRIGUEZ ALTUNAGA, ex-consejero de la Embajada de Cuba en Washington, que ha sido designado Subsecretario de Hacienda, en substitución del doctor Ruiz Mesa. (Foto Godknows)



DEL CIRCULO NACIONAL DE PERIODISTAS.—Concurrentes al champagne de honor ofrecido por la Asociación de Reportérs al ilustre periodista Ruy de LUGO VINA y a nuestros queridos compañeros MELUZA OTERO y LOPEZ OLIVEROS, que han representado a la prensa cubana en distintos congresos celebrados en Europa.



LA LIGA DE PROFILAXIS SOCIAL.—Los doctores ALVAREZ GUANAGA, ABASCAL, PARDO CASTELLO, NUÑEZ PEREZ, GRAU, SORIANO, QUESADA, GURRI AGUILERA, FUENTES y KOHLY, que integran la junta de gobierno de la Liga de Profilaxis Social, recientemente constituida.



LA LINEA N. Y.-RIO-BUENOS AIRES.—El "Sikorsky" anfíbio "Buenos Aires", que pasó por La Habana, realizando el vuelo inaugural de la nueva línea aérea "New York-Río de Janeiro-Buenos Aires". En el óvalo: los tripulantes del avión.

La Mujer que Ama a un Hombre, ¿Puede Sentir Deseos por Otro u Otros?

o El Curioso Paralelismo

MULTIPLES son los problemas de uniones y relaciones sexuales, entre hombre y mujer, sobre los cuales el vulgo ha ido estableciendo principios y postulados que generalmente se expresan y mantienen, convirtiéndolo eso que se denomina amor, en una gran máquina sujeta en todas las múltiples revoluciones de sus millones de piezas, a unas cuantas reglas y normas fijas y preestablecidas, de las cuales es imposible se salgan ni puedan evitarlas cuantos amadores han existido, existen y existirán en el mundo.

Así, son artículos de fe: "el primer amor es el grande y verdadero"; "no pueden sentirse dos amores al mismo tiempo"; "el hombre que bien quiere a una mujer, la respeta"; "en las relaciones, no se debe manchar o ensuciar el agua que ha de tomarse, en el matrimonio"; el hombre, es polígamo, por naturaleza, y la mujer, monógama"; "la forma perfecta de la unión entre hombre y mujer, es el matrimonio"; "el fin de la unión entre hombre y mujer, es la procreación"; "el hombre que verdaderamente ama a una mujer no tiene con ella más relaciones sexuales que las que y como Dios manda"; "la mejor prueba de la sinceridad de su amor que se debe a una mujer, es llevarla a la sacristía o al juzgado"; "quien bien te quiere, te hará llorar"; "el amor es algo intangible, espiritual, noble y elevado"; "la mujer que da un mal paso, da ciento"... y, así, por el estilo, otras muchas que se juzgan verdades de tomo y lomo, y de las que se echa mano en la vida diaria para aplicarlas a cada caso particular y con ellas medir el grado de intensidad, sinceridad, moralidad, etc., de cada amor.

Por ello es muy frecuente el que se susciten acaloradas polémicas sobre casos concretos amorosos, manteniendo cada uno su punto de vista acerca del suyo, según la regla, máxima o sentencia amorosa que se utilice para calificar-

los, de donde resulta que no se juzga el caso, por el estudio que de él se haga y de cada uno, tanto hombre como mujer, que forman esa pareja, sino por generalización de antemano establecida para tal manera de amarse, atendiendo tan solo a la forma externa o a las formalidades sociales o religiosas, o a los prejuicios y convencionalismos mantenidos por la costumbre, el hábito, la rutina, la educación.

Como resultado de una de estas discusiones, varios lectores me han presentado un interesantísimo problema sobre el amor femenino, para que yo les exprese lo que pienso acerca del mismo.

El asunto en debate, es el siguiente:

"En un grupo de amigos, hoy divididos en dos bandos que sostienen cada uno una idea que creen ser su verdad, ha surgido la siguiente discusión:

Sostienen unos que no existe en

el orbe una sola mujer que ame a un SOLO hombre, que a él se dedique en cuerpo y alma, que lo considere como el único hombre, siéndole indiferentes todos los demás.

Otros, en cambio, sostienen que sí existe esa mujer, y que no se da como un caso patológico, sino que es natural en aquella mujer de sanos principios, de educación esmerada, de acrisolada pureza.

En otras palabras, sostienen los primeros que la mujer, sean cuales fueren sus principios, y aún después de haber elegido un hombre, es HEMBRA, sigue siendo HEMBRA, y como tal, puede y debe ser atraída por el sexo opuesto, y que tal caso de monogamia "corporal y espiritual" no puede darse sino en espíritus místicos, fuera de la regla general. (Sin que esto implique que la mujer se entregue corporalmente a otro que no sea su marido; pues puede ser infiel en pensamiento.)

Los segundos afirman, por el contrario, que una vez que la mujer ha elegido al hombre por el cual ha sentido su amor surgir, un verdadero amor, y más aún, su primer amor, está excluida de los demás hombres; y éstos le son absolutamente indiferentes.

Ambas afirmaciones, desde el punto de vista de la atracción sexual.

Queremos conocer su respetable opinión, que es para nosotros de todo punto interesante, esperando nosotros conocer la verdad sincera de lo que usted piensa".

Como se vé, la discusión que estos señores sostienen es motivada porque los dos grupos han querido utilizar cada uno su generalización, regla o norma sobre ese problema de amor femenino, para establecerla como artículo de fe o axioma, aplicable luego, a la hora de juzgar cada caso particularmente.

Aunque tengo sobre ese problema que me consultan formada mi opinión y no a base de regla preestablecida, no quiero exponerla ahora, porque me parece el camino más acertado para dilucidar el asunto, el que sean las propias mujeres las que digan qué es lo que piensan y sienten sobre el particular, y qué es lo que a ellas les ha ocurrido.

Traslado, pues, a mis lectoras, la pregunta que esos señores me han formulado sobre el problema amoroso femenino en cuestión.

Ustedes, mujeres, tienen la palabra. Y para que la opinión por ustedes emitida pueda ser reflejo fiel de lo que ustedes piensan y sienten o de la experiencia sobre el particular, las respuestas que me envíen no es necesario que vengan firmadas, no ya con el nombre y apellido, ni siquiera tampoco, con un pseudónimo. Solo les suplico, brevedad y concisión.

Iré publicando las respuestas a medida que las vaya recibiendo, y después haré yo el resumen de las opiniones que me envíen.



EL MONUMENTO AL RADIO
Este monumento vanguardista es una de las notas más interesantes de la Exposición de Radio recientemente celebrada en Berlín (Alemania).
(Foto U. & U.)

Del Anahuac Inquieto



El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Licenciado EMILIO PORTES GIL, haciendo entrega de la enseña patria a uno de los regimientos del Ejército Federal, con motivo de las fiestas conmemorativas del 15 de Septiembre.



Miss Estela CARRANZA, hermana del difunto aviador Emilio Carranza, "as" de la aviación militar mexicana, recibiendo las felicitaciones del General Raúl AZCARATE, jefe del Departamento de Aviación Militar, por haber ingresado como alumna civil en la Escuela de Aviación "Emilio Carranza", fundada bajo los auspicios de la Asociación Aeronáutica Mexicana.



El Arzobispo de México, Monseñor Pascual DÍAZ, imponiendo las sagradas órdenes a un alumno del Seminario Teológico, de Ciudad México. Esta es la primera fotografía que se obtiene en una ceremonia religiosa de esta índole.

El Arzobispo Dr. Leopoldo RUIZ y FLORES, Delegado Apostólico de México, presentando una antigua reliquia al Arzobispo de México, Monseñor DÍAZ con motivo de la proclamación de la libertad religiosa de los católicos mexicanos.

(Fotos Underwood & Underwood).

El Presidente de México, Ldo. PORTES GIL, en compañía de los delegados a la Convención de Ingenieros, recientemente celebrada en la Ciudad de los Palacios. A la izquierda está la señora María Tejesa VILLAESCUSA de PE-LAEZ, que condecoró al Presidente Portes Gil, en nombre de la Convención. (Foto Pin-Pon).



Mundiales



LOS CUATRO ASES DE CHINA.—Los Generales Feng YU-HSIANG, Y en H SI-SH AN, Chang HSUEH-LIANG y Chang KAI-SHEK, en cuyas manos está el porvenir de la gran república china. En el momento actual Kai-



Shek, presidente del gobierno de Nanking, hace frente a una formidable revolución provocada por la escisión que se produjo en el seno del Kuomintang al romper sus directores con la Rusia soviética.



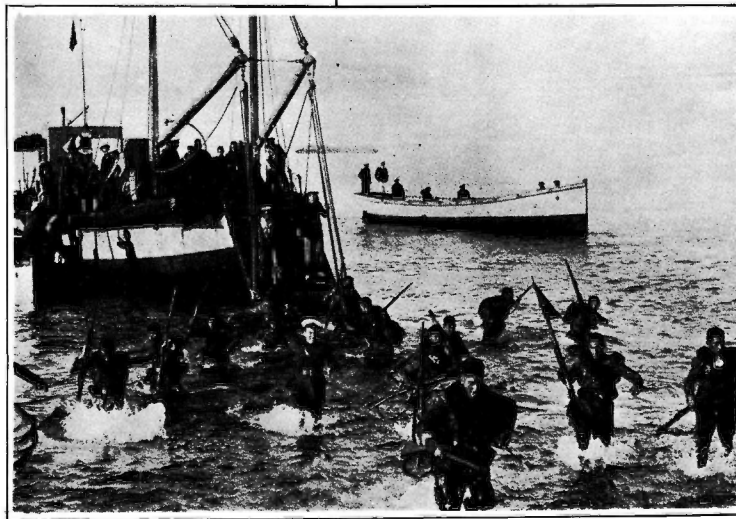
UN NUEVO RASCACIELOS EN CHICAGO.—El "skycraper" de la Colgate-Palmolive Peet Company, recientemente construido en Chicago. Este edificio gigantesco tiene 37 pisos y su altura es de 468 pies sobre el nivel de la calle.



EL INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL.—Grupo de ilustres internacionalistas hispano americanos, reunidos en el Instituto de Derecho Internacional, en Briarcliff Lodge, N. Y. En primera fila, de izquierda a derecha, doctor Miguel CRUCHAGA, TOCORNAL, de Chile; doctor Rafael ALTAMIRA, de España; doctor Antonio SANCHEZ de BUSTAMANTE, de Cuba; doctor Rodrigo OCTAVIO, del Brasil; y doctor J. M. TRIAS, de España. En segunda fila: doctor Luis ANDERSON, de Costa Rica; doctor Simón PLANAS-SUAREZ; doctor Alejandro ALVAREZ, de Chile, y doctor Victor MAURTUA, del Perú.



EL MINISTRO DE EE. UU. EN ESPAÑA.—Mr. Irwin B. LAUGHIN, ex-ministro de los Estados Unidos en Grecia, que ha sido designado Ministro en España, substituyendo a Mr. Ogden H. Hammond.



LAS MANIOBRAS ESPAÑOLAS.—Soldados españoles de infantería de marina realizando un desembarco durante las recientes maniobras de la escuadra, en el Mediterráneo.



EL "AFFAIRE" SHEARER.—Mr. William B. SHEARER, cuya demanda contra varias empresas norteamericanas ha descubierto la existencia de un complot contra la reducción de los armamentos en los Estados Unidos.

(Fotos Underwood & Underwood.)

De la Hora de Ahora



ECHANIZ EN MADRID. — El gran pianista cubano José ECHANIZ que ha ofrecido un concierto en Madrid, logrando el aplauso unánime de la crítica.

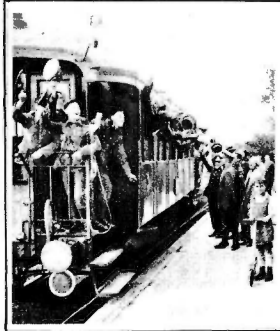
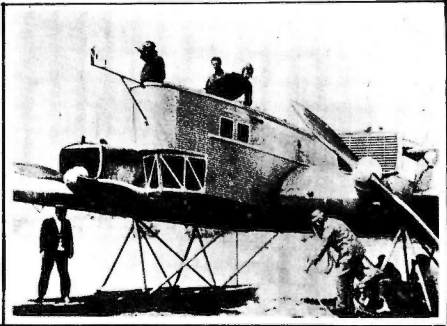
(Foto Apédo).

UNA CUBANA EN NEW YORK.—Emma OTERO, joven tiple cubana, que debutó con éxito brillante en el Carnegie Hall, de New York.

(Foto "El Encanto").



EL VUELO DEL "STRANA SOVIETOP". — El avión ruso "Strana Sovietop" (Tierra de los Soviets), en el que han realizado un vuelo grandioso desde Europa a los Estados Unidos, por la vía de la Siberia, los aviadores soviéticos Shestakof, Bolotof, Fufajef y Steringof.



LA EVACUACION DE LA RHENANIA. — Un tren de tropas inglesas al salir de Wiesbaden, conduciendo a un destacamento de las fuerzas de ocupación que se retiran de la Rhenania, en virtud del pacto de Bruselas.



LA "ENTENTE" ANGLO-AMERICANA.—Mr. William L. MACKENZIE KING, primer ministro del Dominio del Canadá, que se ha negado rotundamente a permitir que sean desmanteladas, en un futuro próximo, las bases navales de Halifax, Vancouver y Esquimalt, por estimar que, sin esas bases, la escuadra inglesa no podría defender al Canadá en caso de una agresión.



La Princesa MARIA JOSE de Bélgica y el Príncipe HUBERTO del Piemonte, heredero de la corona de Italia, que contraerán matrimonio en breve.



LOS FUNERALES DE STRESEMANN. —El hemiciclo del Reichstag alemán convertido en capilla ardiente, durante los funerales del Ministro de Estado, doctor Gustav Stresemann.

(Fotos Underwood & Underwood).

CUBA ANTE LA DOCTRINA DE MONROE

POR ROIG DE LEUCHSENING

ICUAL fué la actitud del Gobierno y los internacionalistas cubanos ante la inclusión y reconocimiento de la Doctrina de Monroe en el artículo 21 del Pacto de la Liga de Naciones?

Nutridísima es la bibliografía cubana sobre la Doctrina de Monroe, al extremo que en 1922, a instancias nuestras, el notable historiador Carlos M. Trellés escribió y publicó una obra de 234 páginas dedicada al *Estudio* de esa bibliografía, donde recoge mil trescientos títulos de libros, folletos y otros trabajos publicados en Cuba o por cubanos sobre la Doctrina de Monroe, en la cual señala como el primer cubano que mencionó y estudió ese famoso documento diplomático, al señor Porfirio Valiente, que en su libro *Reformes dans les îles de Cuba et de Porto Rico* (París, 1869), dedicó diez páginas a exponer el origen y desarrollo de la mencionada Doctrina.

Cita, después, como los cubanos que más la han estudiado hasta ahora, a los Sres. José M. Céspedes, Rafael M. de Labra, Rafael M^e Merchán, Evelio Rodríguez Lendían y E. Roig de Leuchsenring, indicando el libro de Céspedes, *La Doctrina de Monroe* (1893) como el más extenso e importante que se ha publicado en nuestro país sobre ese tema.

Al surgir, en 1919, la inclusión y reconocimiento de la Doctrina de Monroe en el Pacto de la Liga, aprobado por nuestro Delegado, el Dr. Bustamante, en Versalles, el 28 de junio, creímos nosotros, indispensable, que los internacionalistas cubanos estudiaran tanto el Pacto, como su inclusión, en el artículo 21 de la Doctrina, y al efecto, logramos que la Sociedad Cubana de Derecho Internacional dedicara dos sesiones anuales, una, la de 1920, sobre el Pacto, y otra, la de 1922, sobre la Doctrina.

En su cuarta reunión anual, celebrada en 1920 y en su sesión solemne, el entonces Secretario de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, doctor Gustavo Gutiérrez dió cuenta de los votos que

en junta extraordinaria celebrada el 14 de febrero de 1919 había acordado la Sociedad hacer en relación con el proyecto de Liga de las Naciones sometido con otros a la consideración de las Sociedades Nacionales de América por el Acta Final de la sesión de La Habana del Instituto Americano de Derecho Internacional, votos en los que la Sociedad reiteró públicamente su inalterable criterio anti-intervencionista:

Votos

"Primero: por la pronta constitución de la Liga de las Naciones, de manera que todos los Estados del Mundo, grandes y pequeños, se sientan asegurados en el goce de su libertad e independencia y disfruten de legítimas oportunidades para su desenvolvimiento económico.

"Segundo: porque al constituirse la Liga de las Naciones los gran-

des Estados hagan efectivo en sus relaciones con las pequeñas nacionalidades, en cuanto de ellas dependa, el principio proclamado por el Instituto Americano de Derecho Internacional, de que toda nación tiene derecho a la independencia, a procurar su felicidad y libre desarrollo sin ingerencia alguna de otros Estados, con tal de que, por su parte, no restrinja o viole los derechos de otras potencias".

Y habiéndose ya aprobado el 28 de junio de 1919 por las naciones aliadas y asociadas como resultado del Tratado de Versalles que puso término a la guerra mundial, el Pacto de la Liga de las Naciones, la Sociedad Cubana de Derecho Internacional dedicó en esta reunión anual, una sesión especial a estudiar dicho trascendental pacto, que en aquellos momentos estaba pendiente de la ratificación del Senado de nuestra República.

Entre los diversos estudios que en esa sesión se presentaron, debemos citar aquellos que guardan relación con el tema que es objeto de este trabajo, y entre ellos, mencionaré el primero el muy notable que presentó el doctor Gustavo Gutiérrez, *La Liga de las Naciones* ante la *Sociedad Cubana de Derecho Internacional*, que terminó con las siguientes proposiciones a la Sociedad, que ésta aprobó por unanimidad:

"Primero: manifestar que dicho Pacto no satisface a la libre y democrática orientación de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, por considerarlo insuficiente, injusto y tiránico.

"Segundo: Proclamar que, a pesar de eso, se felicita de su concertación, por el avance extraordinario que significa en la obra de la organización jurídica internacional, y hace votos porque empiece a funcionar cuanto antes.

"Tercero: Sugerir al Instituto Americano de Derecho Internacional y a las Sociedades nacionales a él afiliadas que emprendan inmediatamente los trabajos que se juzgen necesarios para modificar los Estatutos de la Liga de las Naciones, de manera que estén de acuerdo con los "Derechos y Deberes de las Naciones, proclamados por el Instituto Americano de Derecho Internacional".

Basaba el doctor Gutiérrez su proposición en que "si bien es verdad que en ese Pacto hay preceptos e ideales tan grandes que afirmados ya de ese modo positivo por la mayor parte de las naciones del mundo, nos permiten decir que constituye un triunfo inmenso y enorme del derecho, hay en cambio en algunas de sus cláusulas un desconocimiento tal de los derechos de los pueblos, que exige una modificación inmediata de determinados artículos del convenio", agregando que a pesar de todas las bellas palabras del preámbulo, "se planea de tal modo la Asociación Internacional, que no es una sociedad organizada jurídicamente, sino un pacto de alianza ofensiva y defensiva de los aliados y de los

(Continúa en la pág. 56.)

UN TELEGRAMA QUE NOS HONRA

Camagüey, 1 octubre. 11 a. m.

Alfredo T. Quilax.

Revista CARTELES.—Habana.

Rogamos acepté este telegrama como expresión agradecimiento de los miles de obreros de ferrocarriles de servicio público a que representamos, por sesudo artículo publicado en la edición de veintinueve de Septiembre próximo pasado. Hermandad Ferroviaria de Cuba y la Sociedad "La Unión", en reunión conjunta han acordado por unanimidad insertar en manifiesto dirigido al pueblo cubano el artículo publicado por usted. Cuando asunto de que se trata fué planteado por Cuba Cane a Ferrocarriles y puertos de servicio público, la Hermandad Ferroviaria de Cuba y la Sociedad "La Unión", apoyadas por las Cámaras de Comercio, Clubs Rotarios y obreros organizados de todos los puertos públicos de la República, dimos asamblea magna en Camagüey en veinticuatro de marzo último. Cuando antes que las resoluciones de la Comisión de Ferrocarriles y de nuestros tribunales de justicia, la opinión pública, vigorosamente manifestada, había dado la razón a los ferrocarrileros y puertos de servicio público, es incomprensible que una vez más se burlen los acuerdos de la Comisión de Ferrocarriles, de los tribunales de justicia y las leyes del país. Nuevamente la Hermandad Ferroviaria de Cuba y la Sociedad "La Unión" se han puesto en pie y organizan magna asamblea que tendrá lugar en Camagüey el día trece del actual. A petición de un grupo de compañeros y en nuestro propio nombre le rogamos nos honre con su presencia en ese acto y nos ilustre con sus consejos. Cordialmente de usted,

J. JIMENEZ L., Presidente de la Sociedad "La Unión".

R. ROBAINA, Presidente Hermandad Ferroviaria de Cuba.



REFLEJOS
(Estudio fotográfico del
gran artista mexicano
Luis Márquez).

Levante Usted el Capó y Estudie la Belleza Mecánica del Nuevo Ford

CUANDO usted levante el capó y estudie el motor del nuevo Ford, comenzará usted a comprender, a darse cuenta del cuidado que se ha puesto en la construcción de este carro, y también a ver algo de la durabilidad que caracteriza a cada una de las piezas que lo integran.

Aunque sea poco lo que usted sepa del mecanismo de un automóvil y no quiera preocuparse por detalles mecánicos, no podrá menos de sentir, de adivinar, el valor de aquel cuidado y de aquella calidad, y darse cuenta de que ellos significan mucho en el funcionamiento del automóvil.

Si es usted ingeniero o mecánico, se sorprenderá de la sencillez del diseño y de la construcción del nuevo Ford—estamos seguros—se pasará muchas horas estudiando las múltiples innovaciones que comprende su fabricación.

Como mejor se puede ilustrar el cuidado

con que se construye el nuevo Ford es mencionando la precisión y exactitud que preside su fabricación.

En el nuevo Ford—por ejemplo—el diámetro del pasador del pistón no se permite que tenga arriba de tres milésimas (.0003) de pulgada de discrepancia. La misma precisión se exige en el diámetro del agujero en que se inserta el pasador.

El peso de cada uno de los pistones de aluminio se ha decidido que sea de 17 $\frac{7}{8}$ onzas. No se permite que ningún pistón tenga menos de ese peso ni se exceda de él por más de 2 gramos.

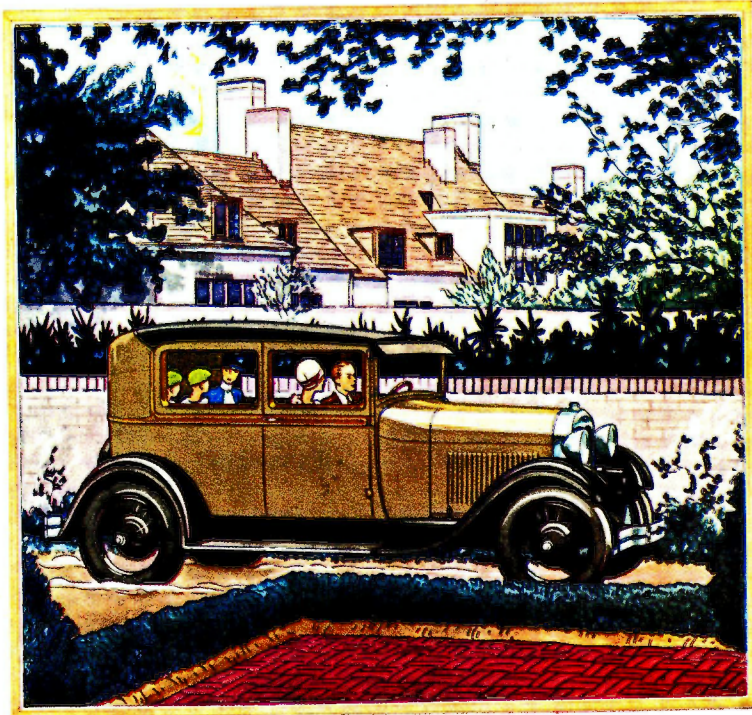
Cada unidad formada por el pistón, la biela, el pasador y el retenedor debe ser igual a las otras tres unidades semejantes de cada motor, con sólo una discrepancia

permisible de 3 $\frac{1}{2}$ gramos. Esto significa que cada pistón con sus aditamentos debe tener el mismo peso de los otros pistones en el mismo bloque permitiéndose tan sólo una discrepancia aproximada de $\frac{1}{8}$ de onza.

Otro ejemplo que prueba la justeza y exactitud con que se fabrica el nuevo Ford lo encontramos en el cigüeñal, que está estática y dinámicamente equilibrado.

El equilibrio dinámico que asegura una distribución igual del peso en los tiros del cigüeñal, debe mantenerse—y se mantiene—dentro de un límite de 4 gramos o, aproximadamente, 1/7 de una onza, dentro del radio de 2 $\frac{1}{8}$ pulgadas de la línea imaginaria que pasa por el centro del árbol. Los cojinetes del cigüeñal y de las bielas no pueden tener una discrepancia mayor de tres diez milésimas (.0003) de pulgada.

El mismo meticuloso cuidado se sigue en la construcción lo mismo de las piezas mayores que de las piezas más pequeñas. Las tambores de los frenos de las cuatro ruedas del nuevo Ford tienen un diámetro de 11 pulgadas y, sin embargo, en ellas no puede haber desviación mayor de cinco milésimas (.005) de pulgada. Tal exactitud es verdaderamente ex-

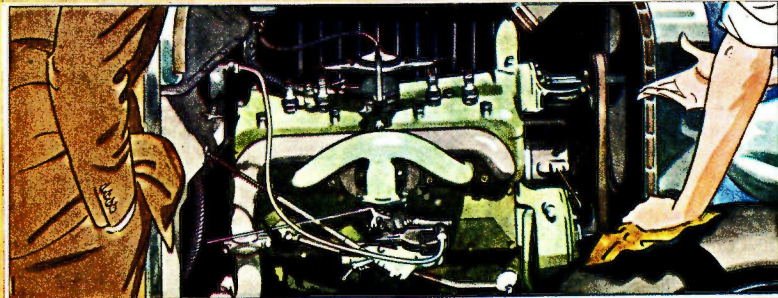


La belleza mecánica del nuevo Ford corre parejas con la belleza de sus líneas, de sus colores y de su acabado. Ilustramos aquí el amplio y cómodo Sedán de Dos Puertas, acabado en color "Arabian Sand" (Arena de Arabia). Todos los carros Ford están acabados en dos tonalidades, de las que existe una gran variedad que permite al comprador escoger la combinación que más le agrade.

CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO CARRO FORD

- Bellas líneas, bajas
- Colores a escoger
- De 88 a 104 kilómetros por hora
- 40 caballos de fuerza
- Rápida aceleración
- Sistema de seis frenos completamente encerrados
- Muelles transversales de nuevo tipo
- Amortiguadores hidráulicos Houdaille
- De 32 a 48 kilómetros por galón de gasolina
- Parabrisas de cristal Triplex
- Eficiencia y bajo costo de mantenimiento.

El motor del nuevo Ford es excepcionalmente sencillo y eficiente. Es único en diseño y funcionamiento y desarrolla 40 caballos de fuerza al freno a sólo 2,000 revoluciones por minuto. Esto significa que el automovilista puede correr a una velocidad de 88 a 104 kilómetros por hora en el nuevo Ford a pesar de no tener un motor de alta velocidad.



cepcional tratándose de un diámetro tan ancho y de tambores de frenos.

Resulta, desde luego, casi imposible para la mente humana concebir medidas tan exactas como éstas. Como que sólo se pueden obtener mediante el empleo de los más fieles calibradores, manejados por operarios que son verdaderos peritos. Todos estos calibradores se ajustan por medio de los bloques maestros de Johansson cuya exactitud no admite desviación mayor de una millonésima (.000001) de pulgada.

Todo ese cuidadoso esmero y todo ese derroche de ciencia automovilística se reflejan en el funcionamiento tan notable del nuevo Ford; en todo lo que contribuye a hacer de él la expresión avanzada de una idea completamente nueva en la transportación moderna y económica.

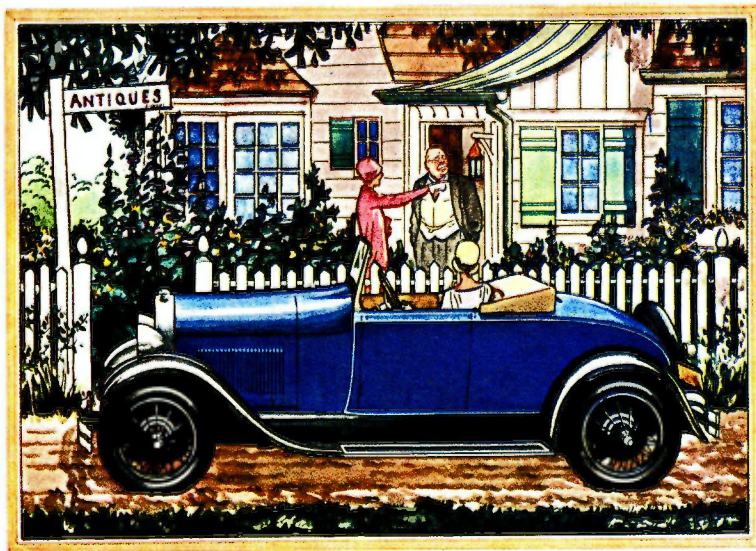
No deje usted, por lo tanto, de ver y examinar personalmente el nuevo Ford y hacer arreglos con cualquiera de nuestros agentes, para que le haga una demostración práctica de su funcionamiento. Sólo cuando usted se sienta tras el volante y empuña el timón de este carro es que



puede apreciar su velocidad extraordinaria, su rápida aceleración, la seguridad que ofrece y la suavidad inusitada de su marcha.

El precio a que se vende el nuevo Ford es tan módico, debido a los métodos fabriles de la Ford Motor Company. En ese precio está comprendido el siguiente equipo corriente: cuatro amortiguadores hidráulicos Houdaille; frenos en las cuatro ruedas y frenos de emergencia o de estacionamiento, completamente independientes de los primeros (todos los seis frenos pertenecen al

tipo de expansión mecánica interna y están completamente encerrados, protegidos); cinco ruedas de rayos de acero; cuatro gomas balón de 30x4.50; limpiador eléctrico del parabrisas en los carros cerrados; velocímetro; indicador de gasolina en el tablero de instrumentos; lámpara en la pizarra; espejo de retrovisión; farol trasero y de parada, combinados; cerradura de la ignición a prueba de robos; lubricación mediante pistola de presión, y parabrisas de cristal de seguridad TRIPLEX, que no salta en fragmentos aunque se quiebre.



Sentirá usted real y verdadero placer—placer regojante—cuando gite el nuevo Roadster Ford por su velocidad y por la suavidad de su marcha. Todos los nuevos Ford vienen equipados con amortiguadores hidráulicos Houdaille, dos delanteros y dos traseros.

FORD MOTOR COMPANY

Sucursal de la Habana

Las Sobrinas del Cardenal Mazarino

por Gaston Decys

(Traducción del francés, especial para CARTELES, por Mercedes Borrero).

I

EL TÍO CIGÜEÑA

CUANDO Mazarino se vió todopoderoso, soñó en la felicidad de su numerosa familia, o mejor dicho, ya que no había nada que no fuese calculado en este hombre astuto y ambicioso, trató de asegurarse el porvenir negociándolo para sus sobrinas matrimonios que le procurasen lazos de cercano parentesco con las casas más poderosas del reino.

Un poco antes de la Fronda, tres de las Mancini y una Martinozzi llegaron a la corte, y la nobleza acogió a las tres sobrinas y a la ahijada del Cardenal con un entusiasmo que demuestra que un buen cortesano no tiene nada que rehusar a un ministro mimado por la fortuna, aunque este ministro fuese—tal era el caso—un perfecto gnuña.

"Una Noailles,—escribe Mad. Arvéde Barine—fué a buscarlas hasta Roma con gran cortejo; una La Rochefoucauld les fué dada como aya, después de haberlo sido del rey de Francia; la reina-madre las educó con sus propios hijos, y tuvieron por todos conceptos una instalación igual a la de los príncipes de la sangre".

No eran, ni mucho menos, princesas de la sangre, pero su tío era tiernamente amado por una reina de Francia. La idea de patria no había aún anclado en los cerebros hasta el punto de que los descendientes de los paladines experimentasen la menor molestia en hacerles la corte a las sobrinas de un italiano de humilde origen, cuyos méritos habían subido muchos quintales desde el momento en que se había convertido en amante de una española.

Este apóstol del nepotismo dejó pasar la tempestad de la Fronda para continuar el éxodo de su tribu de sobrinas y sobrinos carnales. En 1653, otras tres Mancini y una nueva Martinozzi vinieron a conquistar honores y dinero. Dos años más tarde, el tío-cigüeña trajo a

la corte otras dos Mancini que faltaban. De los tres varones, dos murieron jóvenes, Pablo Mancini en el combate del Faubourg-Saint-Antoine, en 1652; Alfonso, muerto por accidente seis años más tarde. Felipe Julián fué nombrado por gracia regía duque de Nevers. Vivió bastante oscurecido, componía pequeños versos, pasaba por loco y murió el año 1707.

Las siete primas vengaron a los varones de tanta modestia, y llenaron toda Europa con el escándalo de sus aventuras, de sus triunfos, de sus desenfrenos y de sus caídas.

A los quince años, Laura Mancini se desposó con el duque de Mercoeur, hijo de César de Vendome, nacido de los amores de Enrique IV con la bella Gabriela d'Estrees. Edificó a la corte por su devoción y se hizo amar hondamente de Ana de Austria y de Luis XIV. Bussy-Rabutin dice en sus Memorias que Laura era amante del caballero de Grammont, cuando murió a los 21 años. El frívolo caballero la reemplazó en seguida por la mariscal de Villars, mediocre como mujer y como inteligencia.

El duque de Mercoeur se impresionó tan dolorosamente por la prematura muerte de su mujer, a la que amaba intensamente, que tomó las órdenes y murió cardenal.

Esta pareja engendró dos monstruos: el famoso general Vendôme, hundido en la vergüenza de los vicios más inconfesables, de repugnante fealdad, como si su cuerpo quisiera ser vivo trasunto del alma que albergaba, rebosante de vanidad, dando audiencia a oficiales y cardenales en las más extravagantes formas que pudiera idear una corrompida imaginación; y el otro fué aquel gran prior de Vendome al cual había que llevar todas las noches medio muerto a su lecho, "mentiroso, estafador, pícaro, ladrón,—dice Saint-Simón,— hombre sin honradez, podrido hasta la médula de los huesos, pronto a sufrirlo todo por ganar un escudo".

Se había enamorado locamente de Ninon de Lençlos, que rechazó

los deseos de aquella carroña humana.

Olimpia Mancini supo granjearse la buena voluntad y la inclinación de Luis XIV, y hubo un instante en que acarició la esperanza de llegar a ser reina de Francia. Se casó con el conde de Soissons y fué nombrada Superintendente de la casa de la Reina. Se le conocen numerosas aventuras galantes. Con el Marqués de Vardes, su amante titulado, quiso obligar al rey a alejar de la corte a la señorita de La Vallière, en pleno favor real. Quería proporcionarle una amante de su elección.

En los instantes del proceso de los venenos, la Voisin la acusó de querer envenenar al rey, por espíritu de venganza. Huyó a Flandes. La inopinada muerte de su marido había dado antes lugar a molestas versiones. Y Saint-Simon la acusa claramente de haber envenenado en Madrid, con una taza de leche, a la joven reina de España, María Luisa de Orleans. Anduvo errante por Alemania, y por Inglaterra, y murió en Bruselas el año 1708, abandonada de todo el mundo, aún de su mismo hijo, el célebre príncipe Eugenio.

Maria, cuya vida vamos a relatar algo más detalladamente, es la tercera de las hermanas Mancini.

Por lo que hace a Hortensia, sus contemporáneos saludaron en ella al astro más resplandeciente de las cortes europeas. Fué pedida en matrimonio nada menos que por el rey de Inglaterra, Carlos II, y por el duque soberano de Saboya. Mazarino no se atrevió a aceptar el honor de una alianza real. Y desposó a Hortensia con el duque de la Meilleraye, gran maestre de Artillería, que debía heredar los bienes del cardenal a condición de que llevase en lo adelante el nombre y las armas de Mazarino.

Unión deplorable: Hortensia era graciosa, viva, ligera; amaba la sociedad en la cual no tenía más que adoradores; el duque de Mazarino era de carácter malhumorado, celoso, avaro, tosco, mojigato. Además de eso, tenía un rostro que correspondía estrechamente a estas bue-

nas cualidades, de tal manera que Mad. De Sevigné dijo, indulgente respecto de la duquesa: "La justificación de su vida está escrita sobre la figura de su marido".

Este ser grotesco, temiendo la espada de Damocles que una estricta equidad suspende sobre la frente de los idiotas atrabillarios que ligan a su triste vida la suerte de una mujer joven y bella, obligaba a menudo a la desgraciada duquesa, que le había llevado treinta millones de dote y su regia belleza a huir de París y sus diversiones, arrastrándola a través de las provincias de Francia, a todas las fortalezas que debía visitar por razón de su cargo.

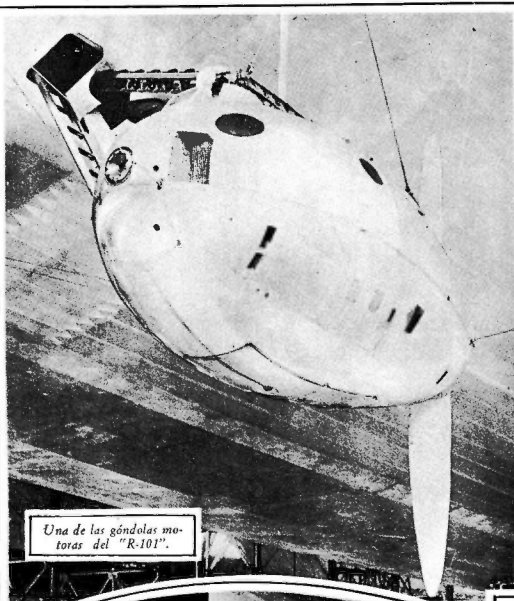
Debemos admirar sinceramente la paciencia con que esta mujer soportó durante siete años lo que ella misma llamaba "una odiosa esclavitud", antes de decidirse a romperla. El duque, que decididamente sentía menos caballerescamente que el último de sus palafreneros, obtuvo del Parlamento de París una cédula que lo autorizaba para hacerla arrestar donde quiera que se encontrase.

Luis XIV tenía una demasiado noble idea de la galantería para no declararse protector de esta bella perseguida. Con gran disgusto del esposo, el rey le ofreció una pensión de veinte y cuatro mil libras anuales.

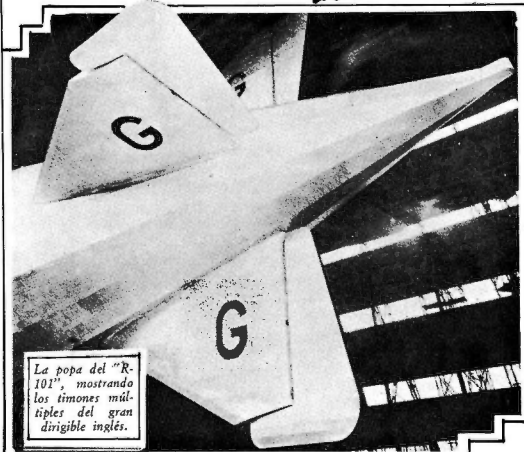
Vivió tres años en la corte de Chambéry, donde sedujo, por su gracia y su belleza a los personajes más distinguidos, y particularmente al duque de Saboya, que como hemos dicho ya, había pedido su mano dos lustros antes. A la muerte del duque, pasó a Inglaterra, donde volvió a encontrar a aquel mismo Carlos II que a su vez había solicitado el honor de convertirse en su esposo. Este la concedió una cómoda pensión, y sin duda hubiese destronado a la duquesa de Portsmouth en las reales gracias, si no se hubiera enamorado locamente del príncipe de Mónaco, pobre, pero galante y buen mozo. No vació en sacrificar su interés a la inclinación de su corazón.

(Continúa en la pág. 60)

El Dirigible "del mayor mundo"



Una de las góndolas motoras del "R-101".



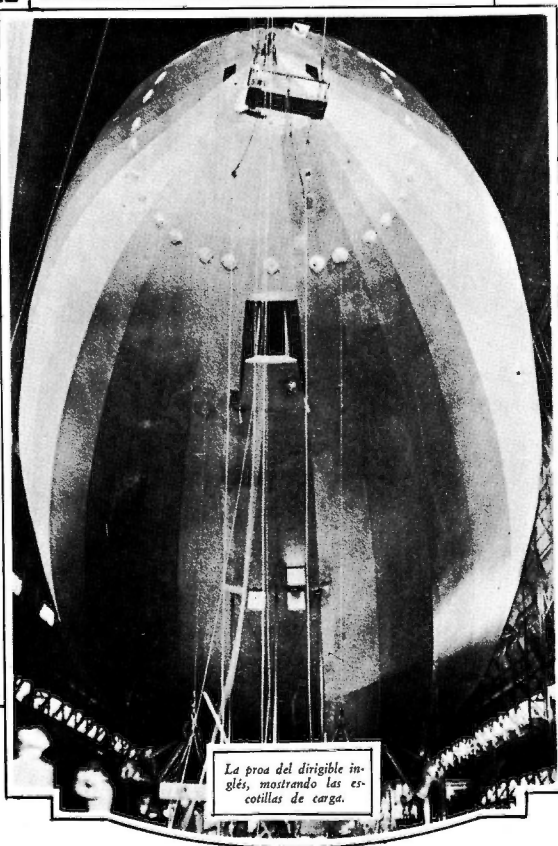
La popa del "R-101", mostrando los timones múltiples del gran dirigible inglés.



El Comandante SCOTT piloto del "R-101", asomado a una de las ventanas de la góndola de dirección.



El dirigible en su hangar, momentos antes de emprender su primer vuelo de prueba.



La proa del dirigible inglés, mostrando las escotillas de carga.

El "R-101", el mayor dirigible del mundo, acaba de realizar sus primeras pruebas en Inglaterra, con éxito satisfactorio. Este dirigible, construido bajo la dirección de ingenieros británicos, tiene una capacidad de 5.000.000 de metros cúbicos y monta 5 motores, que desarrollan en total 4.500 caballos de fuerza. El "R-101" puede transportar 50 pasajeros y tiene un radio de acción de 7.000 kilómetros, a velocidad económica. Los expertos en ingeniería aérea estiman que este dirigible es anticuado, aún antes de prestar servicios.

(Fotos Underwood & Underwood).

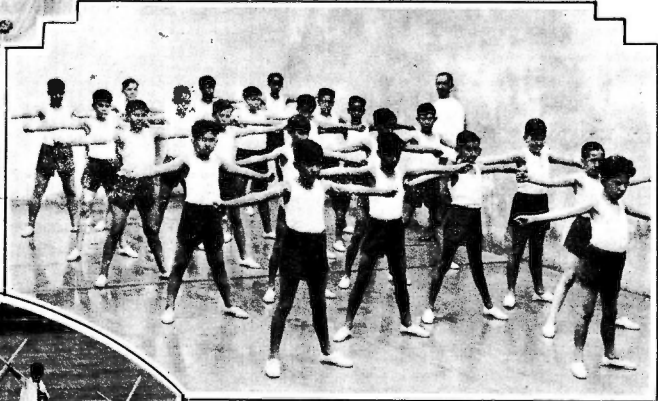
La Fiesta Infantil de Carteles.



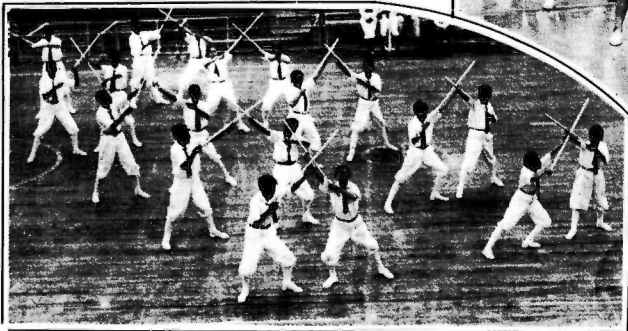
Danza clásica, ejecutada por las alumnas de la Escuela Nº 36, que dirige la señora Paula Concepción.
(Fotos Pegudo).



Las alumnas de la Escuela Nº 52, dirigida por la señora Obdulia Piedra, que ejecutaron una danza artística.



Alumnos del Colegio Huguet, ejecutando ejercicios calisténicos. En la fotografía aparece también el señor Roberto AGUILAR, director del colegio.



Alumnos de la Escuela Práctica de la Universidad que dirige el señor López Isa, realizando ejercicios de gimnasia.

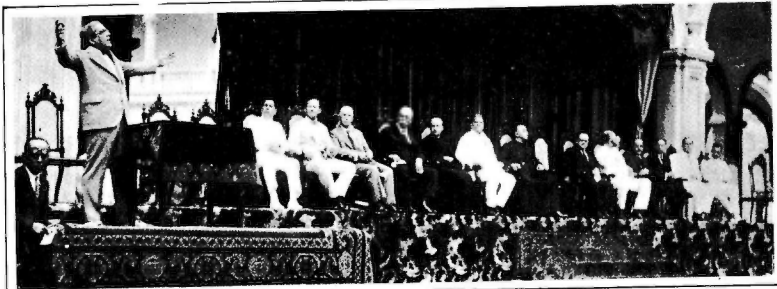
Alumnos del Colegio "Estrella", dirigido por las señoritas Felicia GUERRA y Mercedes SIRVEN, que obtuvieron mención honorífica en el Concurso de CARTELES.



Instan- táneas



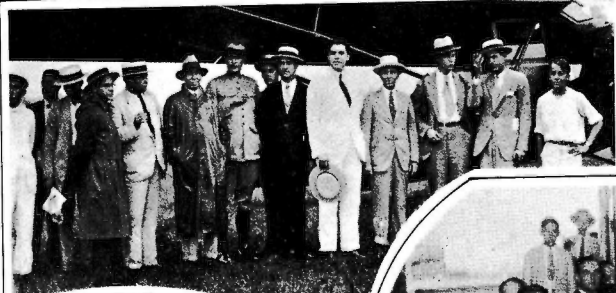
A. SANCHEZ FELIPE, el gran dibujante español, que acaba de llegar a La Habana, procedente de Colombia, donde tuvo grandes triunfos artísticos. Sánchez Felipe embarcará el sábado para España.



LA JURA DE LA BANDERA EN BELÉN.—El señor GONZALEZ del VALLE dirigiendo la palabra a los alumnos del Colegio de Belén, después de la jura de la bandera.

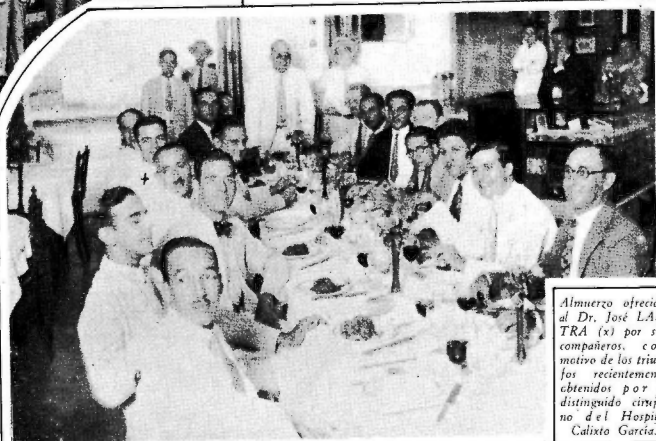


LA JURA DE LA BANDERA EN BELÉN.—Los nuevos alumnos del Colegio de Belén jurando la bandera, en el patio del plantel de los jesuitas.



EL AERODROMO DE GENERAL MACHADO.—Grupo de asistentes a la inauguración de la acrófoma de General Machado (Rancho Boyeros) fotografiado junto al primer avión que aterrizó en dicho aeropuerto.

(Fotos Pegudo).



Almuerzo ofrecido al Dr. José LASTRA (x) por sus compañeros, con motivo de los triunfos recientemente obtenidos por el distinguido cirujano del Hospital Caixito García.

UNA ARTISTA DE 11 AÑOS.—Martha GONZALEZ, niña de 11 años de edad, que ha ganado la primera medalla del Conservatorio Peyrellade, ejecutando al piano el Concierto Op. 13, de Weber, con la Orquesta de Cuerdas de Amadeo Roldán, (Foto Martínez).



La señorita María Josefa ILLA, profesora de la Juventud China, que pronunció un elocuente discurso en la fiesta celebrada por las Normatistas de La Habana. (Foto Godknows).



DE LA COLONIA CHINA.—Asistentes a la fiesta celebrada por la Sociedad "Joyin", para conmemorar el sexto aniversario de su fundación. (Foto Godknows).



Tom HEENEV, que ingresó con muy buenas notas en el Instituto Superior de los Horizontales.



Verticales

por José Antonio

horizontales no tienen subdivisión. Su divisa es besar la lona amorosamente lo más rápido posible.

No se impacienten los fanáticos. Aquí llegan. El primero que aparece es un tal José Cuckoshay, de padres lituanos, nacido en Binghamton, New York, y habitante de Boston. Dice haber ingresado en la Marina americana y haber aprendido a boxear en los barcos del Tío Sam. Hace algunos años metamorfoseó su patronímico y fué conocido por Jack Sharkey en los círculos boxísticos.

Después de muchas alternativas, logró derrotar a la decrepita pantera negra, nee Harry Wills, y la afición se fijó en él. Sharkey, es decir Cuckoshay, luce el mejor de los *heavies* que columbran esperanzas de ceñirse la corona abandonada por el millonario Gene Tunney. Es ligero, pega duro con ambas manos y tiene materia gris. Tuvo sus amorfios con la irresistible lona, pero logró reaccionar a tiempo. Su defecto es su temperamento. Ese ego insuperable que es necesario inflar de amor propio para lograr una actuación eficiente en el ring. Cuando las circunstancias favorecen a su contrario, entonces Sharkey hace un trabajo digno de todos los elogios. Sus mejores peleas fueron todas sorpresas. Contra Wills y contra Maloney, los resultados fueron inesperados. Contra los reyes semi-pesados Delaney y Loughran, Sharkey lució como una maravilla. El único *heavyweight* que actualmente puede medir sus facultades con Jack, es Max Schemeling; y Max no tiene ni la ligereza ni la experiencia del lituano-bostoniano.

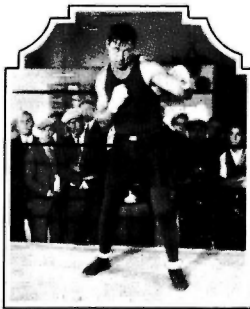
Max Schemeling, es el segundo en la lista. Sus victorias más convincentes fueron sobre Johnny Risko, por knockout, y sobre Paulino Uzcudun, por un millón de puntos. El último triunfo lo consagró. Posee un estilo nada ortodoxo. Pega duro, se faja constantemente como lo hacía Jack Dempsey, a quien se parece notablemente. Max nació en Alemania hace veinte y tres años. Tiene seis pies una pulgada de estatura y pesa 187 libras. Le falta mucho que aprender en el boxeo, pero con lo que sabe puede acabar con la mayoría

de los pesos completos actuales. Su único contrario es Jack Sharkey, que puede ganarle por puntos, si sube al ring con ganas de pelear.

Jack Dempsey. El mejor *drwing card* que ha existido. Ha producido más de nueve millones de pesos en las taquillas en los *bouts*

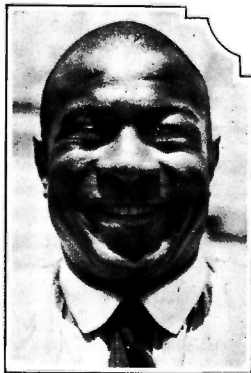
rounds, puede noquearlo en cinco o seis asaltos. Pero si los fanáticos quieren volver a ver a Dempsey en el suelo como aquel día lejano en que Jim Flynn lo noqueó en un round, tendrán que pagar más de un millón de pesos.

William Lawrence Stribling. Pelea bajo el nombre de Young Stribling. Nació en Georgia, Estados Unidos, en el año 1904, de padres marmeros. Ha heredado los principios acrobáticos de sus padres, y sobre todo, el temperamento artístico. Young es un gran actor. Protagonista de las más emocionantes *palas*, vale la pena verlo, aunque sea para presenciar sus espectaculares knockouts a infelices asalariados. La especialidad de Stribling es pelear con desconocidos en pueblos también desconocidos. Todas las peleas las gana por knockout en un round o dos. (Refiérase a Castaño para información completa). Cuando Stribling pelea en una ciudad conocida, pierde el *bout*, pero acto seguido realiza una *tournee* y añade a su record tres o cuatro docenas de knockouts. Stribling, de haberse dedicado al boxeo seriamente, hubiese sido un personaje de la división completa. Sabe boxear (comenzó como un *flyweight* a los 14 años de edad), y posee un bagaje de *tricks* digno de mejor aplicación. Pero la sangre llama; es actor



Jack SHARKEY, luce el mejor de los "heavies" que columbran esperanzas de ceñirse la corona abandonada por Tunney.

dónde ha actuado. Su retorno al ring es problemático. Depende de su situación financiera. Si su capital sufre mermas por malas inversiones, se verá obligado a explotar su gran atracción, y entonces encontrará su verdadero Waterloo, pues cualquier jovencuelo ambicioso que tenga la suficiente precaución de permanecer alejado de Dempsey en los primeros tres



George GODFREY, última edición de "La Amenaza Negra". Es un moreno muy pacífico...



Phil SCOTT, contribución inglesa a las lona americana. (Foto Underwood & Underwood).

y Horizontales

Losada



antes que boxeador, y las palas le privan. Vertical! por viveza.

Paulino Uzcudun, es el prototipo de vertical sufrido. Su defensa de brazos y codos es lo más pintoresco que se ha visto en un ring. Usa un hook de izquierda que a veces golpea al contrario en la cabeza y en las costillas. Rara vez usa la mano derecha. Un favorito entre los fanáticos en la temporada de verano. Cuando pelea Uzcudun los espectadores están asegurados contra el calor, pues abanica el aire constantemente. En invierno es temible y ha sido la causa de muchos resfriados. Este singular personaje fué perpetrado en España el tercer día de mayo del año 1899 de Nuestro Señor. Posee una sólida construcción de dientes de oro de 18 kilates, montados en concreto. Sería un millonario si le diesen un centavo por cada golpe que ha cogido desde que es pugilista. Sus últimas batallas contra el gigantesco George Godfrey y contra el alemán Schmeling, lo han madurado al extremo de convertirlo en papa suave para cualquier joven de ambición. Se ha eliminado sufridamente del grupo de contendientes a la corona máxima del pugilismo, pero, sin embargo, tiene el orgullo de poseer un gabinete compuesto de ocho a cien consejeros, que le firman las peleas y lo animan con frases patrióticas

cuando está recibiendo golpes. Este ejército de managers ha sido la causa de su prematura decadencia.

Phil Scott. Inglés, nacido en 1903, de pelo rubio y rostro pálido. Horizontal de pura raza. Contribución inglesa a las lonas americanas. No ha besado el piso del ring



Victorio CAMPOLO, es un candidato a la secta de los horizontales. Aquí lo vemos con Rudy VALLEE, el popular cantante americano.

tantas veces como Joe Beckett, su célebre compatriota, pero hay esperanza, si continúa por los Estados Unidos. A ratos sirve para algo. Recientemente sirvió para probar a los fanáticos que Victorio Campolo es solamente un hombre largo de nariz y de cuerpo. Boxea bien, pero tiene una cristalería en la quijada. Magnífico para profesor de boxeo.

Johnny Risko y Tom Heeny.

Ahora, fanáticos, a la memoria de éstos dos ex-verticales que abandonaron su fe por el credo de los horizontales, permanecieron un minuto de pie. Sucumbieron a la dulce voz de la lona, y su amor fué tan grande, tan intenso, que desaparecieron del mapa pugilístico. R. I. P. (No se admiten coronas).

Victorio Campolo. Una nariz tipo Vergara, (perdonen la ponderación), acoplada a un cuerpo largo y estrecho. Llegó a los Estados Unidos en busca del oro que supo ganar su conterráneo Luis Angel Firpo. Convirtió a Heeny a la fe de los horizontales, pero tuvo la desgracia de toparse con un horizontal en la persona de Phil Scott, que vengó la derrota del nuevo compañero Heeny. Campolo tiene un cuerpo demasiado desproporcionado para poseer resistencia física. Es un segundo Fred Fulton. Sus miembros son demasiado largos, y no tienen la consistencia necesaria para soportar el castigo que invariablemente se recibe en el boxeo. No ha existido un solo caso de boxeador desproporcionado en la división heavyweight que haya llegado a destacarse. Victorio es un candidato a la secta de los horizontales. Y esto tiene preocupados a los promotores y a los fanáticos. ¿Cabrá Campolo acostado en el ring? Y esto demuestra lo ingeniosos que son los fanáticos, sobre todo los norteamericanos. ¿No cupo Campolo en un ring bonaerense cuando Monte Munn le hizo abrazar la lona hace poco tiempo? A menos que en Buenos Aires, donde son muy privilegiados, se construyan los rings a la medida de Campolo extendido.

George Godfrey. Ultima edición de la Amenaza Negra. Vive del mismo cuento que vivió Harry Wills. Y le va muy bien. Pasa sus 265 libras y sus seis pies cuatro pulgadas por todos los rings de la Unión Americana. Las crónicas americanas, mediante el pago estipulado, lo anuncian como el coco de los heavys blancos. Existen deliciosas anécdotas sobre su personalidad. "Ha no queado a Jack Dempsey en training". "Su pigmentación es el único obstáculo que lo separa del campeonato mun-



"Young" STRIBLING. Su especialidad es pelear con desconocidos, en pueblos también desconocidos.

dial". "Si le dejasen pegar con todo su punch, mataría al contrario". Y otras guayabas por el estilo. La verdad es que George Godfrey es un moreno muy pacífico cuya única ilusión en la vida es poseer una casita en una colina del sur de los Estados Unidos, y comer maíz y melón. Por desgracia, unos desalmados se fijaron en él y le hicieron subir al ring disfrazado de oso. Pelea, por que lo obligan. Trabaja lo menos posible en el ring. Hace uso de su enorme estructura para pelear lo menos posible. De vez en cuando tira su sueñecito sobre la lona, pero últimamente no quiere tomarse el trabajo ni de caerse, y prefiere aca bar el número de rounds estipulados en el contrato, antes que lastimarse contra el piso de los rings, que son, por regla general, muy duros para sus huesos y un poco maduros. Muchos críticos inteligentes lo denuncian como una alarma falsa. Exageración que merece el más profundo des-

(Continúa en la pág. 53)



Jack DEMPSEY. Cualquier jovencuelo ambicioso que tenga la precaución de permanecer dejado de Dempsey en los primeras tres rounds, puede noquearlo en cinco o seis.



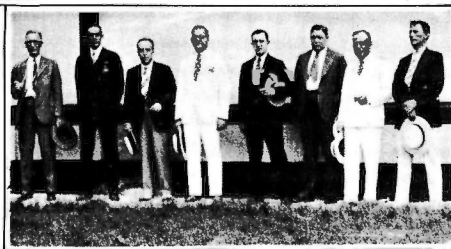
Paulino UZCUDUN, prototipo del vertical sufrido.

Brillantemente Inaugurado el Campo de "La Polar"

El coronel MORALES COELLO, el Dr. Miguel Mariano GÓMEZ y D. Emeterio ZORRILLA correspondiendo a las ovaciones estruendosas con que fueron saludados por más de 7 mil espectadores que invadieron el campo "La Polar".



Para dar una ligera idea de lo que fué la inauguración grandiosa del estadio de "La Polar", he aquí una foto que habla por sí sola. ¡Y eso a pesar de la torrencial lluvia de toda la tarde!



D. Emeterio ZORRILLA, Presidente de la Compañía Cervecería Internacional; D. Eduardo PINEIRO, Presidente de la Federación de Fútbol de La Habana y varios miembros de las Federaciones locales.

La figura popular de nuestro dinámico Secretario de O. P. doctor Carlos Miguel de CESPEDES y sus distinguidos familiares que honraron con su presencia el campo de "La Polar", a su llegada al campo, recibidos por el señor ZORRILLA.



Primer equipo del Cataluña S. C., que perdió con el de Juventud Asturiana por 2 a 0, conquistando éstos el trofeo "Presidente Machado".



D. Emeterio ZORRILLA, haciendo el kick-off de honor en el match Iberia-Centro Gallego ganado por aquéllos por 3x1 y conquistando la "Copa Zorrilla".



Otro aspecto del Campo de "La Polar" el día de su inauguración.

(Fotos Lescano).

Equipo del Fortuna, conquistador contra el Olimpia de la Copa "Miguel Mariano Gómez".

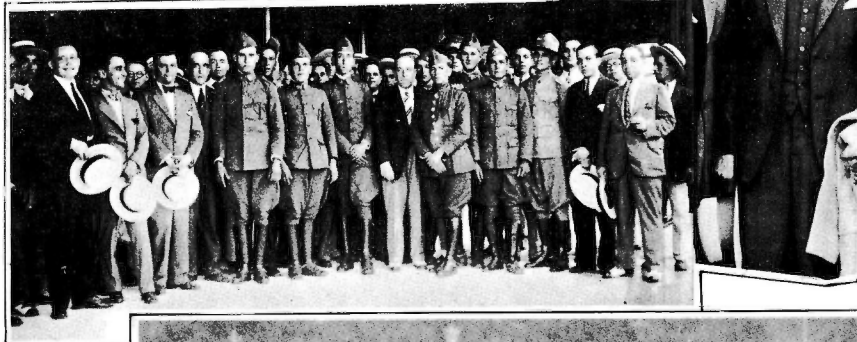
El coronel MORALES COELLO, en representación del Presidente de la República; el ALCALDE DE LA HABANA y el señor Emeterio ZORRILLA, que presidieron la inauguración del hermoso estadio de "La Polar".



Más Deportes



"Mike" GONZALEZ, catcher de los "Cubs", que perdieron la Serie Mundial con los "Atleticos", fué recibido por un crecido número de amigos y admiradores a su llegada a esta ciudad la semana pasada. Tan pronto pisó su tierra el veterano "big-leaguer", se hizo cargo del team de sus amores, el "Habana", pilotando hasta su arribo por el catcher Rojo. Danos la siguiente anécdota como nota curiosa: El primer día que "Mike" fué a Almendares Park, su máquina al pasar frente a "Emergencias" en Carlos III, sufrió un "noche". "Mike" tranquilamente copió otra máquina y llegó a su destino.

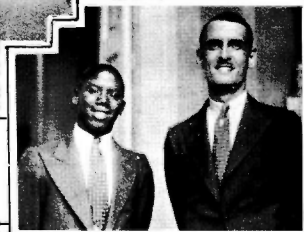


Emeterio ZORRILLA presentando un match de foot-ball en compañía de los soldados españoles que han venido a La Habana cuidando los caballos adquiridos en España para nuestro ejército.



Galaicos e iberistas pelean con codicia para atrapar el triunfo que terminó favoreciendo a los campeones nacionales.

"Pincho" GUTIERREZ y su máxima estrella, "Kid CHO-COLATE", que vuelven a la tierra de sus conquistas, en busca de más fama y más oro.



La cuadrada nacional de "Pincho" GUTIERREZ, ampliada, regresó a Nueva York, en una nueva aventura pugilística. Aquí vemos a los componentes del nuevo estable, con su manager, en el muelle, momentos antes de embarcarse por la vía de Key West, el lunes pasado.

Bajo un aguacero torrencial, olímpistas y fortunistas se baten por la victoria, que al fin sonrió a éstos últimos.



(Fotos Lescano).

Forman parte de la comitiva de "Pincho"— De izquierda a derecha: Elpidio BIZARRO, heavyweight; Benito GARCÍA (Malrico), middleweight; Juan CEPERO, lightweight de recio punch; Young COULLIMBER; QUINTANITA; Fernando EGUILLEOR, secretario, y Charles "KID HARLEM", masajista del "Kid".



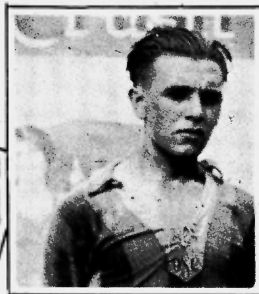
BECERRA



PARDO



DIAZ



AZPIQUETA



VIRUTA



MARIO

El Olimpia Sporting Club

Historia del Fútbol en España

I. Prehistoria o noche de los tiempos, si es que queremos ponernos de acuerdo.—II. Época heroica o sea del optimismo apasionado y sin un real.—III. Edad contemporánea; profesionalismo incandescente y sun-tuoso.—IV. Edad futura, en la que, salvo la mejor opinión de ustedes, ocurrirán cosas tan interesantísimas que es una verdadera pena morirle sin verlas.

I

PREHISTORIA

El primer partido de fútbol se jugó en la calle de Salitre N° 8, piso segundo, centro, entre un matrimonio impulsivo y divergente.

Se jugó, claro está, sin el menor espíritu deportivo e ignorándose todavía que aquello pudiera tener, andando el tiempo, un valor esencialmente espectacular.

De él, sin embargo, nacieron dos modismos: que siguen en uso: goal y portería. Así.

Fué tan poderosa la cor que el marido largó a su costilla, que ésta bajó, como sobre skis, hasta el portal. Y sólo cuando, conducida por la inercia del borcegui, traspasaba el umbral de la portería, el marido exclamó: ¡goal!... ¡goal!... (Quiso decir algo más, pero la indignación, el arrebató y los vecinos dejaron incompleta la palabra).

De todas formas la partida estuvo ganada al cruzar la mujer la portería. Y cuando el hecho se produjo, el marido dijo ¡goal!... Esto es lo interesante. Ahora, que los académicos completen los datos que faltan.

II

EDAD HEROICA

Se señala con la aparición de varios señores en calzoncillos y botas ortopédicas, que dan grandes carreras.

Estos señores comienzan por dar sus carreras en cualquier parte; un barbecho, un desmonte, una calle... La gente, extrañada, se detiene a contemplarlos. Por primera vez España puede comprobar lo inmundas que tienen las pantorrillas algunos de sus ciudadanos. Esto produce cierto asco en los transeúntes. Se emiten sin recato las más duras apreciaciones, en vista de lo cual, los jugadores, abroncados, alquilan un solar y se encierran en él para realizar sus extrañas prácticas.

Ha nacido el primer campo de fútbol. Ahora los jugadores se disponen a vengarse de la opinión pública, que con sus chacarías les obligó a esconderse.

Las gentes pasan por delante de la valla del campo y ven que, de vez en vez, asciende misteriosamente una pelota. Se preguntan:

- ¿Qué es?
 - El fútbol—se les informa por señores hábilmente aleccionados.
 - ¿El fútbol?
 - Un juego inglés. Precioso...
 - ¡Ah! ¿Sí? Pues voy a pasar.
 - Un real la entrada, caballero.
 - ¡Oh, entonces...!
 - Usted se lo pierde. Precioso juego. Inglés. Una maravilla.
- El veneno está vertido. Los agujeritos preparados en la valla consumirán la obra.
- El curioso paseante acerca un ojo al agujerito. Ve, confusamente, unos tíos que pasan veloces, dándose patadas.
- Parece que dos de ellos van a pegarse. Sí; se abalanzan uno contra otro y... Pero en este momento el agujerito es obstruido inteligentemente. El caballero, un

poco vejado, reventando de curiosidad, no puede contenerse. Se acerca a la raquilla, abona: sus veinticinco céntimos y penetra en el campo.

Los jugadores lo reciben con una sonrisa... Están vengados.

Cédula de esta época del fútbol: pasión, desinterés, romanticismo. Las fracturas carecen todavía de estimación económica. Como el deporte en sí. Se juega por jugar, por a vencer.

¡Qué primines!

III

EDAD CONTEMPORÁNEA

Años. Veinte años. Pasan veinte años, o así. Todos los jugadores han puesto precio a sus cardenales. El profesionalismo es entronizado. Una portería produce más que un gabinete de prótesis dental.

En el libro de las carreras, todos los mozalbetes que buscan orientar del modo más productivo su vida, leen:

Sueldos máximos que en España se disfrutaron:

Futbolistas	35,000 pesetas
Ministro de la Corona	25,000 "

Naturalmente, nadie estudia para Ministro de la Corona. Todos los jóvenes, acuciados por su novia, se ponen en calzoncillos y galopan en pao de las 35,000 piastras.

El deporte palidece. Se juega para tomar whiskeys, cock-tails y taxis, y para usar desmedidamente camisetas de seda.

¡Bien! ¡Bien!

IV

EDAD FUTURA

Estampa lograda por fututelevisión

Se juega la final del campeonato entre el *Lugo* y el *Huesca*; seiscientos mil pesetas de jugadores. Falta un minuto para terminar el partido. *Pancho*, delantero centro del *Lugo*, avanza driblando a los diez jugadores del equipo contrario, y llega a dos metros de la portería. *Salamanca*, portero del *Huesca*, se apresta a interceptar el tiro. El goal parece algo tan fatal como el analfabetismo.

Pero he aquí que, de pronto, *Pancho* detiene su valioso remo y exclama, dirigiéndose a sus directivos: "—¿Cuánto gano si lo meto?" Y como el tanto decide el campeonato, los directivos responden: "—¡Diez mil pesetas!"

Entonces *Salamanca* requiere de su Club: "—¿Cuánto, si lo paro?" Y el Club, luego de hacer un rápido balance, responde: "—¡Diez mil duros!"

Entre la angustia del momento oyense rápidas, precisas, estas palabras, cruzadas entre *Pancho* y *Salamanca*: "—¿A medias?" "Sí". "¿Palabra?" "Palabra".

Pancho volea el remo para chutar... pero el negocio queda sin realización, porque alguien del público ha ofrecido:

—¡¡¡Quienas mil pesetas si es off side!!!

Y el árbitro, pensando que alguna vez tendrá arteriosclerosis e hijos vagos, ha dicho:

—¡¡¡¡¡¡... ¡¡¡¡¡¡¡¡ Off side, y venga el dinero!!

Se dice abracadabrante, ¿verdad, Irene?

L. PEILTAIN.

Boxeo y Football



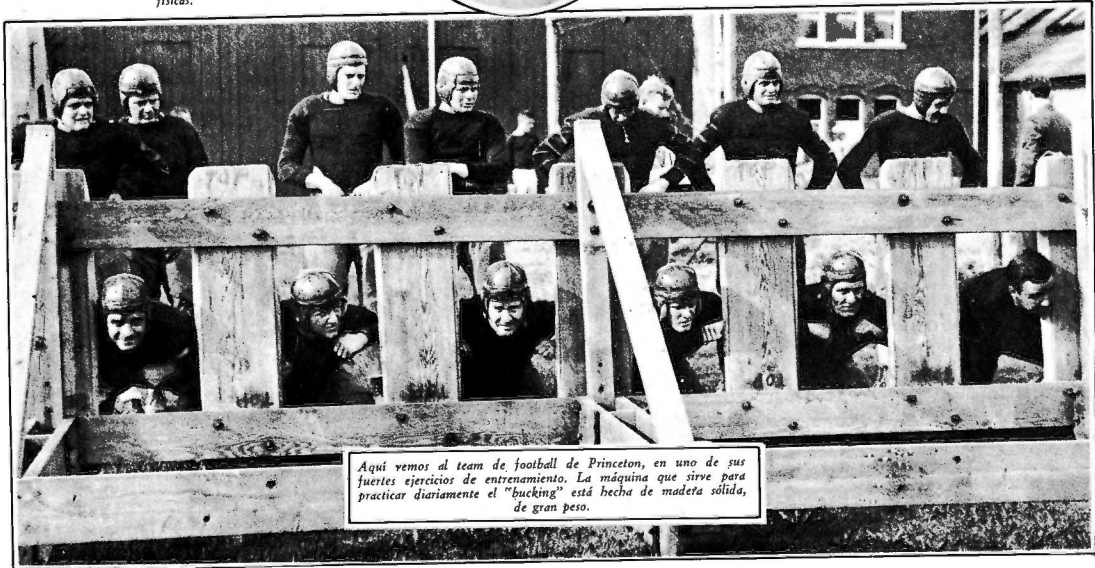
Johnny CRUZ, una verdadera esperanza cubana, ha tomado el boxeo en serio, y se encuentra en una finca de Canasi, Matanzas, donde se prepara concienzudamente para su "come back", que aseguramos será espectacular. Johnny, es el boxeador cubano que más domina la técnica del boxeo y su fracaso obedeció únicamente al completo abandono de sus facultades físicas.

(Fotos Underwood and Underwood).

Eladio VALDES, el revoltoso "Black Bill" del ring, que con la cabeza más asentada, figura hoy como el probable ganador en el torneo eliminatorio que se efectuará en New York para encontrar al campeón "flyweight" del mundo.



Esta fotografía que fué tomada en Buenos Aires hace algunos años, nos muestra (a la izquierda) a Esteban GALLARD, conocido en el mundo pugilístico por "Kid Charol", que murió recientemente en la ciudad bonaerense víctima de cruel dolencia, motivada por su vida de disipación y descuido de sus condiciones físicas. Charol fué una de las tres maravillas que ha producido el boxeo cubano. (Las otras son Chocolate y Black Bill). A la derecha está Juan CEPERO, compañero de aventuras de Charol, que embarcó el lunes pasado para New York a integrar la cuadrilla de "Pincho" Gutiérrez. En el medio, reconocemos al Profesor Cótilla, desaparecido misteriosamente de los círculos pugilísticos. Se cree que está haciendo "training" secretamente para dedicarse al ring, como boxeador de peso completo.



Aquí vemos al team de football de Princeton, en uno de sus fuertes ejercicios de entrenamiento. La máquina que sirve para practicar diariamente el "bucking" está hecha de madera sólida, de gran peso.

Hombres y Mujeres Quieren Blanquear Su Piel?

La Piel Viene a ser Blanca, y todas las Manchas Desaparecen, por el Simple Método de un Químico Francés.

Cualquier mujer ó hombre puede tener una maravillosa cutis clara, libre de manchas, grososidad, turbiesas, amarillizas, pecas,



libre de barros, espinillas, irritaciones, ronchas, erupciones, color negro y de otras condiciones desagradables. Ahora es posible por este simple método. Los resultados aparecen después de la primera aplicación. Nadie podrá darse cuenta de que Ud. está usando algo, sino por la diferencia que encontrará en su semblante. Produce efectos admirables. Envíe su nombre y dirección hoy mismo a Jean Rousseau & Co., Depto. 3104 Michigan Ave., Chicago, Illinois, y ellos le enviarán libro de costo, instrucciones completas e ilustradas.

tapices turcos y de cojines amontonados. Aquel diván era nuestro lecho. El fondo de la alcoba lo constituía un espejo mural: una vieja luna veneciana, oscura y glauca, que no reflejaba los objetos lejanos. Yo me acercaba a menudo a aquel espejo, y muy cerca de él, besaba la boca de mi amante, para mirar entonces nuestra imagen y gustar de ese modo dos besos en vez de uno...

Escuche bien ahora. Una noche de invierno, Claudio y yo, enlazados, descansábamos sobre el diván cuando, de pronto, alguien entró. Alguien... alguien invisible, porque no vi nada; alguien impalpable, porque todas las puertas estaban cerradas. Pero yo oí que rechaban los muelles de la butaca; que, sobre la mesa, las páginas de un libro abierto eran vueltas una a una, y en seguida, que el cristal de un búcaro de flores resonaba, y que el suelo crujía bajo un paso ligero, pero real...

Me incorporé sobresaltada, accionándome en los cojines, y apretándome contra mi amante, miré ansiosamente hacia la sala vacía... Las lámparas, bajas como candelillas, difundían, no obstante, claridad suficiente. No veía nada, pero seguía oyendo...

En cuanto a Claudio, no escuchaba nada y me trató de loca. Ahora bien: soy nerviosa y en aquel tiempo lo era aún más. Algunas

El Doble... (Continuación de la pág. 18)

veces había tenido alucinaciones y no lo ignoraba; pero esta vez comprendí inmediatamente, con absoluta ceridumbre, que no era víctima de una alucinación...

Un miedo helado me había sobrecogido y, poco a poco, cuajaba la sangre en mis venas. Claudio, que me tenía entre sus brazos, estrechamente apretada, sintió que mi carne se ponía fría y que mis músculos tiritaban... Sentí que se encogía de hombros. Sus manos aprisionaron de pronto mi cabeza ansiosa, y la volvieron una y otra vez hacia la pared, hacia la luna veneciana. Mi mirada, fija, como paralizada, chocó con aquel espejo... Y entonces, lancé un gran grito.

En el cristal oscuro y glauco, semejante a una pantalla de bruma, un rostro desconocido se me mostraba: un rostro humano, que no tenía nada de espantoso ni de espectral, salvo la precisión de los rasgos—una precisión luminosa, absoluta, imposible, que probaba la evidencia de lo sobrenatural de la aparición... Un rostro desconocido: el rostro de una mujer; de una mujer pequeña, menuda, delicada, muy rubia y muy pálida, y cuyos ojos eran exactamente de la misma agua verde que los de mi amante... Todo esto lo vi en el espacio de

tiempo que duró mi grito. Y en seguida, junto al rostro, ví una mano fina y desnuda, donde lucía una sola perla, redonda, muy gruesa, negra... Aquella mano, con lento ademán, se levantó, tendió su índice y me mostró la puerta, imperiosamente, irresistiblemente... Perdí el conocimiento.

Más tarde, abrí los ojos: yo no había nada en la luna veneciana. Claudio, asustado, me aspergiaba las sienes: no había visto, más de lo que había oído. Y cuando comencé a relatarle lo que yo había visto, se rió; rió a grandes carcajadas irónicas e increíbles...

Quiso detenerme, sujetarme, en tanto que, precipitadamente, obedeciendo la orden—la orden de la mano—yo me lanzaba fuera de la alcoba—me vestía y huía... Me asió por un hombro y trató de aprisionarme entre sus brazos, y yo, que continuaba hablando, evocaba la aparición: el rostro pálido, el cuerpo menudito, los cabellos claros, los ojos de color de agua, la mano, la perla... Y poco a poco, la risa se extinguió sobre la boca de mi amante, y sus dedos soltaban mi hombro. Cuando terminé, ví que tenía tanto miedo como yo... Tal vez más...

Si: más... Vistióse él también, y tan rápidamente, que estuvo listo

antes que yo. Salimos juntos, muchos ambos. Afuera, cerró la verja con doble vuelta, y por encima de ella arrojó la llave al jardín, como alguien que no volvería a entrar jamás, ¡jamás!

Partí, y él también. Y yo he vuelto a ver a mi amante jamás, ¡jamás!

Sólo más tarde supe, comprendí... Supe... ¡Dios mío! ¡Era tan sencillo!... Esto debe ocurrirle a muchas mujeres... y aunque hace mucho tiempo—cuarenta años, más de cuarenta años—todavía me hace daño... Pero no ponga ese rostro apiadado, mi pobre Fargue: una vieja con penas de amor es ridícula, muy ridícula... ¡Ríase, Fargue, ríase fuerte!

Supe que mi amante no me había amado jamás. Supe que me había tomado por capricho, por pasar el tiempo... y porque locamente, vergonzosamente, yo me le había ofrecido... y porque su verdadera amante—la que él amaba,—había tenido que permanecer fuera de Francia dos largos años... Supe que esta mujer—una mujer pequeña y menuda, rubia, pálida, fina, y que jamás había llevado otra joya que una gruesa perla negra...—supe que el mismo día de mi visión, esta mujer regresaba de su largo viaje, sin que Claudio tuviera noticia de ello... Si: aquel mismo día, ella había desembarcado en Marsella, de un paquete que llegaba de muy lejos...

Y sin duda, esta mujer, que también amaba a mi amante, que lo amaba apasionadamente; esta mujer, a la cual odio todavía después de cuarenta años...; esta mujer, a quien desgarraría con mis uñas; si con mis viejas uñas, crispadas aún contra ella...; esta mujer, a la cual mataría si su abominable rostro volviera a mirarme con sus ojos verdes...; esta mujer—por gracia de la diosa, sin duda—, había podido enviar delante de ella su propio reflejo, su doble, para echarme a mí, la intrusa...

Un buen remedio para los NIÑOS



Para los niños que muestran atraso en el crecimiento o que dan indicaciones de raquitismo, la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao se recomienda como una buena ayuda que nutre y fortalece.

EMULSION de SCOTT



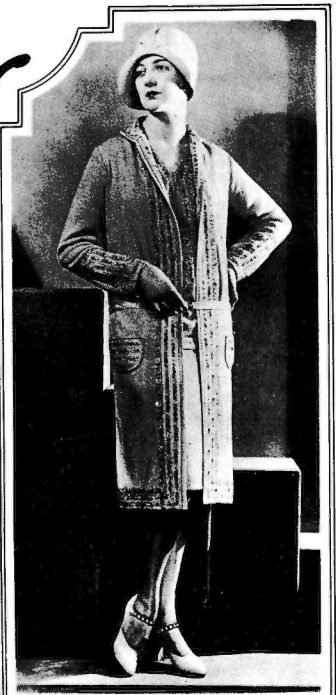
"Más PERMANENCIA equivale a más EFICACIA. Las REVISTAS aventajan en permanencia de un 40 a un 99 por ciento..."
En "CARTELES" se aproxima al máximo...

modas



"Ensemble" de sports. La falda es de crepé de lana blanco, con "godets". "Sweater" blanco, con listas de agütes degradados, y "cardigan" de colores brillantes, mezclados, completan la "tenue".

Los modistos parisinos han obtenido un éxito brillante con este "ensemble". Es de color "beige", en "rayón" grueso. Las aplicaciones bordadas, en rosa, verde y azul zafiro, son de un gusto exquisito.



Un modelo de calle, original y elegante. Es de gabardina en color verde "Kelly", con falda plisada y cuerpo alforzado.

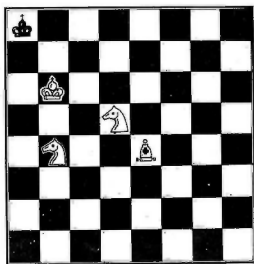
Un modelo de París. Es de crepé de China, con dibujo blanco sobre fondo verde o marrón. Por único adorno, un ribete del mismo material.

Joan CRAWFORD, la recién casada esposa de Douglas Fairbanks Jr., nos muestra un "pajama" ideal. Es de seda, con dibujos de colores vivos—verde y rojo—sobre fondo gris. La blusa es de color rojo.

(Fotos Underwood & Underwood).



PROBLEMA DE AJEDREZ
Por Nicolás Peón
Negras 1 pieza



Blancas 4 piezas
Juegan las blancas: **MATE EN 3**

CHARADITÁ
Por Carlos Pileto

SEGUNDA es nombre de letra
PRIMA DOS es adjetivo musical es mi TERCERA
y el TODO es un pez marino.

TRIANGULO LITERAL

Por Miguel A. López

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
2	7	0	9	4	2	4	0	2	
3	9	0	5	1	8	2	3		
4	7	3	6	5	0	9			
5	8	5	7	6	9				
6	2	3	5	9					
7	3	1	2						
8	2	4							
9	0								
0									

Léase horizontalmente:
Ave de rapiña. Plural.
Lo que es el doctor ASUERO.
Color rosado, suave y claro de la aurora.
Planta de jardín, de flores blancas y amarillas, muy olorosas.
Pertenece al ileón.
Metal raro del grupo de los térreos.
Árbol de madera muy dura.
Filo o seda cuyas hebras están poco torcidas.
Pronombre.
Consonante.

ROMBO LITERAL
Por Abelardo Ruiz Gómez

X
X X X
X X X X X
X X X X X X X
X X X X X X
X X X
X

Léase horizontal y verticalmente:
Consonante.
Animal cuadrúpedo.
Piedra de adorno que se encuentra en el mar.
Nombre de mujer.
Verbo de la primera conjugación.
Hogar.
Consonante.

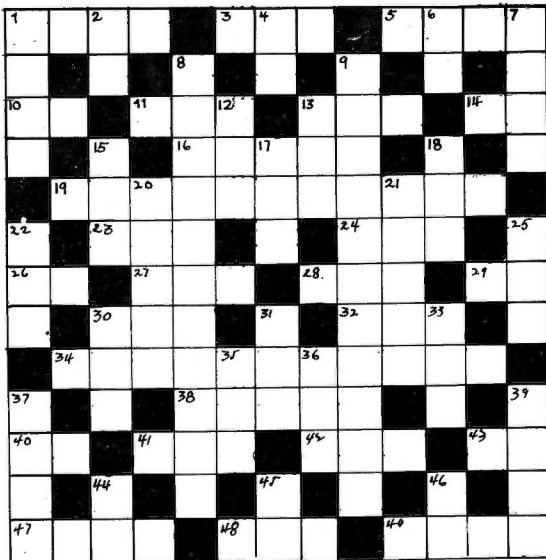
ANAGRAMA

Si quieren saber quién soy
sáquenlo por experiencia
pues mi nombre está cifrado
en estas nueve letras.
A. R. C. A. N. O. L. I. O.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

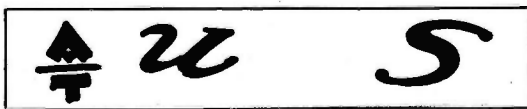
CRUCIGRAMA
Por Carlos Jordan



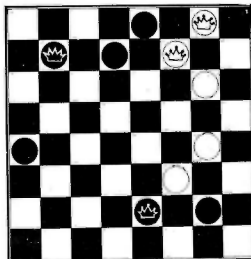
- Verticales:
- 1—Venir un cuerpo de arriba abajo por su propio peso.
 - 2—Nota musical.
 - 4—Verbo de la tercera conjugación.
 - 6—Sobre (en inglés).
 - 7—Antipatía, aversión.
 - 8—Crucigrama más importante de América del Sur.
 - 9—Últimos años de la vida.
 - 12—Repite lo que uno dice.
 - 13—Unico hombre superviviente del diluvio.
 - 15—Anillo, argolla.
 - 17—Iniciales de una fábrica de municiones y armas de fuego de E. U. muy conocida.
 - 18—De mi propiedad.
 - 20—Pájaro de color de oro. Abunda en España.
 - 21—Ganado vacuno.
 - 22—Pronombre personal femenino y plural.
 - 25—Embraguez, borchercha.
 - 30—Casa propia u hogar.
 - 31—Personajes (3) de *Educaudo a Papá*, (iniciales).
 - 33—Contracción de It is (invertida).
 - 35—Número.
 - 36—Cloruro de Sodio.
 - 37—El que camina o anda a pie.
 - 39—Ciudad de España, provincia de Pontevedra.
 - 44—Del verbo dar (invertido).

- 45—Una de las virtudes teologales.
 - 46—Nota musical
- Horizontales:
- 1—Fondeadero, ensenada pequeña.
 - 3—Constelación austral situada debajo del Escorpión.
 - 5—Parte exterior de la boca.
 - 10—Artículo.
 - 11—Avenida, calle (en francés).
 - 13—Imper.
 - 14—Cincuenta y uno.
 - 16—Rectos, justos.
 - 19—Medida exacta del tiempo.
 - 23—Uno de los dos metales heráldicos.
 - 24—Criminoso, culpado.
 - 26—Por la mañana.
 - 27—Adverbio de modo, invertido.
 - 28—Azucena.
 - 29—Bebida aromática.
 - 30—Ensalza, alaba.
 - 32—Parte del año.
 - 34—Tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir.
 - 38—Echar a la suerte, sortear.
 - 40—Del verbo ser.
 - 41—De él.
 - 42—Envoltorio, porción de ropas u otras cosas atadas.
 - 43—Afirmación.
 - 47—De lo que Dios hizo el mundo.
 - 48—Soberano.
 - 49—Torre con luces en lugares de la costa.

SENCILLITO

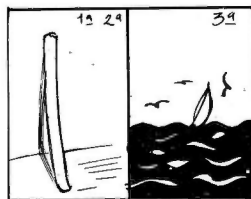


PROBLEMA DE DAMAS
Por David García
Negras 2 damas 4 peones



Blancas: 2 damas 3 peones.
Juegan las Blancas: **GANAN EN 3.**

CHARADA GRAFICA



SOLUCIONES

A los pasatiempos le la página anterior:

Al problema de ajedrez:

- | | |
|---------|--------|
| Blancas | Negras |
| 1—R4A | 1—R7T |
| 2—R4CR | 2—P6TR |
| 3—R3AR | 3—R8TR |
| 4—R3CR | mate. |

Al problema de damas:

- | | |
|--------------|--------------|
| Blancas | Negras |
| 1—De 1 a 5 | 1—De 9 a 2 |
| 2—De 19 a 22 | 2—De 2 a 31 |
| 3—De 10 a 13 | 3—De 26 a 19 |
| 4—De 13 a 9 | 4—De 31 a 13 |
| 5—De 9 a 8 | |

A la carta charada:

ESCAPARATE

A la metatesis:

SORPRESA

Al jeroglífico:

QUINTAL

Al crucigrama:



A la charada gráfica:

CASACA

Al problema de ajedrez:

Guillermo González, Regla: Su problema está bien, pero no es necesario la extrema fortaleza del blanco; sería mucho mejor si éste estuviera en situación inferior. Pedro Castro Argota, Santiago de Cuba: Buena su solución. Enrique Uguet, Bayamo: Su solución y la indicación están correctas. Su problema se publicará.

Al problema de damas:

Antonio R. Gómez, Habana: Bien su solución; puede usted enviar todos los problemas que tenga a bien. Serán recibidos con sumo gusto.

A las recreaciones:

Pedro Castro Argota, Santiago de Cuba: Las soluciones de los pasatiempos que envía, están perfectas. Puede usted enviar cuantos trabajos quiera; siempre los recibiremos gustosos. La colaboración es espontánea. Carlos F. Campuzano, Arroyo Apolo: Sus soluciones también están muy buenas. Soledad Lubián, Central. Boston: La solución del pasatiempo, O. K.; pero no así la del crucigrama y la de la frase hecha. Pablo Díaz Valero, Matanzas: No puedo menos que felicitarle por la solución del crucigrama que era verdaderamente difícil.

Trabajos de:

Ilma Garrido, República Dominicana: Su crucigrama para haberlo hecho sin saber, está muy bueno. Procure siempre que todas las palabras tengan hilación. María González, Habana: Su crucigrama está en observación. Fíjese que los crucigramas deben que adaptarse al espacio que se les ha dedicado y tanto si son muy largos como muy anchos no se pueden publicar. Manuel Soto Fernández, Habana: ¿Pero por qué usted escogió para dibujo de su crucigrama el de uno ya publicado? Lo más importante es la originalidad; recuerde esto siempre. Vanina Antúnez, Manzanillo: Por parecer, parece que su crucigrama está muy bien hecho. Si es así, considérela publicado. Enriquillo Belliard, República Dominicana: Lea lo que le digo a Manuel Soto Fernández. Teresa Godoy, Central América: Muy original su crucigrama mitológico; se publicará. Marta Gutiérrez, Habana: Le digo lo mismo que a María González, pero no pierda las esperanzas todo puede ser. Julio Roca Olivera, Viborera: El suyo está bien y se adapta a lo que debe ser. Con esto le digo, ¿no?

Pueden dirigir la correspondencia a Luis Saenz, Monte 370, Habana, o a: Luis Saenz, Revista CARTELES, Habana.

Verticales... (Continuación de la pág. 45)

precio. Godfrey es un pobre infeliz, nada más.

Andrés Castaño. Este nombre que cierra la revista de los heavyweights, sirve para ofrecer al conjunto un poco de buen humor. Después de derrochar serias frases sobre el valor de los pesos completos de la época actual, hacía falta algo festivo para despertar el ánimo de los fanáticos. Castaño, no solamente viene a poner la nota humorística en éste triste relato, también representa una secta de boxeadores que hacen posibles las eliminaciones, y el interés del público por los pesos máximos. Castaño representa a los auténticos horizontales; los horizontales por amor al arte. Ellos son los que garantizan al público que habrá knockout en una pelea. ¿Qué harían los boxeadores como Stribling si no existiesen los Cas-

taños? ¿Y eso, records portentosos de treinta y cuarenta knockouts consecutivos que exhiben con orgullo los managers de los heavyweights, de dónde saldrían si los Castaños no se dedicaran al peligroso deporte de besar las lonas?

Sin los Castaños no habría interés público por los heavyweights.

Y como final, pido a los fanáticos, tres minutos de silencio como reverencia a los boxeadores del tipo Castaño, que saben sacrificar sus ambiciones, que saben lanzar sus cuerpos con estrépito sobre las lonas, para que los heavyweights no desaparezcan del mundo.

(Mención honorífica a Quintín Romero Rojas, el heavy chileno, que en honor a la verdad está más identificado con la lona que Castaño, pero que no tiene el colorido de éste).

SE VAN LAS RELIQUIAS DE LA BOHEMIA PARISIENSE

Aun hay soñadores que van a París buscando respirar aquel ambiente de romanticismo que creen perpetuado en los viejos cafés literarios y tertulias artísticas. Pero ya no es el cuadro de otrora, puesto que las exigencias de la vida moderna han echado a la calle a todos los hombres para que luchen a brazo partido en sus conquistas. En otros tiempos, la mayor parte de los literatos y de los artistas eran gente de café. En sus rincones soñadores se concebían obras maestras, literarias, musicales, pictóricas, escultóricas, amorosas, entre

poetas y bailarinas; las revoluciones sociales y los duelos a pistola... La decadencia del café comienza en 1900, con la desaparición de "Foy", en donde las sombras de Horacio y de Carlos Vernet habían hecho fortuna. La "Maison Dorée" estaba, también, ya amenazada de muerte. Se destruyeron su fachada cercada de grandes varillas bermejas—esto se debió su nombre,—sus salones ornados de frisos cinegéticos, representando la vida del ciervo, un rebaño perseguido por un lobo, un jabalí vencido por una jauría; para construir una oficina de correos... Esa enorme oficina del bulevar de los Italianos... En el

Las estrellas más famosas del cine adoptan las nuevas medias

Allen-A



Encantadoras
Duraderas

Phillis Haver, estrella de la First National, encuentra que le realzan la esbeltez de las piernas y los tobillos.

Las estrellas de la pantalla en Hollywood han acogido estas nuevas medias Allen-A porque se ciñen perfectamente, dando a la pierna y al tobillo un aspecto sumamente esbelto y chic.

Se amoldan perfectamente a la pierna, desde la curva de la rodilla hasta la punta del pie. Elaboradas con rica seda del Japón, teniendo reforzados el talón, la planta y la punta con hilo fino mercerizado, estas nuevas medias, a más de ser el último grito de la moda, son sumamente duraderas.

El nuevo talón "Cuadrilcurvo" contribuye al efecto de esbeltez; luego la combinación del tejido transparente, la hechura perfecta y el finísimo borde de Picot, todo constituye un conjunto de singular belleza.

Las medias Allen-A, en los colores de última moda y los estilos más populares, se venden en los mejores establecimientos.

medias  Allen-A

LAS MANOS QUE SE AGRIETAN se aviejan



El uso diario de la

CREMA HINDS LAS REJUENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

¡DIBUJE!
 APRENDA EN SU HOGAR Y EN SUS HORAS LIBRES PIDA FOLLETO Y LECCIÓN DE MUESTRA. ENVIANDO 4 CTS. EN SELLOS ESCUELA NACIONAL DE DIBUJO APARTADO 1431. HABANA, CUBA.

Un sistema sencillísimo de encuadrar pinturas o retratos



Por este método puede Ud. misma hacer marcos sencillos siguiendo nuestras instrucciones. De venta en las principales papelerías y librerías en una extensa variedad de colores. Envíenos Ud. el cupón que encontrará complenado gratis nuestro folleto "Cómo hacer marcos para cuadros por el Método Demmison."

PAPEL PASSE-PARTOUT Demmison

Y las instrucciones que se suministrarán gratis. Haga un niño puede hacer marcos sencillos siguiendo nuestras instrucciones. De venta en las principales papelerías y librerías en una extensa variedad de colores. Envíenos Ud. el cupón que encontrará complenado gratis nuestro folleto "Cómo hacer marcos para cuadros por el Método Demmison."

Demmison Manufacturing Co. Dept. Framingham, Mass., U. S. A.

.....
 No. 61—Desechos No. 62—Desechos de papel
 No. 63—Papel No. 64—Desechos de papel
 No. 65—Llaves No. 66—Reservados y virtuales
 Demmison
 No. 68—Desechos para Datas

Nombre.....
 Dirección.....
 Ciudad..... País.....

"Durand", cerca de la Madeleine, se encontraban entre los habituales, Maurice Barrés, Paul Bourget, la Réjane y Jane Granier.

El Napolitano, cuyo postrer parroquiano legítimo era Gómez Carrillo, se ha ido ya para siempre. Existían, también, el "Dinocchau", en Montmartre, ilustrado

por Murger, Monselet y Aurelien Scholl; el "Clou", grato a Courte-line y a sus juegos predilectos; el "Globe", cuna de toda una generación de cantantes. "Tortoni" fué un monumento de la literatura. Aun persisten los "ortonistas", tal Vanderem, y los "antitortonistas" fieles a Paul Souday...

Desde...

abrupta costa del norte. Con barcos de vela, la empresa hubiera resultado irrealizable. Aun disponiendo de piraguas, la hazaña resultó peligrosísima. El sol desaparecía en el mar, el cielo estaba como incendiado. La superficie del agua vibraba bajo una orgía de luz: parecía un océano de metal en fusión. La noche se aproximaba y las cimas de las rocas enrojecían bajo los purpurinos destellos del crepúsculo.

"Los bucaneros esperaron que la noche lo invadiera todo, y treparon silenciosamente, de roca en roca, bajo una luna que brillaba nítidamente, hasta alcanzar la cresta de la montaña, desde la cual se dominaba el fuerte de la Roche. Antaño, los españoles habían subido ahí sus cañones, para apoderarse del fuerte ocupado por Fontenay. Desde entonces, habían dejado en ese lugar piezas de artillería. Reptiendo contra los españoles su propia maniobra, los compañeros de du Rausset se apoderaron de los cañones. Los encontraron en el mismo lugar en que los habían colocado sus enemigos... De pronto los centinelas dan la alarma. Los españoles salen del fuerte; pero du Rausset y el grupo de bucaneros, que se habían arrastrado en la uanura, les cortan la retirada. Sorprendidos entre dos fuegos, los españoles se ven obligados a rendirse.

"Dueño de la Tortuga, que volvía a ser francesa por cuarta vez, du Rausset recibió de sus nuevos súbditos el juramento de fidelidad. Se declaró propietario y soberano de la isla, que administró sin protestas, tratando de dar a la actividad de sus bucaneros y filibusteros un nuevo rumbo, transformándolos poco a poco en agricultores y comerciantes, o en una palabra, trocando su profesión de ladrones marinos, por la de sencillos "habitantes".

Pero, según nos cuenta Funck Brentano, el caballero du Rausset, tuvo que abandonar la Isla Tortu-

... (Continuación de la pág. 20)

ga por razones de salud. Regresó a Europa, donde intentó realizar operaciones tan complicadas y pintorescas, que estas acabaron por llevarlo a la Bastilla... Sus operaciones consistían en lo siguiente: considerándose único propietario legítimo de la Isla Tortuga, du Rausset no había imaginado nada mejor que proponerle la venta de sus dominios al gobierno inglés, aunque la bandera flordelizada del Rey de Francia tremolara sobre el fuerte Roche. Como una compañía francesa solo le proponía 250,000 francos por sus posesiones, el aventurero se presentó en Londres intentando ganar la suma respectable de 3,750,000 francos. Pero el negocio no pudo llevarse a cabo y el bucanero regresó a Francia.

Esta imprudencia estuvo a punto de costarle caro. Después de una triste temporada en las mazmorras de la Bastilla, el caballero du Rausset, fué dejado en libertad. El gobierno de Versalles le concedía—o imponía, más bien,— la suma de 375,000 francos por la propiedad de su isla. Como sus recuerdos de la prisión eran poco gratos, el aventurero aceptó... Pero, su amor por la Isla Tortuga, que había reconquistado valientemente, aumentaba con los años. Al fin, el caballero du Rausset volvió a ella, sintiéndose incapaz de vivir sin el espectáculo maravilloso del mar de las Antillas.

Este héroe de novela terminó su existencia apaciblemente, entre los filibusteros y bucaneros que tanto estimaba.

Muchos personajes, tan llenos de carácter como du Rausset, desfilan en el excelente libro de Funck Brentano. Gracias a esta historia de la atormentada isla, hemos vuelto a sentir, por unas horas, algo de la maravillosa sorpresa que en una época nos producían las narraciones de Mayne Reed, Gustavo Aymar y Emilio Salgari...

París—Septiembre.—

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Puerta de Golpe.
Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal.
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quivicán.
Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros.
Habana.

José Miguel Delgado

Viñales, Pinar del Río.

José D. Nodarse

Manguito, Matanzas.

José R. Gispert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

seis de la mañana hasta las siete de la noche. Las costureras de *pacotilla* ganan \$1.50 por cada *doce docenas* de pantalones de hombre que terminan. Las dependientas,— las mujeres, que los hombres perciben un salario doble o triple—ganar, a lo sumo, 10 pesos a la semana. En algunas casas de comercio no les pagan más de 6. De las despalilladoras no hay que hablar. De las tomateras de Güines, tampoco. Yo conozco una mujer que cose suelas de zapatos en una fábrica de esta ciudad desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, por la cantidad—*asómbrense ustedes*—de *cuarenta centavos* al día. (En este instante me han llamado por teléfono las muchachas de una conocida peluquería de La Habana para felicitar me por el artículo *Boycott a los Ten-Cents* y rogarme haga en beneficio de ellas una campaña parecida. Me han contado sus miserias: trabajan de ocho a diez horas para ganar un jornal ridiculo a la semana. Son maltratadas por los dueños, extranjeros en su casi totalidad. Las expulsan del trabajo sin el menor motivo, sin explicaciones de ninguna clase. Incluyamos, pues, a las muchachas de

La Unión... (Continuación de la pág. 16)

las peluquerías en el proyecto de *agremiación*.

Yo realicé, en el año 1926, a indicación personal del General Machado, un estudio acerca de la necesidad de crear una *Comisión Nacional de Vigilancia y Mejoras del Trabajo de la Mujer*, presentándole, al efecto, un informe amplio y minucioso que mereció su más cálida aprobación. Dificultades económicas impidieron, de momento, la organización de la Comisión; pero se dictó, entonces, el famoso Decreto reglamentando el trabajo de la Mujer, reglamentando, mejor dicho, las leyes que lo regulan y protegen, como la llamada *de la silla*, por ejemplo. Tengo,—ya lo ves, Ofelia,—fundamentos lógicos para suponer que el General Machado, lejos de obstaculizar o impedir nuestro proyecto, lo apoyará decididamente, con la fuerza de su condición de Ejecutivo y con la autoridad que nadie le discute de cubano que labora incansablemente por el bienestar y el progreso de su país. Suponer que el General Machado consiente la explotación de la mujer trabajadora, es inferirle una

ofensa gratuita. ¿Por que, pues, no hemos de acudir a él, directamente a él, en demanda de justicia para la mujer cubana? "Yo soy el primer feminista de Cuba,—me dijo el General Machado en cierta ocasión, en presencia de Clemente Vázquez Bello y de Carlos Miguel de Céspedes,—no sólo porque creo que sin la labor de la mujer cubana la Independencia de Cuba no hubiera sido posible, sino porque tengo tres hijas y no puedo desear para ellas nada que las denigre ni las inferiorice". Otra ocasión, en Palacio,—la tarde en que se firmó el contrato de la carretera central, si mal no recuerdo,—y a presencia de la Sra. Serafina Diago de Gómez, repitió el Presidente: "Yo soy el primer feminista de Cuba, y durante mi Gobierno le serán concedidos a la mujer cubana todos sus derechos civiles y políticos". Por cierto que añadió en son de broma, refiriéndose a mí: "Oriente va a tener la primera mujer representante".

La unión hace la fuerza. Añadamos: *Hechos, no palabras.* Yo voy

a invitar a una reunión a las mujeres más autorizadas del feminismo en Cuba: Ofelia Domínguez, María Montalvo de Soto Navarro, Ofelia Rodríguez Acosta, Hortensia Lamar, Pilar Jorge de Tella, Dulce María Borrero de Luján, María Collado, Amalia Mallén de Ostolaza, Celi Sará de Ayerhoff, Margot Baños de Mañach, Nina Cowley de Rodríguez Morini, Aida Peláez de Villaurrutia, Carmela Nieto de Herrera y otras tanta que sería prolijo enumerar, porque, iniciando una labor efectiva en beneficio de la obrera cubana, solicitemos una audiencia del Presidente para tratar con él de estos problemas del Trabajo. Y procedamos, luego, a la organización de los gremios, único medio de defensas, lo repito, que tienen los trabajadores. ¿Que no tenemos éxito?... Bueno. Será *a pesar* de nuestra buena voluntad, no por carencia de buena voluntad. ¿Que triunfamos?... Habremos añadido un timbre de honor más a todos los honores de que puede vanagloriarse justamente, no ya la mujer, sino el pueblo de Cuba, capaz, en toda época, de realizar gestos de dignidad, de civismo y de vergüenza.

¡Tenga cuidado!

Sólo hay una

"LECHE DE MAGNESIA":

lleva el nombre "PHILLIPS"

y es líquida

Recetada por los médicos desde hace más de 50 años como el **antiácido y laxante ideal.**

asociados tiranizados por ese triunvirato que se llamo Clemenceau, Wilson, Lloyd-George, los que moldearon la Sociedad de las Naciones, a su antojo y de acuerdo únicamente con sus programas, más bien imperialistas que jurídicos”.

En análogo sentido se pronunciaron todos los demás asociados en sus respectivos estudios sobre el Pacto, los señores Luis Machado, Luis Marino Pérez, Ernesto Dihigo, Raúl de Cárdenas, Juan C. Zamora y el que éstas líneas escribe.

En nuestro trabajo, *La Doctrina de Monroe y el Pacto de la Liga de las Naciones*, tratamos de hacer resaltar la importancia y gravedad extraordinarias que para las naciones latinoamericanas tenía la inclusión de la Doctrina de Monroe en el artículo 21 del Pacto de la Liga, lo que equivalía a su reconocimiento por parte de los países signatarios de aquel y de los que en lo adelante se adhieran y que dicha inclusión significaba para nuestros países el someterse incondicionalmente a una ley que ignoran, renunciando, además, al amparo y los beneficios que la Liga les ofrece y, por último, desnaturaliza la sana doctrina y los hermosos ideales expuestos en otro artículo, del mismo Pacto, por el que los miembros de la Liga se obligan a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la actual independencia política de todos los miembros de la Liga, y que por todo ello creíamos necesario que los países latinoamericanos conociéramos a lo que nos habíamos comprometido, al aceptar esa inclusión de la Doctrina de Monroe, mucho más cuanto que con aquella los Estados Unidos lo que en realidad logran es tener manos libres para hacer y des hacer a su antojo en el Continente Americano, para intervenir y ocupar las Repúblicas cercanas a su zona de influencia o necesarias a su expansión comercial; y que si bien es verdad que no se formuló la Doctrina de Monroe, sino como política defensiva frente a las intromisiones europeas en América, y eso, cuando a los Estados Unidos les convenía, como lo prueban los mismos casos en que ellos han tolerado esas invasiones y hasta ofrecido a Naciones Europeas, como España, su apoyo moral y material para continuar dominando en tierra americana—Cuba—hoy, sirve principalmente para faci-

CUBA

tar, amparar y justificar intromisiones cada vez más frecuentes de los Estados Unidos en la vida y en los asuntos de las Repúblicas latinoamericanas, llegando en muchas ocasiones a realizar verdaderos actos de ocupación, de intervención y de conquista. Fundado en todos esos motivos, propuse, y la Sociedad acordó, dedicar una sesión al estudio de la Doctrina, y pedir al Instituto Americano que invitase a análogo estudio a las demás Sociedades Nacionales de Dere-

cho Internacional y que después, aquél celebrase una reunión al mismo fin encomendada, en la que ya cada Sociedad Nacional llevase su criterio sobre la Doctrina de Monroe.

Como se ve, la Sociedad Cubana de Derecho Internacional aprovechó este estudio que hizo del Pacto de la Liga de las Naciones, para reafirmar una vez más los principios siempre por ella sustentados en defensa de la independencia, la soberanía y la integridad te-

rritorial de todas las naciones y por lo tanto en contra de cuanto acto, doctrina u organización los desconozca, destruya, aminore o no los garantice debidamente.

En esta reunión anual, dos estudiantes, la señorita Candita Gómez, nieta del gran libertador cubano, y Antonio M. González López, en sus trabajos, respectivamente intitulados *De si la Enmienda Platt es una aplicación de la Doctrina de Monroe, y Cuba y el Tratado de Paz*, se pronunciaron en favor de esos mismos principios e ideales, los que por último, tuvieron la máxima defensa de dos de los más ilustres miembros de la Sociedad, su Presidente, el doctor Bustamante y su entonces vocal, el doctor Márquez Sterling.

El primero, en su discurso, en la sesión de apertura, grandilocuente como todos los suyos, se expresó así:

“Los Estados no serán realmente libres en la Sociedad Internacional sino cuando se dominen reueltamente a sí mismo como débiles o como fuertes, colocando sobre todas sus ambiciones y sobre todas sus necesidades el imperio de la justicia, hagan del derecho un timbre de honor, y lo acaten y lo cumplan cuando los perturbe y cuando los halague, y estimar como una villanía, anticipándose al juicio de la historia, medirlo por sus cañones o por sus ejércitos y violarlo al amparo de su fuerza equivocable y de su poder equivocado y pasajero”.

Y Manuel Márquez Sterling aprovechó su discurso de clausura, para, con la brillantez de estilo y profundidad de concepto en él características, romper lanza, como tantas veces lo ha hecho, congratulándose de que la Sociedad siga manteniendo tan sanos y patrióticos principios, por considerar que “todo lo que signifique una tendencia sana a infundir en el concepto público el de la nacionalidad, con sus obligaciones y sus deberes, con sus responsabilidades y sus peligros, equivaie, ciertamente a robustecer y afianzar la independencia; y su manifestación más venturosa e inmediata será un límite a las discordias que comprometen la República, una barrera a los apetitos ante la probable intervención del extranjero”.

La Quinta Reunión anual de la Sociedad fué dedicada, según vimos se acordó en la anterior, casi toda ella a estudiar la Doctrina de Monroe.

(Continúa en la pág. 58)

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el élixir paregórico, las gotas para la diéixis y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma





¿CUAL es el principal indicio de pulcritud universal? Indudablemente que el cabello bien cuidado, tal como lo tienen quienes usan Stacomb. De aquí la conveniencia de acostumbrar a los niños a usar Stacomb, que domina el cabello más rebelde sin quitarle nada de su tersura y brillo naturales.

Stacomb

MA.

En farmacias y perfumerías



Cuando no se Puede Amar.

Pat's - diro

Letra de A. French - Música de Lux-Publio

All^o

Piano

f

The first system of the score is a piano introduction. It consists of two staves, treble and bass clef, in a 3/4 time signature with a key signature of one sharp (F#). The tempo is marked 'All^o' and the dynamic is 'Piano' with a forte (*f*) marking. The music features a steady eighth-note accompaniment in the bass and chords in the treble.

Moderato.

Canto

dim.

p

p

Cuan-do no se pue-dea mar-

The second system shows the piano accompaniment for the first vocal line. The tempo is 'Moderato.' and the vocal part is 'Canto'. The piano part starts with a *dim.* (diminuendo) marking, followed by a *p* (piano) marking. The vocal line begins with the lyrics 'Cuan-do no se pue-dea mar-'.

y no se de-be que-rer: es-ta vi-da re-pre-

The third system continues the piano accompaniment for the second vocal line. The lyrics are 'y no se de-be que-rer: es-ta vi-da re-pre-'.

sen-ta un cons-tan-te pa-de-cer.

rit...

The fourth system continues the piano accompaniment for the third vocal line. The lyrics are 'sen-ta un cons-tan-te pa-de-cer.' The system ends with a *rit...* (ritardando) marking.

No hay na-da como el a-mor.

cresc.
en que se pue-da pen-

The fifth system continues the piano accompaniment for the fourth vocal line. The lyrics are 'No hay na-da como el a-mor.' and 'en que se pue-da pen-'. The system ends with a *cresc.* (crescendo) marking.

Nota: Se canta tambien á dos voces.

Cómo Pueden Tenerse Labios Besables



En dos meses puede conseguir tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellidas de la pantalla y de la escena.



Escríbase pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalabios de Trilety.

No contrate ningún compromiso.
M. TRILETY Dept. 139 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.

En este sentido se presentaron, tanto por asociados como por estudiantes, varios trabajos. Solo interesa a la índole del presente estudio, entre los primeros, el trabajo del doctor César Salaya. *La Doctrina de Monroe al surgir en 1823. Su desenvolvimiento y su interpretación actual*, en el que energía y brillantemente hace resaltar como el desenvolvimiento de la Doctrina "está ligado íntimamente a la política exterior del pueblo norteamericano", y como la violencia de su aplicación ha levantado numerosas y justas protestas, y hacen que hoy sea considerada no ya como un principio de protección, sino como un arma

CUBA... (Continuación de la pág. 56)

de ataque. En apoyo de esto el doctor Salaya citaba las intervenciones y ocupaciones yanquis en Santo Domingo, Haití y Nicaragua y la misma imposición a Cuba de la Enmienda Platt, demostración afirma, en "que bajo la pretendida garantía de nuestra independencia y nuestra soberanía, se oculta emboscada la más extrema y torcida interpretación de la Doctrina de Monroe".

En cuanto a los estudiantes, debo recordar los trabajos del señor Rogelio Rivas: *La Doctrina de Monroe, ¿juega o afirma la soberanía cubana?*, y del señor Carlos Aurelio Castellanos: *La Doctrina de Monroe y el Tratado Permanente entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica*, que emitieron atinadas observaciones sobre los peligros del intervencionismo yanqui en la América Latina.

Duramente fugitaron ese peligroso intervencionismo, el Dr. José González Etchegoyen, en su trabajo *Verdadero carácter del pacifismo de los Estados Unidos*, en el que hizo galas de las brillantes dotes que le adornaban de inteligencia, cultura y civismo, lo que hace que su muerte, acaecida

dos años después pueda justamente considerarse como una muy lamentable pérdida para nuestra Sociedad de Derecho Internacional y para la República.

En el otro trabajo a que hicimos alusión, estudió el doctor Enrique Gay Calbó concienzudamente *La intrusión norteamericana en Centro América*, haciendo ver los incalculables daños que a los cinco países que forman la patria centroamericana ha producido el intervencionismo yanqui, entorpeciendo e impidiendo inclusive lo que constituye el ideal y la necesidad de esos cinco pueblos: su unión para formar la República de Centro América.

En la última sesión de ese año presentamos nosotros un trabajo, editado después en libro: *La Enmienda Platt: su interpretación primitiva y sus aplicaciones posteriores*, en el que después de hacer un análisis del nacimiento e interpretación de la Enmienda, más tarde *Tratado Permanente*, expusimos de qué modo se ha ido aplicando la cláusula tercera de este derecho de intervención por distintos gobiernos norteamericanos, hasta 1921, aplicación que no solo considerábamos en

desacuerdo con el verdadero alcance e interpretación que los propios norteamericanos y hasta sus autores y elementos oficiales expusieron como interpretativa de sus fines y su espíritu, sino que había pasado a constituir una amenaza constante a nuestra soberanía y no estaba llevando hacia la destrucción de la nacionalidad.

Tal ha sido la actitud de los internacionalistas cubanos ante la Doctrina de Monroe, antes y después de su inclusión en el artículo 21 del Pacto de la Liga de Naciones.

El Gobierno de Cuba ratificó entonces, constitucionalmente, el Pacto, por medio del Senado, en una de esas sesiones de tiro rápido a que tan acostumbrados nos tienen nuestros cuerpos legislativos, cuando se trata de problemas fundamentales para la República.

Cuba, pues, ha reconocido la Doctrina de Monroe, sometiéndose incondicionalmente a una ley que ignora, y cuya interpretación, alcance y aplicación quedan al criterio y conveniencias de cada uno de los gobiernos norteamericanos en cada momento histórico.

Ninguno de los dos caminos que lógicamente podían haberse seguido, Cuba los siguió. Ni se negó a aceptar ni reconocer la Doctrina, y por tanto abstenerse de ratificar el Tratado de Versalles y el Pacto de la Liga, y no pertenecer a la misma, como hizo México, ni tampoco, si creía conveniente ratificar el Pacto y formar parte de la Liga, logró que, antes, las naciones signatarias se pusieran de acuerdo en definir que era esa Doctrina de Monroe "que no se consideraba como incompatible con ninguna de las disposiciones del Presente Pacto".

Hoy esta sigue teniendo la variada y contradictoria interpretación que quieren darle los tratadistas y la utilitaria aplicación que a bien tengan los gobiernos yanquis.

Sin peligro América hoy, de conquistas europeas, la Doctrina sirve para amparar, facilitar o excusar las intromisiones imperialistas yanquis en las Repúblicas de la América latina y para amparar toda causa antipopular en ellas, impedir manifestaciones o actuaciones democráticas contra malos Gobiernos y mantener, contra los intereses y la voluntad nacionales, gobiernos dictatoriales y tiránicos.

¡Atención!

Detallistas de Víveres

KOKOFAT

MANTECA VEGETAL

ofrece el Concurso más grande que se ha celebrado en Cuba, para todos los Detallistas de Víveres de la República.

Habrán 18 grandes premios, entre ellos

12 Viajes a España

en los mejores vapores trasatlánticos
con todos los gastos pagados

También se repartirán valiosos regalos entre los dependientes de los 18 establecimientos ganadores de los premios grandes

CUETO Y COMPAÑIA, S. A.

Oficios 84, Habana.

Tels. M-6953, M-6954.

"PARA COMER SABROSO COCINE CON KOKOFAT"



sar. —————

Que tris -- te pa - sa la vi - da cuan -

p

do no se pue - de a - mar, que tris-te pa-sa la vi-da

express.

cuan-do no se pue-de amar. Cuan-do sin-tiendo el a - mor

ten. a tpo. p

no se pue - de ser fe - liz siendo es-te a - mor im - po -

si - ble es pre - fe - ri - ble mo - rir.

f ff

SE ACERCA EL MOMENTO...

La época más propicia para gozar de las ventajas de un buen aparato de RADIO es la temporada invernal.

Apresúrese a escoger el RADIO que más deleite le proporcione en su Hogar en los próximos días y noches de nuestro Invierno.

Nosotros no sólo le ofrecemos el mejor receptor sino también le brindamos un precio MAS BAJO Y MAS FACILIDADES de pago.



THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

LA CASA DE MUSICA MAS CONOCIDA DE AMERICA
La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

PIANOS .. MELODIFONOS .. RADIOS

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27.
Teléfono 2025.

Este rasgo nos demuestra bien claramente que Mad. De Mazarino era antes que nada una amorosa, y mejor aún que la villana figura de su marido, la justifica por haber abandonado el matrimonio, nada conveniente para aquellas mujeres cuya vocación las lleva a vivir siempre enamoradas del amor.

Todo cuanto Londres encerraba de amable y de ilustre, se reunía alrededor de la duquesa. Saint-Evremond, desterrado, se convirtió en el más fiel de sus amigos, y se sometió a todos sus caprichos de mujer a la moda. Ha escrito para ella las cartas más lindas, ya en verso, ya en prosa, y en el retrato que trazó de la duquesa, se destacan estas espirituales líneas, en las que se respira todavía el encanto irresistible que emanaba de aquella bellísima persona:

"He visto y conocido mujeres que conquistaban amantes por su belleza y que los perdían por los defectos de su espíritu. Las he visto, también, que nos conquistaban por ser bellas y espirituales al mismo tiempo, y que sin embargo nos rechazaban por indiscretas, poco seguras e interesadas. Con la duquesa de Mazarino pasad del rostro al espíritu, de las cualidades del talento a las del alma, encontraréis que todo os atrae, todo os retiene, todo os liga a ella, y por nada del mundo querréis alejaros.

Granos y Manchas Faciales . .

del Estreñimiento!

MUCHOS de los granos y otras afecciones cutáneas de esa especie, vienen del estreñimiento. Es decir, el organismo no elimina como debe los desechos y sustancias tóxicas.

En Hepalina, Ud. hallará un excelente laxante. Si el estreñimiento de Ud. es crónico, compre un paquete de Hepalina en la farmacia y siga las instrucciones que en él se dan. Es un remedio puramente vegetal, hecho con hierbas y raíces y que no contiene ningún ingrediente pernicioso.

Más de doce millones de paquetes se venden cada año. Y Ud. será otro partidario de Hepalina si la prueba una vez.

Las Sobrinas... (Continuación de la pág. 40)

Nos defendemos de otras por la razón; y con ella, es la misma razón la que nos entrega desarmados a su poder. Otras veces, nuestro amor empieza justamente donde termina nuestra razón; y tratándose de ella, nuestro amor acabará únicamente cuando perdamos la razón".

Hortensia amó al barón de Bannier, al cual Felipe de Saboya, su propio sobrino, hijo de Olimpia y del conde de Soissons, mató en duelo. En seguida tendió su habitación de negro, y pensó dejarse morir de inanición. La elocuencia y el tierno afecto de Saint-Evremond supieron disuadirla de un proyecto tan absurdo, y poco tiempo después, volvieron a abrirse a dos batientes las puertas de sus salones.

Murió en plena belleza, a la edad de cincuenta y tres años, en 1699, siempre adulada, siempre festejada.

María Ana Mancini, la menor de las sobrinas carnales del cardenal, contrajo matrimonio con el duque de Bouillon. Esta fué también una enamorada; la necesidad de amar era en ella una segunda naturaleza. Saint-Evremond, que fué igualmente su amigo, hubiera podido dedicarle estas galanterías que dirigió a Ninon de Lenclous envejecida: "Habéis nacido para amar mientras dure vuestra vida. Los amantes y los jugadores tienen un punto de contacto; quien ha amado, volverá a amar. No amar es una especie de vacío que no puede convenir a vuestro corazón".

Hay predestinaciones de las cuales los maridos se resisten a creer el carácter evidentemente divino. El duque de Bouillon no temió dar a sus contemporáneos una prueba indudable de su detestable mal gusto y de su sórdido carácter: hizo encerrar durante cuatro meses a su mujer en un convento, lo que, apresurémonos a decirlo, no destruyó de ningún modo una inclinación que su hada madrina le concedió como regalo al nacer, y demostró

una vez más el vano intento de contrariar las dotes naturales, y lo discreto que es dejar los poetas entregados a su musa y los enamorados a la diosa Venus.

La duquesa de Bouillon estaba sólidamente instalada en la corte, en la que brillaba por el doble encanto de su hermosura y de su talento. Su amor por las artes y por la literatura la llevó a proteger a La Fontaine, entonces pobre y sin prestigio. El famoso proceso de los venenos le causó como a su hermana Olimpia, aunque con mucho menos fundamento que a ésta, algunos disgustos, sin que se llegase a arrojar sobre ella las graves acusaciones que pesaban sobre su hermana la condesa de Soissons. Fué exilada durante algún tiempo a Nérac, volviendo después a París donde asumió su papel de Mecenas femenino. En Roma como en Londres, ejerció un supremo encanto sobre los espíritus más finos y de más elevado nacimiento. Saint-Evremond dice de ella en una carta a su amigo La Fontaine: "Debo decir de ella que sus infinitas gracias se extienden sobre todo cuanto hace y dice; no puede addivinarse en ella lo que es natural y lo que ha sido adquirido; ni saberse lo que es fruto de su innato talento o del estudio. ¡Tan armónicas son sus cualidades!"

Murió en París en 1714; a los sesenta y cuatro años, meciendo las penas de su vejez con los recuerdos más tiernos y más brillantes que pueda atesorar mujer alguna.

Nada, o casi nada, hay que decir de las otras dos sobrinas de Mazarino, las Martinozzi; una de ellas fué princesa de Conti, la otra, duquesa de Módena. Viudas las dos desde muy jóvenes, llevaron desde entonces una existencia que contrastaba extrañamente con la de sus primas; se entregaron al misticismo y dedicaron los momentos en que sus oraciones las dejaban libres a las más hermosas obras de caridad.

Ironía de las cosas: Olimpia,

Hortensia, María y María Ana, soportaron con impaciencia el lazo conyugal, siempre interrumpidas en sus amores por la inquisición de un marido lleno de suspicacias. Únicamente el de Olimpia bajó a la tumba a una hora oportuna para que pudiese gozar algún tiempo de su viudedad. Murió dejándola de treinta y cuatro años. Y como hemos visto antes, el rumor popular la acusaba de haber tenido una participación demasiado directa en esta muerte. Los maridos de las otras tres se obstinaron en envejecer, dando una muestra segura de incivildad y de indiscreción.

Y en cambio, las dos Martinozzi, que no sentían ningún deseo de recuperar su libertad, fueron privadas de sus esposos una a las veinte años, otra a los veintidos.

Desde luego, podemos admitir sin dificultad que la Providencia conservó los maridos a aquellas frívolas Mancini para que pudiesen gustar mejor, en medio de sus contrariedades matrimoniales, las embriagueces del amor prohibido, y que gratificó a la princesa de Conti y a la duquesa de Módena con una precoz viudedad para que estas piadosas personas pudiesen consagrarse por completo al amor divino.

Algunas palabras sobre el abuelo de las señoritas Mancini no aclararán de más en este estudio, para aclarar mejor su carácter. Paolo Mancini, uno de cuyos hijos casó con una

(Continúa en la pág. 62.)

Emblanquece En Segunda Un Matiz Oscuro

Con la eficazísima ayuda de Cera Mercolizada pura, puede usted poner su cutis blanco y hermoso. Esta insuperable Cera elimina hasta el último vestigio del cutis poniéndolo muchísimo más blanco. Consiga una caja en la botica o droguería y úsela esta misma noche antes de acostarse. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

RUBINAT LORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA



UN GRAN APURO

Resplandecía el sol sobre la inclinada hierba, y las alondras cantaban alegremente creyendo que ya había pasado para siempre el frío invierno y que en adelante gozarían del caluroso y alegre verano. Pero la madre Avefría estaba ya al corriente de los cambios de estación, a pesar de que el calor la obligó a dejar su nido para ir a beber un poco de agua en un arroyuelo cercano. Una vez lo hubo hecho, regresó y detúvose gozosa en contemplación de sus cuatro hermosos huevos, pensando en los monísimos pollitos que iban a nacer si el buen tiempo duraba tan sólo hasta que hubieran roto el cascarón. Pero no sucedió así. En menos de una semana hubo un gran cambio en la temperatura y el mismo pájaro se veía a los pocos días azotado por un viento frío, que lo helaba hasta los huesos, mientras procuraba abrigar con su cuerpo el de cuatro polluelos todavía con plumón.

Los pequeñuelos elevaban sus cabezas en busca de calor entre las plumas de la madre, y ésta se veía balanceada de un lado a otro merced a sus contorsiones combinadas, y de vez en cuando una cabecita en busca de calor quedaba al descubierto, muy asombrada por hallarse tan repentinamente expuesta al frío y húmedo aire.

A pesar de su corta edad eran, como todos los de su especie, aficionadísimos a los cuentos.

—¡Cuéntanos la cosa más extraña que te ha ocurrido en tu vida, mamá!—dijo uno de ellos llamado Plumoncillo.

—Bueno, dejadme recordar—repuso ésta.—En una vida ocurren tantas cosas extrañas, que es sumamente difícil decir cuál es la más extraordinaria. ¡Ah! Voy a contaros mi aventura de la Almeja.

—¿Una Almeja? ¿Una Alme-

El avefría y la almeja

ja? ¿Qué es ésto, madre?—preguntaron en coro los polluelos.

—Voy a decíroslo. Sucedió el siguiente modo: Durante un verano muy seco vivía yo en algunas tierras de pasto, y como el tiempo era muy caluroso, de vez en cuando echaba a volar hacia un riachuelo que por allí cerca corría, con objeto de beber y bañarme.

Una gran cantidad de ratas de agua habitaban las orillas de la corriente, y muchas veces habían tratado de acercarse a mí con cautela, saliendo de sus madrigueras y nadando entre dos aguas hasta aproximarse, aprovechando el momento en que estuviera distraída.

Un día que vadeaba el riachuelo con agua hasta la rodilla, mientras me entretenía en sorber un poco de agua, pensando cuándo tendríamos de nuevo el placer de ver lluvia, porque el alimento era ya bastante escaso, un viejo Grajo llegó volando hasta mí.

—¿Qué tal, señora? ¿Tiene usted mucha sed?—preguntó.

—Sí—contesté con frialdad—hace un verano muy caluroso.

—Verdaderamente. Tiene usted mucha razón—contestó el pájaro luciendo con impudencia los colores de su plumaje.

De pronto dió un grito y mirando corriente arriba, exclamó:

—¡Carambal! Mire usted allí. Una vieja Garza acaba de alancear con su largo pico a una pobre rata de agua.

Dió un paso para ver mejor lo que ocurría, y justamente cuando el gran pájaro se tragaba el cuerpo de su víctima, sentí que algo me cogía el dedo mayor del pie derecho. Lo repentino del ataque y el agudo dolor que sentí, me hicieron gritar.

Instantáneamente tendí las alas con intención de emprender el vuelo, mas, con terror sumo, ví que, a pesar de mis esfuerzos, no conseguía elevarme. Era prisionera, pero

sin poder adivinar qué me había cogido. Muy aterrizada forcejeé vigorosamente, y poco a poco pude arrastrar algo el pesado objeto que me sujetaba el pie. Ya podéis comprender que traté de acercarme a la orilla tanto como me fué posible.

Mis gritos alarmaron al Grajo, que echó a volar a un árbol cercano y se puso a gritar de tal modo, que la Garza real hubió asustada.

—¿Qué cree usted que me sujetaba, señor Grajo?—preguntéle. Me oprime como si fuera una garra.

—No lo puedo adivinar,—replicó—pero, sea lo que fuere, el caso es que se acerca usted cada vez más a la orilla. Procure arrastrarlo tanto como pueda; yo la acompañaré.

Su familiaridad vulgar me hubiera indignado en otra ocasión; pero estaba demasiado preocupada; así es que, sin parar mientes en ella, forcejeé tanto como pude hasta que logré arrastrar una gran cosa negra que se había agarrado a mi dedo mayor. En cuanto lo vió el Grajo, exclamó:

—Es una enorme Almeja de agua dulce, señora. Le ha cogido un dedo entre sus dos conchas y le va a hacer daño.

A pesar de que el Grajo es un pájaro muy ordinario y chillón, me hizo gran servicio, he de confesarlo, porque, muy bondadosamente, permaneció cerca de mí para no dejarme sola durante dos días enteros, y me avisó de todos los peligros que se presentaban.

Una vez gritó:

—¡Halcón volando!

Y al oírlo me dejé caer al suelo como si estuviera muerta, mientras el ave de rapaña pasaba. A la mañana del segundo día de mi cautividad, cuando ya había logrado arrastrar mi dolorosa carga a bastante distancia de la orilla, el Grajo observó que se acercaba un Zo-

(Continúa en la pág. 63)



hermana de Mazarino, era vástago de una familia patricia. Siguió la carrera de las armas, y al finalizar los disturbios que ensangrentaban los Estados Pontificios, renunció a ella. Se casó en 1600 con Victoria Capozzi, perteneciente a una antigua y distinguida familia. Estas nupcias fueron magníficas y todos los ingenios de Roma compusieron epitalamios en su honor.

Paolo rogó a sus amigos que fueran a recitar sus poesías al palacio Mancini. Como esta diversión fuese acogida con entusiasmo por la sociedad romana, Paolo organizó en sus salones verdaderas veladas literarias. La inteligencia y el buen humor presidían estas reuniones, frecuentadas por la más exclusiva nobleza, y cuyos fieles recibieron el sobrenombre de *Caballeros del Buen Humor*, y aquella sociedad en pleno fué llamada *Academia de los Humoristas*.

Este mismo gusto por la vida bri-

Las Sobrinas... (Continuación de la pág. 60)

llante y por el fasto y la poesía se encuentra en María Mancini y en sus hermanas. Uno de sus contemporáneos que mejor han comprendido estas cualidades, nos ha dejado de estas amables jóvenes un retrato exacto, lleno de toques finos y precisos: "... Esta bella, extraña y peligrosa familia, supersticiosa y sin religión, atiborrada de ingenio y de extravagancia, ardiente y extremosa en todo, que vivía rodeada de objetos de arte, de astrólogos, de toda clase de animales y de escritores". (Notemos la exquisita amabilidad del sustantivo *escritores* después de la expresión *animales de toda especie*). "La belleza era hereditaria en ella, así como la música, la poesía y la galantería. Los rostros y las ideas guardaban entre sí un parecido singular. El arte de seducir y de subyugar era en ellas una segunda naturaleza. Sus gustos

permanecían netamente italianos: elegantes, refinados, inquietantes. No existía una sola mujer en la corte que supiese ajustarse el corsé como una Mazarino, ni que se atreviese a competir con ella en el adorno de una casa o la preparación de una fiesta. Ninguna de las elegantes parisienses de la corte había leído tanto como ellas, ni podían sostener una conversación con las palabras tan propias y sobre asuntos tan diversos, ni mantener a su alrededor una corte con tan encantadora gracia, y cuando era necesario, con tanta altivez".

Hemos leído ya que Laura Mancini fué piadosa. Es, por decirlo así, el cisne blanco, la ovejita de la familia. Sólo conocemos de ella una aventura, su debilidad por el caballero de Grammont. Es cierto que murió a los veintinueve años, y si su belleza no se hubiese apaga-

do tan pronto, ¿quién era capaz de asegurar que no se hubiese extraviado por los senderos peligrosos de la galantería, de la intriga y de la pasión, por donde tan a gusto y despaciosamente caminaban sus demás hermanas?

He demostrado ya que Olimpia fué ambiciosa y lasciva, y que como buena italiana, encontraba muy sencillo envenenar a las personas que la molestaban. Si el hecho no está absolutamente probado, la acusación subsiste, y las presunciones que la apoyan son graves. Antes de pasar adelante quiero hacerles notar que en Italia, por aquellos años, el envenenamiento era considerado como una bagatela, una gentileza propia de personas bien nacidas. Las gentes se envenenaban unas a otras con tanta facilidad como en nuestros días se arroja vitriolo sobre quien nos estorba.

Hortensia fué una romántica. Amaba a los hombres jóvenes y las conversaciones elegantes. Tenía talento para todas las artes.

El carácter de María Ana difiere poco del de Hortensia. Pero su inteligencia era, según mi opinión, de una calidad más fina, y menos turbulenta sus pasiones.

Por lo que respecta a María, fué, como sus hermanas, una amorosa, pero con mayor impetuosidad, con un más vivo desprecio por la opinión pública—¡y Dios sabe si sus hermanas se burlaban de esta opinión!—y sobre todo, con una más profunda y completa sumisión al imperativo categórico de los sentidos. Lancemos la palabra: María Mancini fué una histérica. Nada es más apasionante que estudiar la vida de una mujer de una cultura refinada, pero imperiosamente sometida a la carne, y que se siente tiranizada por las solicitudes diversas de la voluptuosidad, la ambición, el orgullo y el interés. Todo esto engendra una serie de luchas, de contra-golpes, de rodeos divertidos que son el campo de observación más cierto para estudiar un alma. En tales existencias, todo es imprevisto, todo es quimérico, todo es a trayente, todo palpitante. Son vidas que pafian y se encabritan, como esos bellos corceles rebeldes, cuyas narices estremecidas respiran un aliento de fuego, y que se lanzan por montes y valles sin temor a los obstáculos, embriagados por su instinto y por su ansia de libertad. Una belleza áspera y singular palpita en ellas, un atractivo vencedor

(Continúa en la pág. 64)

NO HAY BELLEZA SIN SALUD

El verdadero secreto de la salud está en saber seleccionar los alimentos. La expresión de los ojos, la tersura del cutis y el espíritu de juventud se obtienen con los buenos alimentos.

La leche "MAGNOLIA" es sana, pura, íntegra y posee las cualidades esenciales para el desarrollo y nutrición del organismo.

La fama y el prestigio que goza la leche condensada "MAGNOLIA" no es de UN DÍA, es la consecuencia de SESENTA AÑOS de labor incansante, de calidad impecable.

Tome leche "MAGNOLIA" y disfrutará de la buena salud que ella proporciona.

Con las etiquetas de "MAGNOLIA" usted puede conseguir pasajes para viajar en tranvías y otros valiosos regalos en O'Reilly 4.



NESTLE & ANGLO-SWISS CONDENSED MILK Co.
Sucursal de la Habana A. Almasquá, Director

MAGNOLIA

Siempre Fresca y Económica

AGENCIA DE VENTA

ro, y comprenderéis, hijos míos, cuán gran peligro corrí, si os digo que el Zorro mató una rata de agua a poquísimas distancias del lugar en que yo me hallaba. Pero tuve la suerte de que no reparará en mí.

Al tercer día de mi cautiverio me sentía muy débil y desanimada, porque mi pie, horriblemente destrozado, me dolía de modo atroz.

El Grajo estaba de vigía, como



de costumbre, y por la tarde gritó:

—¡Mire usted! ¡Viene un hombre!

Sin ánimos ya para nada, pensé que lo mismo daba que se acercara un Hombre o una Rata. Esto, tal vez, fué la causa de mi salvación, porque una ráfaga de viento me cogió mi ala y la levantó revelando mi presencia al Hombre intruso. Este pareció prestar gran interés a su descubrimiento y exclamó:

—¡Qué extraordinario! ¡Es la única vez que lo he visto!



Y realmente pensaba yo lo propio, aun cuando no podía decirselo.

Sacó de su bolsillo un libro de notas y un lápiz y nos dibujó a mí y a mi verdugo tal como nos hallábamos. Una vez hubo terminado su trabajo, murmuró:

—Será necesario cortarlo.

Y sacando de su bolsillo un cortaplumas cortó mi destrozado dedo, y me ví libre. Casi sospecho que lo hizo así para poder enseñar la Almeja con mi dedo entre sus conchas, pero me sentí contenta de poder escapar, y mucho más teniendo en cuenta que otro hombre de peores sentimientos me hubiera aplastado la cabeza, para podernos enseñar a los dos, a mí y a la Almeja.

He aquí por qué me falta el dedo mayor del pie derecho, hijos míos; y espero que convendréis conmigo en que, la que os he contado, es una extraña aventura.

—No hay duda, mamá—dijo Plumalarga.—¿Y qué fué de tu ordinario amigo el Grajo?

—Siento tener que decirlos que el chillón, pero bondadoso pájaro, fué apresado un día en una trampa de un cazador, y le arrancaron sus hermosas plumas negras y azu-

les, para mandarlas a una ciudad y hacer con ellas cebo para los salmones. En cuanto a su pobre cuerpo, lo colgaron en el techo de una granja de madera.



LOS PRINCEPES DESTERRADOS

Estos niños, hijos de Reyes, viven en España.

Su padre, el Rey, murió desterrado en una isla; y su madre, la Rei-

na, siempre triste y e vuelta en vellos de luto, cuida de ellos como si no tuviera otra razón de vivir.

El príncipe Othon, que los monárquicos han proclamado Rey de Hungría, es ya un homrecito que mira serenamente la vida.

Es como la máquina de este tren de príncipes, que sólo esperan que él eche a andar para seguirle todos.

Se apoya en él la gran duquesa Etella, que tiene quince años y es dulce y amable como las princesas de los cuentos. Capaz ella sola de desencantar a todos sus hermanos,

si algún encantador los hubiera convertido en cisnes silvestres.

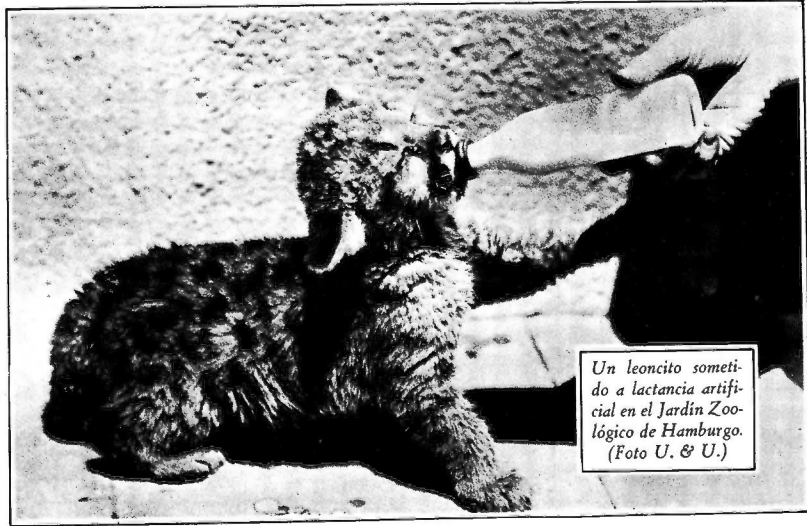
Después viene el gran duque Roberto, con sus catorce años serios y estudiosos.

Y en estos tres príncipes se acaba la seriedad del tren. Los que vienen detrás tienen mucha gana de reír, y ya han protestado dos o tres veces de que los hagan estarse quietos.

Félix, mira burlón al fotógrafo. Carlos Luis, menos impaciente, piensa en un libro de estampas que ha dejado abierto encima de la mesa... ¡Como aquel guerrero de casco y cimera, montado en un caballo cubierto de hierro, se vestirá él algún día!

Rodolfo y la gran duquesa Sarolta, de diez y ocho años, respectivamente, han descubierto un nido esta mañana entre los rosales, y tienen gran impaciencia por ver si ya han salido los pajaritos...

La gran duquesa Elisabeth está preocupadísima. A la muñeca más pequeña la tiene en cama con un constipado. De un momento a otro vendrá el médico. ¡Estos fotógrafos no se hacen cargo de nada!



Un leoncito sometido a lactancia artificial en el Jardín Zoológico de Hamburgo. (Foto U. & U.)

...y para afeitarse

Jabón REUTER

Usted puede usar el Jabón Reuter para afeitarse, bañarse y lavarse la cabeza, con la seguridad de que no hay otro jabón que lo supere.

El Jabón Reuter está elaborado con los ingredientes más finos y puros que es posible obtener.

La irritación de la piel causada por jabones ordinarios desaparece inmediatamente con el uso del JABÓN REUTER.



La Belleza es privilegio de toda mujer

PERO esa belleza necesita ser cultivada para evitar que se marchite. Su conservación depende en gran parte del jabón que usted usa. Debe ser absolutamente puro para que a la vez que limpie no dañe en lo más mínimo la piel más delicada. Por eso usted debe siempre usar el JABÓN REUTER y será recompensada con un cutis que causará la admiración de todos.

El JABÓN REUTER está suavemente perfumado y su exquisita fragancia perdurará por horas enteras.

Empiece hoy mismo a cuidar de su belleza con

JABÓN REUTER



EL DR. JOSE MARIA REPOSO AVISA POR ESTE MEDIO A SU CLIENTELA HABER REANUDADO SU CONSULTA.

Las Sobrinas... (Continuación de la pág. 62)

nos hace indulgentes para sus rebeldías, y me atrevo a confesar que la aventurera María Mancini, ardiente y loca, me gusta mucho más que las insipidas ovejas que fueron Laura Mancini y las dos Martinozzi, nutridas en los pastos de los fáciles deberes y de las cobardes satisfacciones.

La novela de María Mancini acumula peripecias extraordinarias. Es más recamada, más cálida, más cambiante, más abigarrada que las de Olimpia, Hortensia y María Ana, que sin embargo vivieron de la manera más maravillosa y fan-

tástica. Necesitaríamos decir de ella lo que La Bruyère dijo del duque de Lauzun, cuyo destino tiene algunos puntos de contacto con el suyo: "No podemos ni soñar en definir su vida: nadie como él ha extraído del destino cuanto podía éste ofrecerle; lo extremadamente grande y lo mediocre le son igualmente conocidos; ha brillado como un astro, ha sufrido, y con todo eso ha llevado una vida vulgar; nada se ha escapado a su experiencia".

(Fin del primer capítulo)

Cambio... (Continuación de la pág. 14)

—Abrete la camisa—ordenó esto dirigiéndose hacia él y enarbolando otra vez la trompetilla—. Ahora respira profundamente. No tosas.

—No lo puedo evitar, señor. Me viene sin poderla aguantar; a veces parece que se me desgarra el pecho.

—A la cama en seguida—mandó el capitán, quitándole la trompeta del pecho y moviendo la cabeza—. Suerte tuya, compañero, que has caído en manos expertas. Con un poco de cuidado creo que te repondrás. ¿Cómo te sentó esa medicina, Daniel?

—A la caja—replicó Daniel—. Me alivió mucho. Dormí como un recién nacido.

—Voy a mandarte un poco más. Y recuérdalo, no te levantarás en todo el día. Y tú tampoco, Harry.

—Como usted mande, capitán,—dijeron ambos con voces desmayadas—, y el patrón se marchó después de advertirnos a los demás que no metiéramos ruido.

Al principio todos tomamos la cosa a broma, pero los aires que empezaron a darse aquellos dos tipos nos sacaron de quicio. Todo el día en cama, es natural que por la noche no tuvieran sueño y se la pasasen en claro, habiéndose de tarima a tarima, haciéndose preguntas acerca de sus dolencias y despertándonos a los demás. Se tomaban en nuestra presencia las grandes tazas de caldo y las buenas jaleas, y Dan le pedía a Harry un poco del vino generoso que le traían para entonar su sangre, pero Harry casi siempre le contestaba que aquél día no había fabricado mucha, y bebía copa tras copa a la salud del pronóstico del viejo Dan y se lamía los labios en una forma que nos volvía locos.

Quando hacía dos días que los bribones estaban enfermos, los demás comenzaron a deliberar, y declararon que ellos también se iban a enfermar de gravedad, lo que produjo una conmoción terrible en los dos inválidos.

—Lo que van a hacer ustedes es echarnos a perder el vivio—dijo Harry—y además, ustedes no sabrán la enfermedad que tienen sin el libro.

—Tiene rabia eso de hacerles a ustedes el trabajo además del nuestro—contestó uno de los buenos—. Ahora nos toca a nosotros. Ya es hora de que se pongan ustedes buenos.

—¿Buenos?—dijo Harry—. ¿Buenos? Idiotas, ignorantes; buenos nunca nos pondremos. Los que tienen las enfermedades que tenemos nosotros nunca se curan. Ya debieran ustedes saberlo.

—Pues yo me voy de chisme,—apuntó uno—.

—¿Tú?—le advirtió Harry—. Si lo haces te voy a poner en tal estado que todos los caldos, los vinos y las jaleas del mundo no te curarán. Además, ¿no creen ustedes que el capitán sabe lo que tenemos?

Antes de que el otro pudiera replicar, bajó el capitán acompañado del primer oficial, con una mirada en el rostro que hizo a Harry sacar del pecho su tos más profunda y más hueca.

—Lo que realmente necesitan estos—dijo el capitán volviéndose hacia el oficial—, es que se les atiendan con cuidado.

—Yo quisiera que usted me dejara atenderlos, capitán,—declaró el oficial—, aunque sea por sólo diez minutos; le aseguro que no só-

lo no hago tenerse en pie, sino correr que se las pelan; en diez minutos nada más.

—Cállese, amigo,—repuso el capitán—. Lo que usted dice es muy poco humanitario, además de un insulto para mí. ¿Se figura usted que he estudiado medicina tantos años para no saber cuándo un hombre está enfermo?

El primer oficial gruñó algo y se fue a cubierta y el capitán volvió a examinar a los enfermos. Les

dijo que estaban dando muestras de mucha paciencia, tanto tiempo metidos en cama, y ordenó que los envolvieran en sus mantas y los llevaran a cubierta para que cogieran aire puro. Nosotros tuvimos que llevarlos y allí se estuvieron todo el día sentados, respirando el aire puro y mirando al primer oficial con el rabillo del ojo. Si querían algo de abajo, uno de nosotros tenía que ir a buscarlo y para la hora

(Continúa en la pág. 70)

La Tumba... (Continuación de la pág. 11)

que le alarmó, y esa alarma subió de punto cuando al entrar él cerró la puerta.

—Me han informado de un accidente,—dijo.

Y el relato del alemán vino a la memoria de Challonner.

—¿Sobre el Weishorn?

—Sí; es horrible.

Y la directora se dejó caer sobre una silla. El llanto inundó sus mejillas. Dos jóvenes ingleses, Marc Frobisher y Jorge Liston, habían emprendido, la semana anterior, una excursión por el valle. Por la cima de Weissdale, habían alcanzado la cadena de Snowdon. Inútil fué el hablarles de guías. Los Alpes no les causaban impresión alguna.

¡Eran tan jóvenes los dos! M. Frobisher estaba en Suiza con su esposa.

—¿Con su esposa?

—Sí; una mujer más joven que él un año apenas. No sabían nada de nada. Pero la joven era muy orgullosa y los juicios de su marido le inspiraban gran confianza. Jovencitos, casi dos niños, como le he dicho, le hubiéramos quizás, convencido de la locura que iban a cometer, si Herr Ranks no hubiese llegado de Viena casi al mismo tiempo que ellos.

Challonner comenzaba a entrever el drama. Ranks, era muy conocido de los alpinistas. Tenía cuarenta años, había gozado de la pasión de las largas expediciones emprendidas con el mínimum de equipo, y tenía una indiferencia peligrosa, en cuanto a la elección de compañeros de ascensión. Había propuesto a los dos ingleses subir al Schalligrat. Los tres habían descendido a Randa, y habían pasado allí la noche, después de lo cual, a pesar del tiempo adverso, se habían puesto en marcha para la cabaña del Weishorn con provisiones para tres días. No se supo de ellos hasta aquel mediodía en que Ranks, y

Jorge Liston agotados uno y otro, el último terriblemente helado, habían regresado vacilantes al Hotel de Randa.

—Es horrible lo que usted me cuenta, dijo Challonner.

—Pero más terribles son los acontecimientos reportados por el austriaco, en una carta dirigida al Fiffecalp. Véala usted, decía la directora mostrándola a Challonner: "Nos quedamos dos días en la cabaña pensando en que el mal tiempo concluiría por abonanzar.

A la mañana del tercer día, nos pareció que el cielo se despejaba algo. Tomamos nuestros abrigos, franqueamos el glaciar de Schalliberg, y acampamos, como es costumbre, sobre el eperón del Shalinhorn. Nos quedaban pocos víveres, y ahora me doy cuenta de que debimos volver a Randa, pero yo no pensaba en la juventud de mis compañeros. La noche fué muy fría; sin embargo, no nevó, y por la mañana tuvimos un rayo de sol, lo que nos decidió a emprender de nuevo la marcha. En cuatro horas y media llegamos a Schallijoch. Comimos algo antes de alcanzar la cima. Luego alcanzamos la cresta del monte. La marcha era difícil. A menudo una capa de nieve barnizaba la negra superficie de la roca, y como ninguno de nosotros conocía la cresta, perdimos mucho tiempo en querer franquear por la vertiente oeste algunos de los picachos que a manera de gruesos gendarmes parecían guardarla, cuando sólo eran asquerosos por la vertiente opuesta.

Para colmo de infortunio, el sol no mantuvo sus promesas y se veló completamente; a las dos horas y media, el frío se hizo cruel y peligroso. Poco después del medio día se levantó el viento. No nos atrevimos a detenernos en ninguna parte, a pesar de que los víveres se habían terminado. Una roca enor-

(Continúa en la pág. 72)

Es una

BENDICIÓN

en todo Hogar

BLACK FLAG, el insecticida más

potente que se fabrica, es arma segura contra cuantas sabandijas tienden a infestar una casa, así se trate de moscas, como de cucarachas, mosquitos, chinches, hormigas u otros insectos perniciosos. No deja uno vivo.

BLACK FLAG

(Bandera Negra)

El BLACK FLAG en polvo es tan efectivo como el líquido.



Al cambiarle pañales

Rocíe usted bien las sonrosadas piernecitas con talco Johnson's para el bebé, antes de ponerle los pañales secos. De esta manera le evitará a su nene molestas irritaciones y rozaduras. La antigua y reputada firma de Johnson & Johnson emplea solamente los mejores ingredientes en la preparación de este talco especial para el nene. Compárelo con cualquiera otro para convencerse de su maravillosa finura y úselo usted con la misma confianza con que usa los demás productos de Johnson & Johnson.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA

Dr. Victor Manuel Cardenal

(ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba
ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belascoain 56, altos.

U-3259.

HABANA

Condessa 55.
A-5369.

tamente sacó de su bolsillo trasero una botella plana, sencilla, y se la aplicó a los labios, saboreando después dos gotas ambarinas que asomaban por las comisuras de ellos...

George ha aparecido en tantas películas que sería imposible enumerarlas a causa del poco espacio. Pero la que lo consagró como estre-

—¡Sí!—respondió el señor Bourdure, más muerto que vivo.

—¡Está bien! Escucha: ¡te vigilaré! Sabemos tu nombre y tu dirección. Y si dices una palabra —¡una sola!—, te haremos lo que te mereces. ¿Entendido?

El señor Bourdure murmuró:

—Juro...

Y cayó en una banqueta, casi desvanecido.

El tren llegaba a Meaux. Hubo breve parada. Cuando el señor Bourdure abrió los ojos, se encontró solo. El convoy rodaba en la noche.

que de coral por almohada y un datilero por guarida"

En los días pre-bélicos alguno que otro velero que regresara de Borneo o de las islas Solomón con una carga de copra solía extravariarse en una tormenta y penetrar en el Golfo de Akaba, pero fuera de raras ocasiones como esa, casi nadie había visitado el lugar durante los últimos mil años.

"No conseguiréis otro alimento que pan sin levadura, dátiles y quizás unas cuantas langostas fritas"—observó un general, y siguiendo dicho consejo, compramos muchas pequeñas exquisiteces, incluso 50 barritas de chocolate de leche. Un coronel me advirtió regocijado: "Si apreciáis en algo vuestras vidas, llevad cantidad de cigarrillos para los bedos". Así pues, llenamos todos los huecos de nuestro equipaje con cigarrillos que resultaron valer su peso en oro. El día que desembarcamos en Arabia, dió la casualidad que el termómetro marcaba algo más del grado en que se derrite el chocolate y cuando abrí mi maleta de cabritilla, me hallé con una masa semi-fluida de balas, fósforos, cigarrillos, lápices, cuadernos y chocolate.

Para ir a Arabia seguimos una ruta en redondo navegando 1,500 millas Nilo arriba hacia el corazón de Africa, hasta llegar a Khartum y luego por el desierto nubio 500 millas hasta Port Sudan sobre el Mar Rojo, donde esperaríamos conseguir pasaje en algún barco volandero que por allí pasara.

Cactos... (Continuación de la pág. 24)

lla en la Cinematografía fue *Old Ironsides*, seguida en excelencia por *The Rough Riders*. En esta película se desarrollan partes de los episodios de nuestra independencia, y mientras se filmaba, George leía, en los momentos desocupados en el

set, la historia de Cuba... Quizás por este detalle ha sido desde entonces uno de mis mejores amigos en Hollywood.

Para terminar te diré que George es de descendencia inglesa e irlandesa y que jamás alrededor de

su vida ha habido una ligera sombra de escándalo. Pero es casado, Helen, y no hay que soñar demasiado en este ídolo enorme, fuerte, de manazas capaces de destrozar cualquier cosa y de corazón generoso y franco como el de un niño.

Hasta pronto, tuya,

MARY.

El testigo... (Continuación de la pág. 22)

Una hora más tarde, el señor Bourdure subía a su sexto piso, con paso inseguro. La excelente señora de Bourdure lo acogió con su eterna sonrisa de mujer cordial y abnegada. Mas, cuando se vieron en el comedor, ante los cuatro cuerbios apaciblemente colocados bajo una lámpara de cristal, la esposa observó la expresión extraviada de su marido.

—¿Que te acontece?, preguntó ansiosamente, ¿Estás enfermo?

—Pero... Pero... —balbuceó

el señor Bourdure.—¿Te has olvidado de que el señor Piat y su dama comían aquí, con Clinchard y nosotros?... ¡Anda! ¡Apresúrate! ¡vístete!... Manda a los niños a la tienda, en seguida, y que compren todo lo necesario. ¡Cómo has podido olvidar una cosa tan importante! ¡Estoy seguro de que no hay nada listo!

La señora Bourdure repetía, sin comprender:

—El señor Piat... su dama...

El señor Clinchard... ¿me habías dicho algo?

—¡Vamos, mujer! ¿Me has tomado por un idiota? ¡Apúrate, truenos! ¡Nuestros invitados están al llegar!

Yañadió bruscamente, con un acento de irritación que nadie le conocía:

—¡Te digo que van a llegar! ¡Anda! ¡Y pon la mesa! ¡Y pronto! Ya sabes: Clinchard, Piat y su señora... ¿Por qué me miras así? ¿Acaso soy un fenómeno? ¿Acaso estoy loco?

El señor Bourdure decía la verdad: estaba absolutamente loco.

El Rey... (Continuación de la pág. 28)

Nuestra primera parada en el Nilo la hicimos en Luxor donde se nos tributó una bienvenida que no había tenido igual desde que Teddy Roosevelt se detuvo allí a su vuelta de su expedición de caza al Africa Oriental. Una nube de guías macilentos, que en vano habían esperado durante cuatro años la llegada de turistas norteamericanos, nos rodearon llenos de

gozo. Nuestra bienvenida parecía una batalla campal, y los corredores del Hotel Luxor lograron eventualmente arrastrarnos a su poco sólido carretón que cruzó raudamente por calles llenas de tiendas desiertas de turistas con el resto de la turba aullando y girando tras de nosotros como derviches danzantes.

Nuestra visita a Tebas, la de

las Cien Puertas, al Templo de Karnak y a las Tumbas de los Reyes al día siguiente, estropeáronos un tanto por la lamentable historia que nos contó el guía.

"Ya los turistas americanos no vienen. Todos los guías nos morimos de hambre. ¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros!—gemía el infeliz viejo árabe.—Hace 35 años que soy guía y, Alá lo sabe, el único turista del mundo es el americano. El inglés, el alemán y el francés se pasan la vida contando sus centavos. Si el americano ve algo que le gusta, pregunta: "¿Cuánto?", usted se lo dice y, ¡loado sea Alá!, no importa cual sea el precio, él contesta: "Olráit, envuélvelo". Todos nosotros, los guías mejores, especializamos en americanos. Antes de la guerra yo no me ocupaba en guiar a otro que no fuera americano como usted no se ocuparía en disparar contra un elefante recién nacido si viera un elefante grande. ¿Por qué el Presidente Wilson no acaba con la guerra; y por qué—añadió con voz plañidera e implorante—ustedes los americanos les mandan dinero y comida a los armenios y nada para nosotros los pobres guías de Egipto que nos morimos de hambre?"

La primera tarde después de nuestra llegada a Khartum comíamos con el jefe del Departamento de Inteligencia del Africa Central en la Fonda de la Cabeza del Hipópótamo, cuando de repente noté que su rostro empalidecía. Mirando al cielo, hacia el este comprendí

DR. PEDRO PALMA
 EX-AYUDANTE DEL DR. FERRANDO ASUERO. JEFE ESPECIAL CON EL PROFESOR JAWORSKI EN PARIS
 MEDICINA GENERAL Y REFLEXOTERAPIA
 MALECON No. 250 EDIFICIO COLLAZO TELEFONO A-9142
 TRATAMIENTO POR EL METODO DE ASUERO
 CONSULTAS DE 8 A 12 A. M. PRECIO \$ 10.00
 POR LA TARDE A HORA PREVIAMENTE FIJADA \$ 20.00
 TRATAMIENTO, EN VARIAS SESIONES A PRECIOS CONVENCIONALES

el motivo. Viniendo directo hacia Kharum veíase una gran muralla negra que tenía el aspecto de una cadena de montañas que se movía sobre nosotros. Era el terrible *huboob*, horrida tempestad de arena africana. Los que comíamos juntos nos separamos abruptamente. Saltando en un asno que me esperaba en el patio exterior, corrí apresuradamente al hotel Charles. Gordon, que se hallaba a media milla de distancia, mientras los otros huéspedes marchaban a escape a sus casas.

Era una gloriosa noche de luna en que las estrellas titilaban radiantes en todo el cielo hacia el norte, occidente y sur; pero por el este no se veía más que aquella pared de arena adelantando hacia nosotros. Parecía como si se acercara la hora final del destino. Pronto estubo solo a unos centenares de yardas y en seguida estalló sobre nuestras cabezas.

La arena movediza llevada por el viento hincó mi rostro como centenares de agujas y me cegó. Inclinandome hacia adelante sobre el cuello de mi diminuta cabalgadura, procuré ofrecer a la tormenta la menor resistencia posible, pero era cuanto podíamos hacer para abrirnos camino en medio del torbellino de arena y llegar al hotel.

El calor, puertas adentro, era tan insupportable que todo el mundo había por dormir con las ventanas abiertas y la arena amenazaba sepultarnos, cama y todo. Cuando cerré las ventanas la atmósfera era asfixiante, y la arena todavía penetraba a montones por las rendijas. La tormenta duró cuatro horas. No había una sola casa en Kharum en que no hubiera penetrado la arena. He pasado ciclones, trombas marinas, borrascas de nieve en el Artico, violentísimas galernas en los mares del sur, monsoones, tifones y sumatras; pero ninguno de ellos llega a las chandletas del *huboob*. En Alaska, cuando un recién llegado, o *cheechacko*, se queda en el remoto norte durante el dilatado y tenebroso invierno, se convierte en hombre curtido y es admitido en la fraternidad de los exploradores árticos. En el Sudan hay un dicho parecido que afirma que quien sobrevive a un *huboob* truécase en verdadero africano. Pero 70 bajo cero en el Yukon es preferible a 100 sobre cero en un *huboob* sudanés.

Una tarde un representante de la Oficina de Inteligencia Británica me dijo a unas millas de Khar-

tum que visitase al "hombre más santo del Sudan". Tan ricos se habían hecho los naturales del país con la guerra que se negaron a vender su aprovisionamiento de granos, muy necesitado por los ejércitos de Palestina y Arabia. Yo había expresado mi deseo de conocer a aquél santo hombre y se le ocurrió a las autoridades que la visita de un extranjero podía halagarlo y ponerlo en un estado de ánimo capaz de dejar que se le convenciese de que vendiera su almacenaje de granos, lo que haría que los demás naturales lo imitaran. Salimos en el coche del Gobernador, pintoresca victoria tirada por briosos caballos blancos. El cochero era un tipo de mirada salvaje con un estropajo de pelo ondeado lleno de grasa de carnero, con largos agujones de madera saliéndole por todos lados de la pelambreira hirsuta. Por el desierto galopamos hasta la aldea de Berri donde nos topamos con el jerife

Yusuf el Hindi, el santo hombre, esperándonos a la puerta de su palacio de ladrillos de adobe. El jerife, árabe alto, de rostro enjuto y aspecto distinguido y ojos hipnotizadores, calzaba sandalias y vestía un ropaje de seda verde y blanca y turbante verde. Nos introdujo en su jardín donde se nos invitó a pasar revista a la más asombrosa variedad de bebidas que he visto en mi vida. Había brebajes y concocciones de todas clases, desde el jugo de granada hasta la ginebra y desde el agua de rosa hasta el "pescuezo de caballo". Servíanla en toda suerte de recipientes, desde copitas de cristal finísimo hasta vasos de plata. Por fortuna la costumbre solo nos exigía tomar un sorbo de cada una; de otra suerte el resultado habría sido catastrófico pues muchas eran de potencia sutilísima. Recuerdo la visita de aquella tarde como una serie de sorpresas, de las cuales la primera fué la belleza del jardín

dentro de los feísimos muros exteriores de adobe del palacio del jerife. La segunda, la variedad de refrescos fluidos colocados ante nosotros. Seguramente el jerife Yusuf el Hindi debía tener en su palacio uno de los genios de "Las Mil y Una Noches" mezclándole las bebidas. La tercer sorpresa la tuve cuando vi el atractivo interior del palacio al dirigimos a un balcón morisco cerca del techo, donde nos esperaba otra tanda de bebidas. Pero la culminación vino cuando descubrí que mi huésped en lugar de un curandero brujo africano, era un erudito de amplio saber. Su biblioteca contenía hasta traducciones al árabe de los discursos de Lloyd George, Lord Balfour, Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson. Y lo que es más, descubrí que este santón sudanés sabía más que yo de historia de mi país.

Discutimos sobre cuestiones religiosas y me hizo impresión su espíritu de tolerancia. "Creo, como todos los musulmanes que merecen ser llamados cultos—me dijo—que los principios fundamentales que informan las religiones más grandes del mundo: judaísmo, cristianismo, budismo y mahometismo, son los mismos; que no hay más que un Dios supremo; que debemos ser tolerantes con las opiniones de los demás; que todos los hombres deben vivir juntos como hermanos y hacer a los demás lo que quisieran que los demás les hiciesen a ellos".

No era difícil comprender por qué tenían al jerife Yusuf el Hindi por santo sus conterráneos ignorantes y semi-civilizados. Sus maneras principescas, su dignidad y porte, su voz de timbre musical, sus grandes, lustrosos e hipnóticos ojos y su sabiduría le hubieran comprado la distinción en cualquier país. No es etíopico sino descendiente de la tribu de Koreix a la que perteneció Mahoma.

En el Sudan es profesión lucrativa la de santo. El jerife Yusuf el Hindi emplea la mayor parte de su tiempo poniendo nombres a los niños. Cuando nace un niño el padre corre a donde está el santón, se postra a sus pies y le dice: "Oh nobilísimo, ¿qué nombre he de dar a mi pequeñuelo?"

A lo que el santo replica: "Levántate, creyente; vete y vuelve mañana".

Luego, cuando el padre regresa al día siguiente, el jerife entona: "Loado sea Alá. Anoche en una visión se me apareció el Profeta y



Pérdida de la Belleza por Descuido Voluntario —Ninguna Mujer Moderna Podría Permitirlo

Una dentadura sana es un tesoro inapreciable. Irradia belleza, salud, juventud, y ninguna mujer pondría en peligro esos dones—por descuido voluntario. Muchas personas se cepillan la dentadura frecuentemente, y sin embargo sus dientes se deterioran y las encías son afectadas por piorrea. Esto se debe a que el cepillo no alcanza las diminutas hendiduras que existen en *La Línea del Peligro*—donde la encía toca el diente. Allí se depositan residuos de alimentos que al fermentarse producen ácidos nocivos. Usando la Crema Dental Squibb pueden neutralizarse dichos ácidos, pues contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, un antiácido conocido como eficaz y digno de confianza. La Crema Dental Squibb es el dentífrico ideal—limpia y protege, es de agradable sabor, y no contiene jabón ni substancias astringentes o raspanes. Promueve la salud y la vitalidad de las encías.

Tamaño Pequeño 15 Centavos
Tamaño Mediano 30 Centavos
Tamaño Grande 45 Centavos



Contiene más de 50% de
Leche de Magnesia Squibb

E. R. SQUIBB & SONS, Nueva York Químicos, Manufacturers
Establecidos en el Año 1858

me reveló que tu fe iba a ser premiada y tu niña bendita con el nombre de su hija, Fatima. Cinco dólares, si me haces el favor?".

De Khartum cruzamos el desierto nubio hasta Puerto Sudan sobre el Mar Rojo. Allí, como habíamos esperado, hallamos un vapor volandero que llevaba rumbo a la costa arábiga. Era un barco de carga muy torpedeado que había sido transferido del servicio costero de la India Británica al Mediterráneo, donde durante los primeros años de la guerra sobrevivió a muchísimas malandanzas en que sirvió de blanco a los submarinos del Kaiser. A bordo, con nosotros, viajaban 226 carneros sudaneses, 150 caballos y mulos de América y Australia, 67 asnos de Abisinia, 98 desertores del ejército turco, 82 trabajadores fellahines del Egipto, 34 highlanders de Gordon, 6 oficiales británicos y 2 aeroplanos obsoletos. Nuestra tripulación se componía de hindúes, javaneses, somalíes, berberiscos y atorraentes. El capitán de esta moderna Arca de Noé era un rotundo y jovial escoto-irlandés nombrado Rose. Dudo si el capitán Kidd en los días más productivos de la piratería en el Caribe, jamás se hizo a la mar con una carga y tripulación más abigarradas.

Las diferentes nacionalidades de a bordo disgregábanse en pequeñas colonias raciales y cocinaba cada cual en distintas partes del puente principal. Sería imposible imaginarse el aspecto que tenía el buen navío *Ozarda* después de haber navegado unos días, ¡y a lo que olía! Algunos de los sudaneses eran del desierto nubio, donde es difícil conseguir agua bastante para beber, cuanto más para bañarse; unos cuantos jamás se habían dado un verdadero baño en toda su vida. Pero entre ellos había uno a quien los highlanders apodaban Bert el Bañista. Este hombre insistía en bañarse con un cubo de agua cinco veces al día.

Los trabajadores egipcios nos entretenían incesantemente con sus fantásticas danzas rituales. No había espacio suficiente para que todos bailaran al mismo tiempo por lo cual lo hacían por cuadrillas de relevo. Algunos danzaban hasta caer exhaustos al suelo. El desmayarse no era para ellos más que una señal de que su espíritu había sido transportado a los cielos para pasar allí breves minutos con el Todopoderoso.

No había acomodo para pasajeros, por lo que teníamos que dormir sobre cubierta con asnos y mulas. Yo lo hacía junto a una mulla color de ratón, natural de Hannibal, Missouri, patria de Mark Twain. Era un animal muy pesimista. Parecía preocupada con algo que había dejado allí en la patria y no dormía bien. Ni yo tampoco, claro está. Mark Twain habría perdido su humorismo de hallarse en mi lugar.

A bordo iba un oficial británico destinado al Golfo Persa. La boraba bajo la impresión errónea de que le había tocado en herencia el manto de George Robey o de Harry Lauder. Solía contar un mismo cuento hasta que nos aburría infinitamente. Voy a repetir uno de sus chascarrillos, no porque lo crea gracioso sino porque se que no lo es. Lo que quiero es mostrar a mis lectores las cosas que teníamos que soportar. Decía que una vez se hallaba en el centro de Africa cazando leones; ninguno de nosotros lo dudaba porque el hombre aquél había trotado el mundo entero desde Katchaka al Cameron. Afirmaba que un día un león saltó hacia él desde la maleza, pero que le hurtó el

cuerpo a tiempo haciendo que la fiera pasase por sobre su cabeza. Transcurrieron unos minutos, y como el león no regresara arrastróse sobre el vientre para hacer un reconocimiento. Llegando a un espacio abierto atisbó cautelosamente por entre las altas yerbas y allí vió al mismo león, practicando saltitos bajos. Un día se nos ocurrió la idea de darle cigarrillos a los desertores turcos que no entendían más que unas pocas palabras de inglés, para hacerlos que escucharan los cuentos del tipo aquél. Se reían cuando él se reía, y esto satisfacía al narrador y aliviaba al resto de nosotros.

Cuando por último llegamos al antiguo y por tanto tiempo desierto puerto marítimo del Rey Salomón a la cabeza del Golfo de Akaba, nuestra arca ancló a media milla de la costa. Nosotros, poco después nos dirigimos al distante bosque de palmeras al pie de las montañas del Rey Salomón, a bordo de un lanchón cargado de asnos y mulas. Un malhadado borri-co fué arrojado al agua a patadas por una mula nerviosa. Inmediatamente aparecieron dos tiburones y lo atacaron por el frente y por los cuartos traseros. Uno se apoderó de una mano y el otro de

las ancas del pobre animal y literalmente, tirando, lo partieron en dos. El capitán de nuestra arca nos dijo que en el Mar Rojo había más tiburones que en todas las otras aguas del mundo entero juntas.

Cuando tocamos tierra en la playa coralina, diéronnos la bienvenida algunos miles de beduinos que en nuestro honor descargaron al aire rifles y pistolas. El tiroteo había comenzado cuando todavía estábamos lejos de la costa y Mr. Chase y yo creímos llegar en medio de un combate. Tan fantástica y llena de color era la costa de coral bordeada de palmeras y tan pintorescos los beduinos con sus barbas flotantes, sus fastuosas vestimentas, sus extraños tocados y su mezcla de armas antiguas y modernas de toda especie, que nos parecía aquello algún bizarro despliegue oriental. Así era en efecto y los hombres eran los modernos caballeros árabes del Coronel Lawrence.

El olvidado puerto del Rey Salomón había sido convertido en base de operaciones y medio metidas en la arena y bajo las palmeras hallábanse enormes pilas de provisiones. Algunos oficiales británicos que tenían a su cargo la recepción de dichas provisiones en Akaba, nos condujeron a una tienda cercana y apagaron nuestra creciente sed, y horas después el mismo Lawrence llegó por el Wadi Ithm de vuelta de una de sus misteriosas expediciones al azul del inmenso arenal.

Con Lawrence los días en el desierto eran todos distintos, por lo que sería imposible describir uno típico. Pero la rutina de campamento en los cuarteles generales del ejército árabe, cuando no se estaba practicando ningún *ghazu* (razzia), seguía, poco más o menos el siguiente programa: a las 5 a. m., cuando los primeros rayos del sol caían sobre los dentados picos del Sinai el imán del ejército trepaba a la duna más alta y llamaba a la oración matinal. Era un hombre de tan asombroso poder vocal que su canto nasal despertaba a todo hombre y animal en Akaba. Inmediatamente después de haber llamado al proletariado árabe, el imán particular del Emir Feisal entonaba con voz apacible la llamada matinal a la puerta de su tienda: "Loado sea Alá que hace que el día suceda a la noche".

Minutos después de que la llamada a la oración despertaba al campamento, uno de los esclavos



PLANCHAS "UNIVERSAL"

¡PLANCHA Y NO ARRUGA!

La marca "UNIVERSAL" en planchas eléctricas significa economía y perfección.

Gasta menos electricidad que cualquier otra, y jamás hace arrugas cualquiera que sea la dirección en que la use.



De venta en todas las casas de efectos eléctricos y ferreterías.

FABRICADAS POR:
LANDERS, FRARY & CLARK
New Britain, Conn.

de Feisal traía una taza de café endulzado. El Emir tenía cinco negritos abisinios, esclavos que eran espejos de fidelidad porque el Emir no los trataba ni los consideraba como tales. Cuando cualquiera de ellos quería dinero, Feisal le decía que cogiera el que quisiera de su portamonedas de oro. Por más que cogiese nunca se quejaba y como resultado, jamás se les ocurría robarle.

A las 6 a. m., tenía Lawrence la costumbre de desayunar con Feisal en la tienda del Emir, sentado en una vieja alfombra de oración con las piernas cruzadas a la manera de los beduinos. En los días de más suerte, el desayuno consistía en un ojalde de muchas capas hecho de un pan abundante en especias llamado queque de la Meqa y de durra cocida, o sea, una pequeña semilla blanca y redonda más bien repugnante que otra cosa. Luego, por supuesto, los inevitables dátiles. Después del desayuno traían vasitos de té dulce. Desde entonces hasta las 8 a. m., discutía Lawrence los posibles sucesos del día ya con los oficiales británicos o ya con algunos de los más prominentes cabecillas árabes. Mientras tanto Feisal trabajaba con su secretario o charlaba de asuntos particulares, en su tienda, con Lawrence. A las 8 a. m., el Emir celebraba corte de justicia y gran audiencia en su tienda del Divan. Según el proceso regular era costumbre que el Emir se sentase al extremo de una gran alfombra sobre una plataforma y bajo dosel. Los visitantes o peticionarios sentábanse frente a la tienda en semi-círculo hasta que eran llamados. Todas las cuestiones se solucionaban de un modo sumario y nada se dejaba para luego.

Una mañana me encontraba en la tienda con Lawrence cuando entraron a un joven beduino acusado de practicar el mal de ojo. Feisal no estaba presente. Lawrence ordenó al reo que se sentara al lado opuesto de la tienda y se le quedó mirando. Durante 10 minutos lo contempló con mirada penetrante, pareciendo talmente que sus acradados ojos azules abrían un agujero en el alma misma del culpable. Al cabo de diez minutos Lawrence despidió al beduino. ¡Háblale sacado del cuerpo el maleficio! Por la gracia de Alá.

Otro día un miembro de la guardia de corps de Lawrence vino a él quejándose de que uno de sus compañeros poseía el ojo maleficio y diciendo: "Oh mar de jus-

ticia, aquí tipo que está allí, miró a mi camello, e inmediatamente se me quedó cojo". Lawrence solución esta dificultad colocando al hombre acusado de mal de ojo en el camello cojo y dándole al acusador el camello del acusado.

Los ojos azules causan terror a la mayoría de los árabes. Los de Lawrence son más azules que las aguas del Mediterráneo, por lo que los beduinos creían que en él había algo de sobrenatural. Casi todos ellos tienen los ojos negros como el azabache.

Siempre que Feisal estaba presente, Lawrence se hacía a un lado y rehusaba arbitrar las disputas. No aspiraba a ser él mismo soberano de Arabia y sabía que sería mucho mejor para el porvenir de los árabes y para el Emir Feisal que las diferencias de aquellos fueran resueltas del modo acostumbrado por uno de su pueblo. En realidad, Lawrence jamás hizo nada que pudiera delegar en un árabe capaz de realizarlo con éxito.

Por regla general a las 11.30 a. m., Feisal se levantaba de la tienda de justicia y se dirigía a la que era residencia suya donde se servía un frugal almuerzo. Lawrence, entre tanto, pasábase una media hora leyendo el inevitable Aris-

tofanes o uno de sus poetas ingleses predilectos. Durante toda la campaña llevó consigo tres libros: La "Antología de Verso Inglés de Oxford", "La Muerte de Arturo" de Malory y "Aristofanes", lo que demuestra su gusto ecléctico.

El almuerzo consistía generalmente en platos tales como capullo de cardo salchocado, lentejas, pan sin levadura cocido en la arena y boyos de arroz y miel. Yo comía con cúchara aunque los árabes lo hacían con los dedos en lo que Lawrence los imitaba. Después del almuerzo había un breve descanso de charla general y entre tanto servíase café puro amargo y té dulce. Al beber el té y el café los tribeños meten el mayor ruido posible. Es la manera cortés de indicar que se sabelorea la bebida. Luego el Emir dictaba cartas a un escriba-árabe o se entregaba a la siesta, mientras Lawrence, sentado en una alfombra de orar, en su tienda, andábase en la lectura de Wordsworth o Shelley. Si había casos que resolver por la tarde, el Jerife Lawrence o el Jerife Feisal volvían a celebrar corte de justicia en la tienda de recepciones. De 5 a 6 p. m., Feisal daba audiencias particulares y entonces Lawrence lo acompañaba, puesto

que los asuntos a tratar casi siempre tenían que ver con los reconocimientos que iban a practicarse la noche aquella y con futuras operaciones militares.

Entre tanto, con un montón de cardos secos hacíase fuego detrás de la tienda de los sirvientes. Degollábase otra oveja en nombre de Alá el misericordioso y compasivo, y se la ponía a asar. A las 6 p. m.; tenía lugar la comida, muy parecida al almuerzo, pero con grandes fragmentos de carnero coronando las pilas de arroz tras de lo cual seguíanse intermitentes tazas de té hasta la hora de acostarse que para Lawrence no tenía fijeza. Por la noche solía celebrar el joven líder sus consultas más importantes con los caudillos árabes. pero en ocasiones Feisal entretenía a sus asociados íntimos con relatos de sus aventuras en Siria y Turquía, durante los 18 años que su familia vivió en la Sublime Puerta bajo el ojo vigilante del Sultán Rojo.

El resto de nosotros acostumbraba leer hasta bien entrada la noche. Antes de salir de Egipto adquirí ejemplares de segunda mano de la narración de unos cuantos grandes viajeros que recorrieron la Arabia, tales como Burkhardt, Burton y Doughty. Con excepción de la monumental obra maestra de Doughty, no hallé libro más fascinador en toda mi improvisada biblioteca que el de Miss Bell titulado "El Desierto y la Sementera". Estimulé mi interés por dicha obra las historias que me contó Lawrence de las aventuras de la brillante autora en tiempos de guerra. Esta extraordinaria inglesa había estado vagando por rincones remotos del Cercano Oriente durante varios años antes de estallar la guerra. Era una mujer erudita y sabia, no una turista ociosa en busca de notoriedad. Con un solo compañero árabe o dos había errado por centenares de millas a lo largo del borde del Gran Desierto Árabe, visitando las tribus bárbaras y estudiando su idioma y costumbres. Tan vastos eran sus conocimientos que los jefes del Departamento de Inteligencia Británica en Mesopotamia, le rogaron que aceptara un puesto en el Estado Mayor y desempeñó un papel asaz importante al ganarse la amistad de algunos de los tribeños más sanguinarios de los valles del Tigre y el Eufrates. En su libro, Miss Bell arroja mucha luz sobre la vida de los habitantes del desierto.



Taca conservar la línea y la salud

Para conservar la línea y la salud, vigilar vuestra alimentación. Escoged alimentos muy nutritivos que sean de poco volumen y que conserven y desarrollen vuestras fuerzas, sin perjuicio para vuestra línea.

Sustituí vuestra habitual cena, por un vaso de OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, leche, huevos (aromatizado con cacao) que aporta al organismo, los principios nutritivos y fortificantes de las sustancias que la componen, con un mínimo de trabajo para los órganos digestivos.

Las personas más delicadas asimilan rápida y completamente la OVOMALTINE, el insustituible Alimento Suizo, sabroso y fácil de tomar, que aporta al organismo, en las proporciones necesarias, los principios vitales de los mejores alimentos naturales.

Fabricantes:
Dr. A. WANDER S. A.
Berna (Suiza)
*En Droguerías Farmacias
y Viveres Finos*

OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

en que volvimos a llevarlos en peso a sus camas, todos habíamos resuelto caer enfermos también.

Sin embargo, sólo dos lo hicieron, porque Harry, que era un Hércules de mal genio, juró por todo lo que hay que jurar que nos haría picadillo si no seguíamos buenos y contentos, y todos obedecimos, salvo esos dos. Uno de ellos, Mike Rafferty, cayó en cama con una inflamación de las costillas que yo sabía la tenía desde hacía quince años, y el otro con parálisis. Jamás vi un hombre tan feliz como el capitán. Se pasaba el día sufriendo y bajando con sus medicinas y sus instrumentos, tomaba notas de los casos en una libreta, y a la hora de las comidas se las leía al segundo oficial. El dormitorio se había convertido en un hospital.

Como una semana después estaba yo trabajando sobre cubierta, cuando se me acercó el cocinero.

—Otro enfermo—me dijo—. El primer oficial se ha vuelto loco.

—¿Loco?

—Sí, loco; está en la cocina delante de una gran vasija riéndose como una hiena y mezclando agua de pantoque y tinta y parafina y mantequilla y jabón y no se cuántas cosas más. El olor sólo es capaz de matar a un hombre.

Lleno de curiosidad me dirigí en puntillas a la cocina y me puse a atisbar por una rendija; efectivamente, allí estaba el oficial como me había dicho el cocinero, con una sonrisa picaresca, vaciando una sustancia espesa y pegajosa en una botella de barro.

—¿Cómo siguen los pobres pacientes, capitán?—preguntó saliendo de la cocina en el momento en que el capitán pasaba por allí.

—Muy mal, pero espero una reacción—replicó éste mirándolo con faz adusta—. Me alegro de ver que se va volviendo usted más humano.

—Tiene usted razón—dijo el oficial—. Al principio no lo creía, pero ahora estoy convencido de que los pobres muchachos están malos. Y perdóneme que se lo diga, pero no me parece que su tratamiento es el que les conviene.

Creí que el capitán iba a estallar.

—¿Mi tratamiento? ¿Mi tratamiento? ¿Qué sabe usted de eso?

—Su tratamiento es equivocado, capitán. Aquí tengo—dijo dando golpecitos en la botella—un remedio que los curará a todos si me deja usted probar.

—¿Bah! ¿Una medicina para todas las enfermedades? ¿Qué es? ¿De dónde la sacó usted?

Cambio... (Continuación de la pág. 65)

—He traído los ingredientes a bordo y la he preparado yo mismo. Es una medicina maravillosa, descubierta por mi abuela, y estoy seguro de que curará a los pobres muchachos.

—¡Filifa!—replicó burlón el capitán.

—Está bien, capitán,—declaró el oficial encogiéndose de hombros—. Ya veo que no quiere usted darme me probar. Sin embargo, le aseguro que si me deja, en dos días los curo a todos. Estoy dispuesto a apostar cualquier cosa.

Hablaron y discutieron mucho, hasta que al cabo el capitán cedió y bajó con el oficial diciendo a los enfermos que durante dos días iban a tomar la medicina del oficial, sólo para probarle que estaba equivocado.

—Que el pobre Dan la tome primero—dijo Harry, incorporándose y percibiendo el tufo cuando el oficial destapó la botella—. El pobrecito se siente peor.

—Harry está peor que yo, señor,—declaró Dan—. Su buen corazón es lo que lo hace cederme el primer turno.

—No importa quién sea el primero—manifestó el oficial, llenan-

do una cuchara—. Hay para todos. Vamos, Harry.

—Tómala—ordenó el capitán.

Harry la tomó y por el aparato con que lo hizo se hubiera creído que había tragado una pelota de football. Se le pegó por todos los bordes de la boca, y su aspecto al ingerirla era tan espantoso que los otros pacientes se pusieron fríos antes de que les llegara el turno.

Cuando éstos tomaron sus cucharadas, aquello resultó una verdadera tragedia, y el oficial tapó su botella y fué a sentarse en un cajón mientras los enfermos procuraban enjuagarse la boca con las cosas buenas que les habían dado antes.

—¿Cómo se sienten?—inquirió el capitán.

—Yo estoy medio muerto,—replicó Dan.

—Y yo también—repitió Harry.

—El oficial nos ha envenenado.

El capitán miró al oficial con ojos severos y movió lentamente la cabeza.

—No es nada,—declaró el oficial—. Siempre pasa eso en la primera docena de cucharadas.

—¿Docena?—exclamó el viejo Dan con voz lastimera

—Hay que tomarla cada 20 minutos—advirtió el oficial. Y los cuatro hombres exhalaron a la vez sendos quejidos.

—No puedo permitirlo—declaró el capitán—. Imposible. No podemos sacrificar vidas humanas para hacer un experimento.

—¡No es experimental!—dijo indignado el oficial—. Es un viejo remedio casero de mi familia.

—Bueno, pues no les dará usted más.

—Mire, capitán. Si mato a uno de estos tipos le daré a usted veinte libras esterlinas.

—Pongámoslo en veinte y cinco—replicó el capitán, considerando.

—Está bien; veinte y cinco. Ya es hora de la segunda dosis.

Les dió otra cucharada llena mientras se marchaba el capitán; y los que no estábamos enfermos casi estallábamos de gozo. Además, el oficial no les dejó que tomaran nada después de quitarse el sabor, porque dijo que eso podía impedir que la medicina surtiera su efecto, ordenándonos a los demás que apartáramos la tentación, lo que, desde luego, hicimos más que de prisa.

Después de la quinta dosis, los pacientes comenzaron a desesperarse y cuando oyeron que había que despertarlos cada veinte minutos durante toda la noche para tomar el menjar que aquél, se dieron por vencidos. El viejo Dan dijo que sentía un calor agradabilísimo por todos los miembros y que estaba mucho más fuerte y Harry declaró que aquello había sido un bálsamo sedante para sus pulmones. Todos convinieron en que era una medicina maravillosa. Y después de la sexta dosis el hombre de la parálisis salió a escape para cubierta y trepó por los aparejos como un gato. Allí se estuvo sentado en una de las vergas escupiendo durante horas enteras y juró matar al que lo interrumpiera; y poco después Mike Rafferty fué a juntarse y se las orejas del primer oficial no le picaron con las cosas que aquellos dos pobres pacientes dijeron de él, al menos debieran haberle picado.

Al día siguiente los cuatro estaban trabajando como nunca y aunque, claro está, el capitán comprendió la burla de que había sido objeto, jamás aludió a ella.

Al menos no en palabras; pero cuando un hombre hace que cuatro pobres diablos realicen el trabajo de ocho y además les pega por un quitame allá esas pajas, es fácil ver dónde le aprieta el zapato.

EXIJA LA ORIGINAL E INSUSTITUIBLE
LOCIÓN
VIOLETAS
RUSAS
GELLE FRERES
PARIS

IDEAL PARA EL CABELLO PROBEELA
REPRESENTANTE APARTADO 675 TELEF. A.2676.

La celebre harina alimenticia. la
FOSFATINA FALIÈRES
que dá a los niños a partir de los 7 ú 8 meses la fuerza y la salud, es, además, el alimento perfecto de los envejecidos, ancianos, convalescientes, a causa de la facilidad de su digestión y de sus virtudes fortificantes.
Exigir la grán marca registrada FOSFATINA FALIÈRES de fama universal y desconfiar de las imitaciones Farmacias y casas de alimentación. - PARIS.

temporal albergue terrestre? Tan pronto ha formado su hogar cuando comienza la desintegración y más tarde o más temprano pierde todo el fruto de su trabajo. No, es más fácil, y más satisfactorio, para nuestra razón, explicar los hechos conocidos de la vida como procesos materiales que atribuirlos al trabajo de una entidad misteriosa e inmaterial como la postulada por Sir Oliver Lodge.

¿Por qué han de comenzar los seres humanos como productos del vientre? Si Sir Oliver Lodge tiene razón al suponer que el cuerpo humano viviente no es más que el envoltorio de un espíritu inmaterial, entonces no es posible explicación alguna. Pero si aceptamos la evolución como una verdad, lo que tenemos sobrados fundamentos para hacer, entonces nos es posible explicar por qué el hombre comienza como una simple célula y por qué su cuerpo en desarrollo asciende de la escala de los seres vivientes. Porque la evolución retrasa la historia del hombre hasta el alba de la vida en la tierra; sus anales embriológicos señalan claramente un inicio tan remoto y humilde.

Los biólogos, por lo tanto, considerarán a la humanidad como parte de la tela de la vida cuyos ignotos comienzos se pierden en las condiciones del tiempo. El hombre no es más que parte de esa abigarrada tela; lo que de él postulamos debe servir también para la tela toda. Si postulamos una esencia inmaterial que explique la vida del hombre, es imposible que no demos la misma interpretación de la vida de la abeja. Si concedemos la inmortalidad al espíritu del hombre, ¿cómo podemos negársela al de todo otro ser viviente? No debemos esquivar las implicaciones ya sea de la inmortalidad, ya de la evolución. Cada uno de nosotros debe dar la cara a estos problemas con todo el valor y la honradez de que somos capaces.

He hablado de "la vida como una tela en el telar del tiempo". ¿Quién, si es así, está a cargo del telar? ¿Quién es el tejedor? Hasta dónde pueden percibir los biólogos, el telar funciona automáticamente; los hilos se tejen ellos mismos. Los hilos humanos de esa tela difieren de las otras hebras que la forman en algo importante: sólo el hombre puede alterar el tejido y el dibujo; según él teja y diseñe, así es la tela del porvenir. La tela tejida por las plantas y ani-

Continúa... (Continuación de la pág. 12.)

males está rebosante de vida; pero ¿no está real y verdaderamente vivo todo el Universo? Los astrónomos nos dicen que algunos astros representan mundos en formación, otros mundos a punto de extinguirse; los procesos de crecimiento y decadencia del Universo de la materia se regulan automáticamente. De igual modo los movimientos de todos los cuerpos celestes. Su reglamentación es a un tiempo laboriosa y automática. Newton immortalizó su nombre dando a sus semejantes una explicación razonable de por qué las masas de materia se ven obligadas a proceder de un modo determinado cuando se lanzan al espacio.

Ahora bien, nosotros los que estudiamos la manera de actuar de la materia viviente, descubrimos las mismas leyes automáticas en función que los físicos hallan en práctica en el universo de la materia muerta. Las leyes que predominan en los cuerpos vivos son infinitamente complejas, pero no están fuera del alcance de la humanidad. Los biólogos no saben cómo comenzó la vida; no tienen expli-

cación que dar de su significado más íntimo y de su propósito final. Su oficio primordial es observar lo que ocurre y dar un testimonio veraz de dichos acontecimientos. Ahí está la debilidad de su caso, porque la mente humana anhela una solución del gran misterio y no descansa hasta satisfacerse del lugar que ocupa en el gran plan del Universo. Y sin embargo, el biólogo honrado no puede aceptar, como explicación de lo que vé y conoce una teoría dual del cuerpo viviente, ya sea el del hombre o el de cualquier otro animal. Para él, el espíritu y el cuerpo son uno e indisolubles.

Ni Sir Oliver Lodge ni yo persuadiremos jamás a un salvaje ignorante de que la voz que sale de la caja de un gramófono no es la de un espíritu, y no podemos culpar al salvaje por interpretar las cosas a su manera; para él todo lo que sucede es causado por un espíritu. El salvaje cree, lo mismo que los espiritistas, que el aire que nos rodea está plagado de espíritus. El corazón del hombre es naturalmente peroso y aborrece el

trabajo científico que requiere una investigación de la causa de las cosas; si cree en espíritus puede sentarse a descansar tranquilo y tejer explicaciones fantásticas, aunque para él satisfactorias.

Quando la medicina moderna comenzó su obra benéfica, halló que según suposición general muchas clases de espíritus trabajaban en el cuerpo humano y en torno a él. Pasteur descubrió que los espíritus malignos de las enfermedades eran en su mayor parte, organismos materiales; los demonios malvados que se posesionaban de los hombres pasaron a ser conocidos con el nombre de "epilepsias jacksonianas"; los "espíritus vitales" de la sangre resultaron ser el oxígeno. La ciencia ha expulsado y sigue expulsando espíritus del cuerpo del hombre cada vez en mayor número. Tarde o temprano, los expulsará a todos, porque, a medida que adelantan los conocimientos, descubrimos que los que eran espíritus a los ojos de nuestros bisabuelos son para nosotros sustancias reales.

Si el espíritu de la verdad es el meollo de la religión, entonces los hombres de ciencia son seres verdaderamente religiosos. No solo creen en la inmortalidad del hombre sino que están convencidos de que esa inmortalidad es material. Y creyendo tal, laboran por el mejoramiento del mundo y de la humanidad. He aquí su religión; pero una cosa en que el hombre de ciencia insiste por sobre todas las demás es que su moneda se acuñe en el troquel de la verdad y que lleve en su cara la estampa de la verdad comprobable. Si se deja a la fantasía humana libertad para vagar a voluntad sin las trabas de los hechos, los mercados del mundo científico se inundarán de monedas de baja ley.

Quando un hombre de ciencia acude a espíritus, esencias misteriosas y sombras inciertas para explicar fenómenos del mundo viviente o muerto, no hace más que girar cheques contra bancos imaginarios. El verdadero hombre de ciencia siempre recuerda al perro de la fábula que tomó la apariencia por realidad. Al cruzar un arroyo con el hueso de la realidad en la boca, vio en el agua a otro perro con otro hueso en la boca y saltó a apoderarse de lo que no era más que una sombra, un reflejo. Tal es, me atrevo a sugerir humildemente, el error que comete en la actualidad Sir Oliver Lodge.

La que ama los deportes necesita **MODESS**

UNOS días de indisposición no harán que se quede en casa, pero en esos días necesita sentirse cómoda y segura de conservar su pulcritud. Modess, la toalla sanitaria moderna le dará una tranquilidad hasta ahora desconocida.

Modess da mayor protección porque su almohadilla es mucho más absorbente que la de cualquiera otra toalla y el lado de afuera es impermeable. Modess es mucho más cómoda, porque el relleno es de copos ligeros y la gasa está acolchada por un procedimiento patentado.

Modess evita las incertidumbres de los antiguos métodos higiénicos y las mortificaciones del lavado porque se disuelve en agua corriente. Y Modess lleva, además el nombre de Johnson & Johnson, conocido y afamado en el mundo entero como fabricante de artículos sanitarios e higiénicos.

Adquiera un paquete en su farmacia o tienda de ropa predilecta y convéncase de sus insuperables ventajas. Pídale por su nombre: Modess y fíjese en que tenga la conocida firma de Johnson & Johnson.

Son toallas sanitarias de incomparable comodidad



• **MODESS** •

LA TOALLA SANITARIA MODERNA.

ESTE ES UN PRODUCTO DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA.

me, muy roja, elevada como una torre, nos ofreció hacia las dos un abrigo momentáneo donde descansar. Frohisher se quejaba de que no podía más, estaba muy débil.

Liston, más robusto, no tenía sin embargo, las condiciones necesarias para una excursión que yo creo escabrosa en todo tiempo, y que era, hoy, peligrosísima. Nos reunimos en consejo. Yo comprendía muy bien que nuestro estado actual no nos permitía el descenso y que, por otra parte, sin alimentos y sin bebidas no había que pensar en pasar la noche en aquel picacho. Tenía la certeza de que no estábamos lejos del punto culminante, y obtuve de mis dos compañeros que reanudásemos la marcha. Saltando en zigs zags, di la vuelta a la torre, hasta la que logre sin gran dificultad izar a mis dos compañeros, uno después de otro, siempre con ayuda de la cuerda. Pero para atravesarla necesitamos más de una hora. Por fin, llegamos a la vertiente opuesta cuando al paso de un pequeño fondo nevado, afilado como una lanceta, Frohisher se desvaneció. Su corazón cedia a la doble acción del frío y del cansancio. Juro que nos quedamos junto a él, hasta que murió. El viento se hacía peligroso para Liston y para mí y no tuvimos posibilidad de arrancar a nuestro compañero a la muerte. Sí, nos quedamos junto a él, hasta el final. Cuando todo acabó, le anudé a la cintura una cuerda, que llevaba de reserva y la fijé por el otro extremo a un saliente de la roca; luego Liston y yo partimos y hacia las seis de la tarde llegamos a la cima de la montaña.

Allí, como la cresta del este era más accesible, cambiamos nuestro orden de marcha. Liston me precedía. La nieve era muy menuda y no podíamos sostenernos en ella, avanzando con gran dificultad. Llegó la noche y nos detuvimos a una altura alrededor de trece mil pies, en un lugar desgraciadamente poco abrigado del viento. Reinaba un frío terrible, y yo dudaba que Liston pudiese pasar la noche allí. Pero no ocurrió lo que yo me imaginaba. Esta mañana el sol hizo su reaparición y la temperatura se caldeó, pudiendo así, con grandes precauciones, descender hasta la cabaña, a la que llegamos al mediodía. Tuvimos una gran suerte al encontrar algunos restos de nuestro pasado almuerzo. Descansamos, y hallándonos algo repuestos volvimos a Randa, después de habernos restaurado, todavía algo

La Tumba... (Continuación de la pág. 65)

mejor, con un poco de leche en el chalet que está a mitad del camino del descenso. Liston llegó con los pies y las manos helados, pero creo que dentro de dos días podrá ser transportado a Lucerna. Todo lo ocurrido es culpa mía, declaro francamente, y así estoy dispuesto a hacerlo constar, cómo y cuándo se me requiera, que sólo yo soy el causante de lo ocurrido".

Challonner leyó y relejó la carta. Encontraba singularmente destacada la magnanimidad de Ranks y sus protestas de que su camarada y él mismo no habían abandonado a Frohisher hasta que hubo muerto.

—Es una mentira; lo han dejado vivo sobre la cresta.

Y su alma evocó lo terrible de semejante muerte, en el frío, las nieblas y el aislamiento de esas alturas, batidas por las tempestades. Pero la directora no había tenido más que un cuidado: ocuparse de quién debería prevenir a Mrs. Frohisher de lo que había ocurrido, y al expresarlo, miraba a Challonner con sus pupilas inquietas, mientras se balanceaba en su silla.

—Es usted el indicado, puesto que es su compatriota.

Challonner tuvo un sobresalto.
—¿Qué quiere usted decir?, preguntó.

—Usted sabe que Mister Frohisher estaba aquí con su esposa. Un matrimonio de dos meses. Ella un año o dos más joven que él; una niña. Orgullosa como estaba de su marido, al que yo, en cambio, no habría confiado la felicidad de un ser que yo amara. No tenía por él ninguna simpatía; ella, en cambio, le había dado por entero su corazón y ahora va a ser preciso que le diga...

—¿Está en su hotel?

—Usted habló ayer con ella.

Pero Challonner no necesitaba de esta respuesta y se volvió para salir, preocupado ante la idea de la misión que se le encomendaba. No había llegado todavía a la puerta cuando la directora lo llamó de nuevo.

—¿No podría dejarla pasar la noche tranquila? Antes de mañana no hay nada que hacer. Excepto usted y yo, nadie en el hotel conoce el drama. Le causará mucha pena y no debemos hacerla sufrir demasiado pronto. Que goce tranquila una noche de sueño.

¿Le amenaza la NEURASTENIA?



La neurastenia es una peligrosa debilidad nerviosa que acaba con las energías y hace que se pierda el deseo de gozar de la vida. Antes de llegar a ese extremo hay que revitalizar el sistema con un tónico probado por los años.

El Jarabe de Fellows es el tónico eficaz que le ayudará a reactivar las fuerzas todas. Es una preparación científica, afamada desde hace más de medio siglo. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica.

Tome
JARABE
de **FELLOWS**
M.R.

Hay que precaver a los niños contra el estreñimiento, tanto más cuanto que rara vez lo confiesan. Cultívese la saludable costumbre de darles de vez en cuando este laxativo suave, refrescante y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

La vida hasta entonces había sonreído a Challonner, había llegado a los veintiseis años sin que sufriese una gran prueba. ¿Cómo darle la fatal noticia a la joven? Debía reflexionar. Temblaba ante la idea de la pena que iba a ocasionar.

—Sí, dijo; mejor será mañana. Y pasó al hall.

En el gran salón se hacía música. Se bailaba. Para huir hacia el jardín había que atravesar por él. Así lo hizo, pensando en la cruel ironía de las cosas humanas. La viuda de Frohisher danzaba. Challonner quedó paralizado, leyéndose en sus ojos un gran asombro. La joven bailaba con la gracia flexible de sus veinte años, riente, sonrosada, mientras en la cima tempestuosa del Weisshorn, a catorce mil pies de altura, en la noche áspera, el cadáver de su marido, a horcajadas sobre un caballo de rieve, se balanceaba saludando a las ráfagas. Al ver a Challonner le sonrió y tenía su sonrisa la cordialidad de una mujer joven, completamente feliz, denunciadora de una piedad infantil por el pobre muchacho que imaginaba que en la montaña él necesitaba de guías. Challonner se lanzó al jardín.

A la siguiente mañana se presentó en la casa y con todos los miramientos posibles emprendió la tarea de hacerle el doloroso relato y entregarle la carta de Ranks, que ella miraba y miraba sin decir palabra, con la vista fija, sin leerla, hasta que él le llamó la atención y entonces se fijó en ella, como si tratara de descifrar un documento incomprensible.

—Quizás podría leerla, si estuviera sola, murmuró la joven al fin. Entonces Challonner la dejó sola.

Pasada una hora le mandó buscar. Ya sabía; se había dado cuenta de lo ocurrido, pero no lloraba. Y, sin embargo, las lágrimas le hubieran hecho tanto bien! Tenía en el rostro una expresión de dolor, de tortura tan honda, como Challonner no creyó que vería jamás en una faz humana; hablaba con una sumisión muy extraña y era su juventud misma, no el sentimiento que aquello le había causado, lo que parecía protestar contra la injusticia de su desventura.

—He sido algo brusca, con usted, le dijo; y me apena mucho por las circunstancias en que lo he sido, cuando usted se mostraba tan bueno para mí. Estoy confundida, no comprendía nada. Ahora com-

prendo, y quisiera pedirle un favor.

—Diga usted.

—¿Sería posible que me trajeran su cuerpo?

Vuelta hacia la ventana hablaba con voz sorda, en la que vibraba una pasión infinita.

—Tratemos de hacerlo.

—¡Sería tanta mi gratitud!

Su pena silenciosa trastornó a Challonner hasta el punto de arrancarle una promesa que él sabía temeraria.

La joven volvió la cabeza.

—¿Iría usted mismo, acaso?

—Sin duda.

—¡Oh, gracias!, murmuró. No tengo aquí más amigo que usted.

Se reunieron aquel mismo día cinco guías; Challonner agregó los suyos, y dirigidos por el guía principal, la pequeña troupe se puso en marcha hacia la cabana de Weissborn. Al día siguiente, al amanecer, bajo un cielo tachonado de estrellas, atravesaron la montaña por la arista oriental y descendiendo el Schalligrat se encontró al joven Frobisher atado, como había dicho Ranks, a un saliente de la roca, a horcajadas sobre un estrecho reborde nevado, cada una de sus piernas se balanceaba sobre un precipicio. Miraba fijamente ante sí, y al menor soplo de viento que pasaba, saludaba con aire de jovialidad terrible. Hizo a Challonner el efecto de un paralítico más que de un muerto. Su faz tenía el color del queso.

A costa de mil fatigas se le subió hasta la cima de la montaña, se le ató en una especie de saco, y después se le hizo descender arrastrándolo sobre la nieve. Después se le llevó por sobre las rocas y volviendo hacia la derecha se le arrastró hasta el glacier.

Eran las tres de la tarde; a las tres y media se produjo el más terrible episodio de la desdichada aventura. La cuerda se desató cuando se arrastraba a Frobisher sobre la nieve; el cadáver se escapó del saco, y comenzó a saltar sobre la pendiente, que era rápida. De todos los pechos se escapó un grito de horror. Un minuto se le vio, sin que pudieran intervenir, aumentando la velocidad de la caída y haciendo voltear los brazos como un hombre llevado por sorpresa, hasta que desapareció en una profunda grieta. Un gran ruido de caída, y nada más; después, el desierto de nieve.

El pequeño grupo quedó sin poder hablar. La misma ilusión se había apoderado de Challonner, que le había cogido desde arriba. de-

lante de la roca roja, sobre la otra cresta. No podía apartar de su mente la idea de que acababa de desaparecer ante sus ojos un hombre con vida. Tan naturales eran los gestos del muerto.

Se llegó a la abertura de la grieta, descendió un guía, pero hubo que izarlo sin que llegara al fondo. *El muerto ha encontrado su tumba*, dijo José Blanner, con voz solemne, y emprendieron el regreso a Randa. A todo lo largo del camino, Challonner no hacía más que preguntarse: ¿Cómo le diré lo que ocurre a la joven viuda? Un verdadero remordimiento le desgarraba, le parecía haber tracionado la confianza que puso en él Stella Frobisher. Y ese sentimiento no hizo más que aumentar cuando tuvo con ella la explicación, aquella mismo tarde.

Por fin las lágrimas encontraron salida. La joven sollozó con la cabeza entre los brazos y parecía que su corazón estallaba.

—Y pensé que usted lo trajera, dijo.—Es para mí un sufrimiento intolerable imaginarle acostado, para siempre, en esta soledad helada.

—Yo también tengo una gran pena, murmuró Challonner; tanta, que no podría decirla.

Y agregó, después de una pausa:

—¿Algunos amigos sin duda vendrán a buscarla?

Al salir de esta entrevista atravesaba el hall cuando Ranks se presentó gritando:

—Lo que había prometido, está hecho; mañana los diarios de Zurich publicarán la noticia y dirán, porque así lo he hecho yo constar, que sólo hay un culpable en esta desgracia: yo.

* * *


Hacia los días de Pascua, Challonner recibió en su domicilio de Londres una carta con letra desconocida para él. Era de Mrs. Frobisher, que le enviaba sus excusas diciéndole que había huido para desahogar su pena en el retiro. Aún no se había repuesto de todos los sufrimientos, y le agradecía, aunque tardíamente, las molestias que por ella se había tomado. Challonner se sintió feliz con esta carta. Desde el día que había visto a Mrs. Frobisher subir al tren que iba a devolverla a su país, no había vuelto a tener noticias suyas; pero le atormentaba el recuerdo del pálido rostro inclinado en la ventanilla del wagon; no se apartaba de su mente. En la carta había creído hallar como un perfume de renovación. Stella Frobisher comenzaba a rehacer su vida.

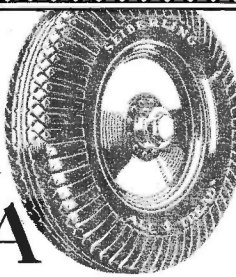
SEIBERLING

La

GOMA

Protegida





UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENENDEZ Y CIA. S. en C.

San Lázaro 239.Teléfono U-1414

H A B A N A

Challonner tomó nota de la dirección y al domingo siguiente partió para Dorsetshire. Vivía la joven en una casa antigua, grande, mitad granja, mitad castillo, algo aislada, en una rica campiña cerca de Arishmel. A través del paisaje de entrada, se veía, detrás de la casa, un jardín que aún en aquella estación estaba radiante de flores. Stella Frobisher vivía allí con el ruido de las olas en los oídos, y las dunas doradas, sembradas de juncos ante los ojos. Le hizo una acogida tan calurosa, tan alegre, que quedó asombrado. Ella no creía hacer de aquello una ermita, pero tampoco quería hacer un lujo de su desastre.

Reconstruía, a su manera, su pequeño mundo, poniendo en la tarea, tanto orgullo como valor. Challonner estaba admirado. Comenzó a deplorar lo que le parecía la infertilidad de una vida preciosa. No se dio cuenta de que ella esperaba sus visitas. Sentimientos más fuertes le emocionaron. Una mañana de estío, en que el mar besaba los pies de Stella, le rogó que fuera su esposa.

Pero ella le replicó gravemente:

—Imposible.

Challonner quedó menos sorprendido que apenado. Y sin duda dejó traslucirlo, porque ella añadió:

—¿Conoce usted al profesor Kersley?

El asombro de Challonner se intensificó:

—Le he encontrado en los Alpes.

—Precisamente, añadió ella. Se le considera el sabio mejor informado del mundo sobre el movimiento de los campos de hielo.

Challonner creyó comprender vagamente, y se estremeció.

—He ido a verle a Cambridge.

Me acogió muy amablemente. Le conté lo ocurrido y obtuve de él la formal promesa de que haría sus cálculos. Se ha impuesto por mí un trabajo impropio, y cuando a ruegos suyos he vuelto a su casa me ha fijado el año, el mes, la semana y hasta el mismo día de la semana en que...

Stella Frobisher había hablado hasta entonces lentamente, pero de pronto las palabras se ahogaron en su garganta, y miró a lo lejos:

—El 21 de julio, de aquí a veinticuatro años, Marc dejará su tumba de hielo en el extremo del glacier de Hochlicht.

Challonner no discutió esta profecía. Se tenían antecedentes de cálculos análogos, señalados con extraordinaria precisión.

—Pero usted no va a esperar veinticuatro años, protestó él.

—Sí, repuso ella con un murmullo. Soy esclava de un voto, como una monja.

En vano intentó Challonner luchar contra aquel muerto sepultado bajo el hielo, contra aquel rival invencible.

—Es preciso que mire usted hacia otro lado. No debe malbaratar su vida. Yo no lo hago con la mía; vivo para una hora que llegará.

Challonner repuso tristemente: —Mi punto de vista está fijado. Me espanta mirar otra cosa.

—Usted es joven, le dijo ella, y muchas cosas pueden cambiar para usted. Hasta usted mismo cambiará.

Pero Challonner sabía que él no cambiaría. Había elegido aquella mujer, y no otra. Se maldecía por no haber asegurado la cuerda al muerto, cuando bajaba de la roca con la expedición de socorro, y por no haberse cerciorado de que él sacó en que aquél estaba colocado, como se abriría. Pero tales reproches no le reportaban ninguna ventaja para su asunto. Y los años pasaron, cada uno más deprisa que el anterior. Absorto en el ejercicio de su carrera de abogado, obligado a sostener una reputación creciente, apenas se daba cuenta de la fuga del tiempo. Algunas veces Stella Frobisher iba a Londres a escucharlo en las defensas o acusaciones; luego él la acompañaba a los almacenes de Bond Street, y después acudían juntos al teatro. Una noche de junio, cuando el automóvil hizo su aparición en uno de los entre-

actos, le dieron la dirección de Portsmouth, para ir a comer a la hostería de Ockham. En el trayecto, Stella dijo a Challonner:

—Ya llegamos al día fijado.

—Ya lo se, repuso él. ¿Soy del viaje?

Ella le tomó la mano y durante un minuto, la oprimió entre las suyas.

—¡Oh! Si nada lo impide. Tiempo un poco ahora.

Desembarcaron en Randa. En el valle se habían efectuado muchos cambios. Habían surgido nuevos hoteles. Un ferrocarril subía ahora el Riffelalp, y los turistas no iban ya por docenas sino que infestaban por centenares la montaña. Pero los ojos de Challonner permanecían cerrados a todas las cosas. Por entre las colinas subían al límite de los glaciares, llegando hasta el Weisshorn, del Schallijoch y del paso del Moning. Levantó una tienda y estableció una especie de centinela. Al salir de ella, una mañana, miró a sus pies y vio, no muy lejos de donde estaba, un objeto negro. Un guijarro, pensó.

Tomó su hacha y descendió. A medida que se acercaba confirmaba su opinión. Sí, era un guijarro redondo, liso, pulido por el hielo. Un rayo de sol descendió en aquel momento sobre el valle; el objeto lucía mucho más. Challonner se inclinó y lo recogió. Era un reloj de oro, caído de plano, el cuadrante estaba en el hielo, ennegrecido, salvo en dos lugares, e el que el metal irradiaba chispeante. Le faltaba el cristal y las agujas estaban rotas. Challonner abrió la caja y el espiral brillaba como en el instante en que el reloj había salido de la fábrica; parecía como si hubiese caído del bolsillo hacía pocos instantes. El hielo tiene indudablemente sus fantasías. Tan pronto rompe y reduce a polvo como lo conserva todo.

Challonner, con el reloj en la mano, consideraba con ojos ciegos el mundo vacío de los hielos y de las rocas. Se sentía como preso de un hechizo. Veía revivir con fuerza enorme los días pasados de Riffelalp y la terrible búsqueda sobre el pico plateado, que hoy todavía levantaba a lo alto su cabeza. La busca comenzaría de nuevo por la mañana. Cuando a la caída de la

tarde regresó al hotel de Randa, Stella Frobisher le llevó al jardín. Estrechó contra su pecho el reloj y su rostro expresó una exaltación sobrenatural.

—¿Es su reloj?, preguntó Challonner.

—Sí, fué la respuesta. Pongámonos en marcha de nuevo. Challonner vaciló. Había decidido que ella no le acompañase; lo que acababa de ver modificó su decisión.

—Mañana por la mañana, a primera hora saldremos; créame que llegaremos con tiempo de sobra.

Por la tarde reunió a los porteadores y al amanecer se pusieron en camino. Cuando llegaron al sitio en que Challonner había levantado su tienda, dejando allí a los porteadores marchó sobre el hielo en la sola compañía de Stella Frobisher. El hielo se despegaba ante los ojos de ambos, como un abanico.

—¿Dónde?, preguntó ella.

Challonner la miró turbado, sin responder. Ella bajó los ojos, y precisamente a sus pies, bajo una capa de hielo que parecía una gran hoja de cristal, volvió a ver a Marc Frobisher, después de tantos años, y cayó de rodillas. Parecía dormir un largo sueño de eterna juventud. Veinticuatro años habían transcurrido sin que un pliegue contrajera su boca, sin una arruga en los ojos. El glacier había tenido para él cuidados más exquisitos que los que tuvo para su reloj. La sucesión de los días no le habían hecho pagar ningún tributo. Estaba tan joven, sus rasgos se conservaban tan puros como el día que había salido para la expedición. Y su mujer se inclinaba sobre él. Por primera vez Challonner se dio cuenta de que Stella Frobisher había perdido su juventud; por primera vez, abriendo los ojos, vio que su situación era idéntica a la de ella.

Stella Frobisher, y él no eran más que dos viejos que habían sacrificado los mejores años de su vida.

Levantó a Stella dulcemente.

—¿Quiere usted alejarse un poco?, preguntó. Yo la llamaré.

Ella se alejó algunos metros. El hizo una señal a los porteadores. Se rompió con cuidado el hielo. Luego llamó:

—¡Stella!

Y ella se acercó.

Nada le separaba ya de Marc Frobisher. Al fin se encontraban frente a frente el marido adolescente y la mujer envejecida, que habían vivido juntos dos meses de común juventud.

Pero aquello tuvo la brevedad de un relámpago. El viento batió con fuerza a Marc Frobisher, y su rostro pareció estremecerse, sus rasgos comenzaron a velarse. Stella Frobisher lanzó un clamor de espanto. Se convertía en polvo. Cuando ella la llevaba sus manos hacia el rostro amado, éste desapareció. Se desprendió de su cuello un objeto que hizo, al caer sobre el hielo, un ruido metálico. Era un medallón de oro sujeto por una cadenita. Como lo llevaba bajo la ropa, conservaba su brillo y Challonner lo vio en el fondo de aquella tumba. Se inclinó y lo abrió luego. Un rostro sin expresión le miraba. Era una jovencita desconocida, bella, pero muy vulgar. Recordó entonces unas palabras oídas hacía mucho tiempo y que había casi olvidado, pero que volvieron lentamente a su memoria. Cuando la directora del hotel le dijo, refiriéndose a Marc Frobisher: "No me es simpático. Nunca me hubiera inspirado confianza".

Challonner se volvió hacia Stella, que observaba con aire pensativo.

—¿Qué es eso?, preguntó ella.

—Un retrato suyo, se apresuró a decir él.

—Pero si él no tenía ningún retrato mío...

Por encima de una colina el sol saltó hacia el cielo y una catarata de luz iluminó el mundo.

FLY-TOX

MATA las MOSCAS
Fragante

No hay más que un FLY-TOX
(El del Batazo Azul)

Lactob-ac
LECHE ACIDOFILA MARQUEZ
CURA SUS BARROS
REINA ISI - TELA 4444
HABANA

GALLETICA
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
Glaxo
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

Señora:

Nada más fácil que transformar un cutis áspero o manchado en un cutis terso y sin manchas, sólo necesita usar por unas semanas la incomparable

"CREMA SANTE"

Este mago producto dará a su cutis la frescura y suavidad de los pocos años.

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

DE VENTA EN FARMACIAS Y SERIERIAS

SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

"Cada ejemplar de una REVISTA es leído por 10 a 20 personas más..."
Anúnciese en "CARTELES"

SEÑOR ANUNCIANTE

¿ANALIZA UD. EL RESULTADO DE SUS PROPAGANDAS?

La finalidad primordial de su propaganda no es otra que la de interesar y atraer hacia su empresa una clientela numerosa y solvente.

Ninguna empresa industrial o mercantil, sea cual fuere su índole y el capital invertido en su organización y desenvolvimiento, tiene *mayor valor* que el representado por la **CANTIDAD Y CALIDAD DE SU CLIENTELA**, que es la que aporta, en el volumen de sus compras, el monto íntegro de sus ventas y utilidades.

Usted necesita *conservar* sus clientes evitando que se desvíen hacia otras casas competidoras y, a la vez, aumentar su número en relación directa con la capacidad máxima de su negocio.

Para alcanzar esta finalidad cada centavo que usted destina a propagandas debe responder a un plan cuidadosamente estudiado, tomando como base la efectividad de los anuncios, tanto en su redacción, composición tipográfica e ilustraciones adecuadas, como en los vehículos que habrán de transmitir su mensaje a través de los múltiples sectores de su actual o posible clientela.

Basta revisar ligeramente las grandes revistas ilustradas para convencerse de la suprema importancia que conceden las empresas anunciadoras en todas partes del mundo a este insuperable medio de divulgación comer-

cial, en el que se invierten mayores sumas de dinero que en ningún otro.

La superioridad de las revistas ilustradas como medio de propaganda, descansa en los siguientes factores:

MAYOR LEGIBILIDAD DE LOS ANUNCIOS.

—Por el tamaño reducido de las páginas, el anuncio se destaca siempre al alcance directo de la vista y no se pierde entre sábanas de papel, confundido entre el montón anónimo.

PERMANENCIA:—La revista ilustrada permanece días, semanas y hasta meses (en el caso de **SOCIAL**, años consecutivos) en posesión de los lectores, resultando, pues, en este sentido, el más económico de todos los anuncios. Las atenciones oficinescas, las salidas al teatro, al cine o al club, o la visita hasta altas horas de la noche, en nada evitan que deje de leerse, ni son causas de que pase al cesto de los papeles sin ser vista.

OPORTUNIDAD:—Cada revista es leída una y repetidas veces, día tras día por **TODOS** los miembros de la familia. Figura en todas las bibliotecas y clubs; en los salones de espera de médicos, dentistas, abogados, etc.; y en todas partes se lee con reposo, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es precisamente cuando su mensaje, señor anunciante, habrá de producir el *máximum* de efectividad.

Las revistas **SOCIAL** y **CARTELES** le proporcionarán a usted todas estas ventajas en grado superlativo.

SOCIAL le brindará, como supremo refuerzo, la clientela más poderosa por su fuerza adquisitiva. Su propaganda será leída y considerada por nuestro Gran Mundo y la casi totalidad de nuestras clases acomodadas, o sea aquellas que para satisfacer un capricho o proporcionarse una comodidad, relegan el factor costo a un plano secundario.

CARTELES, con su enorme circulación, llevará su mensaje hasta el último rincón de la República y a todos los países de habla española.

NOTA: Con datos absolutamente fidedignos y, por ende, irrefutables, podemos comprobar que **CARTELES** es el semanario ilustrado de mayor y más extensa circulación en la ciudad de La Habana, en el resto de la República y en países extranjeros, entre todos sus similares que se publican en Cuba.

HAVANA

THE MAGAZINE OF CVBA

"Havana es un magazine espléndido y la mejor propaganda que se ha hecho de Cuba en el extranjero..."

Felipe Taboada,
Ex-Cónsul General de Cuba en New York y
actual Corresponsal Especial de "El Mundo"
en New York.

"Havana is certain to be more effective than any other instrumentality in giving a true picture of the life in your great country..."

J. V. Connolly,
King Features Syndicate, Inc., New York.

"This magazine not only reveals the beautifulness of Cuba, but will do much in attracting people from the United States to your city as a resort at all seasons of the year and will bring about a more friendly attitude between the two countries..."

Geo T. Bower,
Manager Expori Dept. National Automobile
Chamber of Commerce, N. Y.

El consenso unánime de las más autorizadas opiniones proclama a la revista "HAVANA" como la mejor y más eficaz propaganda realizada por Cuba en pro del turismo norteamericano.

Un ilustre publicista europeo felicita a Cuba por "contar con una revista dedicada a su temporada de turismo que supera en lujo de presentación a las editadas por los balnearios y "resorts" más aristocráticos de Europa..."



Sobre 80.000 ejemplares de "HAVANA" irán a manos de los turistas que nos visitarán en la próxima temporada invernal, y serán leídos por más de 800.000 personas.

"HAVANA" será la guía más eficaz que tendrá el turista para sus compras, sus diversiones, sus viajes, etc.

SEPRE A TIEMPO EL ESPACIO QUE HABRA DE TOMAR PARA SU PROPAGANDA, Y PREPARESE A RECIBIR LA GENEROSA PROPORCION QUE HABRA DE CORRESPONDERLE EN LA PRESENTE TEMPORADA.

SOCIAL COMPAÑIA EDITORA

ALMENDARES Y BRUZÓN

Teléfonos: { Dirección U-5621
Administración U-2732
Anuncios U-8121